



Centro de Estudios de Género  
Maestría en Estudios de Género  
Promoción X, 2022 - 2024

**¿MILITAMOS EN LA CAMA?:  
SIGNIFICADOS SOBRE LA SEXUALIDAD DE FEMINISTAS EN MÉXICO.**

Tesis que presenta  
**Mariana García Crisóstomo**

Para obtener el título de  
**Maestra en Estudios de Género**

Directora de Tesis  
**Dra. Rocío Castillo**

Lectoras  
Dra. Cristina Herrera  
Dra. Ana Lau Jaiven

Ciudad de México, 2024.

*Para mi papá.*

*Durante el tiempo que escribí esta tesis anduviste rondando por las puertas de Anubis,  
pero, a coro cantamos:  
“no lo voy a dejar, yo la voy a apalabrar, tiene que peleármelo”*

*Aguante Cecilio.*

## AGRADECIMIENTOS

Gracias al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT), al Centro de Estudios Género y a El Colegio de México por brindarme el apoyo material y simbólico para la realización de esta tesis. También agradezco a la Fundación Colmex por la ayuda económica para realizar una estancia en la Universidad Libre de Berlín. Igualmente, a *Open Society Foundations* por los recursos para poder acudir a la “Conferencia sobre No Monogamias e Intimidaciones Contemporáneas” en Valparaíso, Chile.

Le agradezco enormemente a mi asesora de tesis, la Dra. Rocío Castillo, por el acompañamiento, diálogo y reflexión que me permitió escribir esta investigación, pero, sobre todo gracias por los consejos y porras para levantarme el ánimo en momentos difíciles. Gracias por la atenta lectura a las grandes académicas que compusieron mi sínodo; la Dra. Ana Lau Jaiven y la Dra. Cristina Herrera. Gracias al Dr. Saúl Espino y la Dra. Pilar Velázquez Lacoste por inspirarme con su conocimiento y elocuencia en esta etapa formativa. Gracias a las interlocutoras por aceptar ser la base fundamental de esta tesis. Gracias a Santiago, a Valparaíso, a Berlín y a Chepe, conocerles me trajo muchos aprendizajes.

Ahora bien, mi desarrollo por el mundo académico no sería posible sin mi sostén emocional, el cual se compone por la gente que quiero a montones. Gracias a Cati y Mar B por ser grandes compañeras y amigas. Gracias a Maxi, Daniel, Santi, Ana, Marián, Debbie, Vale, Ali, Ceci, Andy y Juano, su existencia hace que lo pesado de la vida se me olvide. Gracias a mi mamá y papá por el apoyo incondicional y por intentar comprender que carajos estuve haciendo en la maestría. Gracias a mis hermanos por hacerme reír tanto. Gracias Mía por ser el gato más hermoso de este planeta. A La Paula, gracias por ser socióloga y por elegir a México, sin compartir esta aventura contigo yo simplemente no la hubiera concluido. Gracias a La Abril, por ser la familia que somos, tu apoyo y cariño hacen que me arroje a la vida con mucha seguridad. Y en conjunto, Abril y Pau, gracias por bailar la vida con lo esencial: la inconformidad y el reggaetón.

## ÍNDICE

<b>Introducción .....</b>	<b>6</b>
<i>Planteamiento del problema .....</i>	<i>8</i>
<b>I Horizonte teórico-metodológico.....</b>	<b>13</b>
<i>Estado de la cuestión:.....</i>	<i>13</i>
El feminismo en la vida personal .....	13
El feminismo como un transformador de la sexualidad.....	14
La sexualidad post-feminista.....	19
<i>Conceptos teóricos claves.....</i>	<i>21</i>
Sexualidad .....	22
Feminismo .....	26
Generación .....	27
<i>Estrategia metodológica .....</i>	<i>28</i>
Postura epistemológica.....	28
Métodos y técnicas planteadas .....	31
Descripción detallada de las interlocutoras.....	42
Dificultades y emociones durante el trabajo de campo.....	46
<b>II Itinerarios corporales feministas: entendimiento sociohistórico de una postura política .....</b>	<b>49</b>
<i>Itinerarios corporales feministas.....</i>	<i>50</i>
De identidad a itinerario corporal.....	51
Itinerario corporal feminista: asumir una mala palabra .....	56
Itinerario corporal feminista: una politización globalizada.....	62
Itinerario corporal feminista: construcción congruente de la persona .....	67
<i>Avenencias internas feministas .....</i>	<i>72</i>
<i>Síntesis capitular.....</i>	<i>76</i>
<b>III Cuando se acuestan la política y el deseo: la sexualidad desde los feminismos .....</b>	<b>79</b>
<i>Reflexividad-corpórea feminista sobre la sexualidad .....</i>	<i>80</i>
Lo personal es político: una doble redefinición sobre la sexualidad .....	84
Lo personal es político: politizar las identidades sexuales.....	93
Lo personal es político: politizar el deseo.....	105

<i>Síntesis capitular</i> .....	116
<b>IV Conclusiones</b> .....	<b>121</b>
<b>V Bibliografía</b> .....	<b>125</b>
<b>VI Anexo</b> .....	<b>133</b>

## INTRODUCCIÓN

*Nadie ha podido demostrar hasta ahora  
de manera fehaciente  
que los pequeños deseos son más fáciles de conseguir que los grandes.  
Solo se ha podido demostrar  
de manera fehaciente  
que son más numerosos.*  
**Cristina Peri Rossi**  
**Estrategias del deseo**

En mis primeros años universitarios pensaba que La Sociología solamente trataba de los grandes temas: El Estado, La Democracia, La Economía, así con mayúsculas para evidenciar que eran tópicos serios. Conforme pasaron los años, las lecturas y las reflexiones que tenía en el aula me fueron sensibilizando a observar “lo social” hasta en los más pequeños detalles, por ejemplo, en las pláticas con las amistades, en los objetos que elegía al comprar el supermercado, o hasta en las interacciones fugaces con el señor que me vendía pan por la mañana. Fue así como paulatinamente me interesé por la sociología de la vida cotidiana y ahí me surgió la pregunta: ¿Qué dice la sociología sobre las interacciones sexuales?

Me introduje poco a poco en las lecturas sobre “sexualidad”, aunque estas únicamente hablaban acerca de las prácticas sexuales. De ahí comprendí que estos intercambios corpóreos están altamente regulados; que aquello que consideramos “normal” ha pasado por procesos complejos de organización social. Fue así como, víctima de mis propias convicciones, en un inicio planteé esta investigación como un análisis sobre la marginación del placer sexual y el orgasmo femenino en las prácticas sexuales de personas universitarias. Mi plan era confirmar, una vez más, cómo el androcentrismo margina toda experiencia femenina y cómo es que la estructura jerarquizada del sistema sexo/género se cuele hasta en los momentos más íntimos de nuestra cotidianidad.

Sin embargo, la elaboración de una tesis también implica mirar de frente esas certezas iniciales, para después tirarlas de una a una. Al empezar a investigar me sorprendió – espero que esto cause risa a la lectora o lector – que la sociología no era la única que había dicho algo sobre la cuestión sexual, otras disciplinas como la historia, la antropología, u otras áreas

de estudio como los estudios de género y los estudios de la sexualidad, también tienen amplios recorridos sobre la complejidad de la sexualidad humana. Especialmente recalcan que el concepto mismo de “sexualidad” no es unívoco ni transhistórico, ya que, como todo producto social, también ha transitado por procesos de regulación y normatividad.

Bajo los insumos mencionados anteriormente, al empezar a reflexionar sobre la plasticidad de la sexualidad me surgió otro interés: analizar las transformaciones de los significados sobre la sexualidad que las y los sujetos<sup>1</sup> construyen, lo cual es la espina dorsal de esta tesis. No obstante, lo que pudiera sonar al preámbulo de un estudio histórico sobre las adaptaciones que ha sufrido cierto término, en realidad, siguieron atracando mis inquietudes en el puerto de la sociología. Lo que en un inicio era ¿qué dice la sociología sobre las interacciones sexuales? se volvió: ¿cómo y cuáles sociales pueden trastocar ciertos significados sobre la sexualidad?

En consecuencia, resultó necesario hacer uso de la imaginación sociológica para pensar qué hitos de la vida cotidiana pueden detonar alguna reflexión sobre la sexualidad que experimentamos. Nuevamente, víctima de mis convicciones, al pensar sobre mi propia experiencia, la politización feminista apareció como una verdad evidente. Pensé, si los feminismos han implicado en mi historia de vida constantes cuestionamientos sobre la cotidianidad – las famosas gafas violetas<sup>2</sup> – ¿será así para otras feministas? Sin embargo, como mencionaba en párrafos anteriores, ahora es turno de mirar de frente a las certezas.

De manera que, así como lo sugiere el epígrafe, esta investigación se conformó por múltiples pequeños deseos – o intereses – que han modificado y orientado el rumbo de mis inquietudes. Como resultado **el presente trabajo busca explorar las imbricaciones entre el proceso de politización feminista en distintas generaciones y las significaciones sobre la sexualidad**. El siguiente apartado está dedicado al planteamiento del problema y su

---

<sup>1</sup> A lo largo de esta tesis he intentado utilizar las y los individuos o las y los sujetos para recalcar un lenguaje incluyente. No obstante, por un lado, el uso de estas formas gramaticales no ha permeado en el léxico de las ciencias sociales haciendo que el uso del lenguaje incluyente parezca una redacción torpe o redundante. Por otro lado, en mi escritura no quisiera acotarme al binario de masculino y femenino para incluir a todo el grueso de la población puesto que faltaría incorporar a las personas no binarias.

<sup>2</sup> Expresión utilizada entre círculos feministas que refiere a observar la vida diaria desde la crítica feminista.

profundización teórica, seguido de un estado de la cuestión que amplía la visión sobre lo que se ha dicho en cuanto a los significados de sexualidad en México, los feminismos y el ensamblaje de estos dos temas. Posteriormente, presento el horizonte teórico-metodológico que estructura mi investigación, el cual incluye mi postura epistemológica, conceptos claves, los métodos y técnicas planteadas para el estudio sobre la sexualidad, la presentación de mis interlocutoras, y finalmente, las dificultades y emociones que surgieron durante el trabajo de campo.

### **Planteamiento del problema**

Actualmente, algunos feminismos en México han enarbolado en distintas marchas o pintas en la calle la consigna “*alesbianate* hermana”. Se trata de una postura política que visibiliza a la heteronorma como una de las opresiones más importantes que experimentan las mujeres, por lo que, una práctica política sería salir de este esquema de prácticas sexuales. En un movimiento social que se ha conducido por el axioma “lo personal es político” no parece descabellado pensar que la sexualidad, asociada a la esfera de lo personal, pueda llenarse de este contenido político y por tanto transformar los significados de sus militantes. En consecuencia, en los feminismos – como muchos otros movimientos políticos – es posible que se vivan como una razón transformadora de la vida privada.

De acuerdo con lo que anunciaba en la introducción, *la sexualidad* es un concepto paraguas que abarca múltiples acepciones, dicha propiedad permite que pueda ser analizada a partir de diversos enfoques, por ejemplo, se le estudia desde el derecho, la biología, la historia, el psicoanálisis, o dentro de las ciencias sociales. A su vez, hablar de las significaciones de la sexualidad implica un amplio espectro de dinámicas, desde la vida afectiva y reproductiva, hasta prácticas muy concretas como el coito, la masturbación o las sensaciones y emociones que estas producen. De manera que, es importante precisar que los estudios de la sexualidad no solamente remiten a lo que comúnmente pensamos como sexo, sino a una serie de prácticas sociales de las cuales el o la investigadora, perteneciente a un tiempo histórico, delimita lo que considerará como “sexualidad”.

Por lo tanto, los significados de la sexualidad son un producto social que mutan a través del tiempo. El historiador y sociólogo Jeffrey Weeks<sup>3</sup> explica que los primeros atrevidos en estudiar la sexualidad “tendían a presentar generalizaciones transculturales, o bien a incluir el tema bajo rótulos más neutrales y aceptables como ‘matrimonio’ y ‘moral’. El sexo, [como una práctica corpórea] parecía marginal a los amplios terrenos de la historia ortodoxa” (Weeks, 1998a, p. 55). Con el paso de los años, investigaciones críticas a este compendio de significados han ido apareciendo e incorporaron al concepto otras actividades sociales. Principalmente, análisis sobre las prácticas sexuales y sus sensaciones corporales – erotismo, deseo y placer – en los que se buscaba comprender cómo dichas actividades impactan en la organización de la vida social.

A partir de este análisis crítico, la sexualidad ha sido estudiada fundamentalmente por sus regulaciones sociales, esto es, describiendo el cómo, cuándo, dónde y quiénes son participes de lo sexual. (Amuchástegui y Alcántara 2016; Blank 2012; Brickell 2006; Foucault 2017 [1977]). Lo anterior se debe a la existencia de discursos dominantes que definen las formas “correctas” e “incorrectas” de las prácticas sexuales. Particularmente, en las sociedades occidentales se han creado marcos extremadamente punitivos en cuanto a lo sexual, generando un sistema de jerarquización que premia lo masculino, heterosexual, marital y reproductivo, mientras que estigmatiza en distintos grados todo lo demás (Rubin 2006 [1986]).

La normatividad de la sexualidad se inscribe en la estructura de disposiciones desiguales de poder entre los géneros – la cual se condensa bajo el termino sistema sexo/género (Butler 2007; Gatens 1985; Rubin 2011 [1975]; Scott 1988). El sistema sexo/género hace que los mandatos de las prácticas sexuales femeninas y masculinas prioricen la sexualidad de los varones, subordinando el placer o los deseos eróticos de lo femenino. Por ello, las prácticas sexuales “correctas” se ubican bajo un esquema de monogamia heterosexual que contribuyen al fortalecimiento de dicha estructura. (Rubin 2006

---

<sup>3</sup> Jeffrey Weeks (1997b) argumenta el desarrollo de la sexualidad desde el construccionismo social, lo cual implica estudiar las dinámicas sexuales como un producto cultural, y alejarse de las explicaciones biologicistas que se enfrascan en supuestos impulsos naturales.

[1986]; Damonti 2021). A su vez, toda práctica sexual que desafíe este orden es calificada como “incorrecta”, con connotaciones de perversión, que se asumen también para las o los sujetos que las realizan.

Ahora bien, esta normatividad ha sido duramente criticada por distintas vertientes políticas, los feminismos ha sido una de las principales. La filósofa Ana de Miguel<sup>4</sup> (2015) describe al feminismo<sup>5</sup> como: “una teoría, es una militancia social y política, y es una práctica cotidiana, una forma de entender y vivir la vida” (2015, p. 29). Dichos elementos podemos pensarlos como las características principales de esta lucha política, las cuales fluctúan en grado de importancia, de acuerdo con la localización geográfica y temporal de las militantes. Estos tres elementos que describe Ana de Miguel están enfocados en observar críticamente al sistema sexo/género y a las desigualdades que emanan de él, siendo parte de ello las regulaciones de la sexualidad.

La definición sobre los feminismos que brinda Ana de Miguel permite entender que, entre otros elementos, son un proceso identitario que trastoca la subjetividad de sus militantes. A su vez, este fenómeno se enmarca en los *procesos de individualización* que la sociología destaca como parte de las dinámicas de las sociedades modernas (Beck & Beck-Gernsheim, 2012). Los *procesos de individualización* explican como la vida cotidiana se ha atomizado; lo cual tiene como consecuencia que las y los sujetos gestionen de manera individual la construcción de su persona. Es decir, las personas en la actualidad dotan de sentido su propia existencia en un relato de quiénes son a través de una biografía ‘hágalo usted mismo’<sup>6</sup>. En este marco, hablar sobre la identidad política feminista es parte de la

---

<sup>4</sup> A pesar de recuperar las ideas de Ana de Miguel estoy consciente de sus recientes posturas transfóbicas con las cuales no coincide mi postura política ni teórica. Como lo enunciaré detalladamente en el primer capítulo, esta investigación se posiciona desde los transfeminismos, aportando críticamente en contra del feminismo neoliberal y al feminismo trans-excluyente.

<sup>5</sup> A lo largo de esta tesis al hacer uso de “el feminismo” se debe comprender como una práctica política y no como referencia a un feminismo monolítico y unívoco. Más adelante profundizaremos en la importancia de visibilizar las diferentes vertientes que esta lucha política ha obtenido y porque es necesario recalcar que son los feminismos, en plural, lo que estoy estudiando.

<sup>6</sup> Dicho concepto proviene del inglés *do it yourself* que remite a la creación de proyectos artísticos o creativos en los que se invita a las personas a hacerlo sin necesidad de contratar a un profesional.

producción/construcción de una biografía coherente, en el entendido de que brinda sentido a la existencia.

Bajo las interpretaciones teóricas anteriores, en un movimiento político en la cual un axioma fundamental es “lo personal es político”, me pregunto sobre la oscilación que existe entre aquello de lo “político” que se ha transformado en algo personal y viceversa. Acotándome particularmente a las significaciones de la sexualidad, me pregunto si es posible *alesbianarse*. Esto es, al ser una de las vertientes de los feminismos el accionar políticamente en el día a día, cuestionando las prácticas cotidianas y el entorno, me pregunto: ¿transitar por una trayectoria política feminista tiene la potencialidad de transformar las experiencias y por ende los significados de la sexualidad de sus militantes?

No obstante, como mencionaba anteriormente, hoy en día la consigna “*alesbianate* hermana” ha cobrado vigor como una práctica política en los feminismos mexicanos. Por lo tanto, también surge dentro de mis cuestionamientos: ¿por qué dentro de los feminismos contemporáneos mexicanos el *alesbianarse* surge como una de las principales consignas políticas? Tanto el feminismo como la sexualidad son términos que se conceptualizan a partir del contexto histórico del que emanan. Esto es, ninguno de estos dos sustantivos contiene características univocas e inamovibles, que los definan de una vez y para siempre. En consecuencia, me parece necesario insertar en mi investigación la categoría “generación” como una variable primordial en la comprensión de los significados sobre la sexualidad. Aunado a mi pregunta anterior sobre la trayectoria política: ¿cómo el contexto sociohistórico influye en los significados sobre la sexualidad de las feministas en México?

En suma, estos cuestionamientos buscan explorar la influencia que tienen los feminismos en la transformación de los significados sobre la sexualidad de sus militantes, incorporando la categoría generacional a este análisis. A continuación, presento mis preguntas de investigación y los objetivos que se desprenden de ellas:

### ***Pregunta de investigación***

¿Cómo la experiencia y el proceso de politización feminista en distintos contextos sociohistóricos influyen en la construcción de significados sobre la sexualidad?

### ***Preguntas específicas***

1. ¿Cómo experimentaron el proceso de politización feminista mujeres cuyo proceso inició en distintos contextos sociohistóricos y políticos?
2. ¿De qué manera la trayectoria política feminista tiene impacto en la vida íntima y privada de sus participantes, particularmente en su sexualidad?
3. ¿Cómo el proceso de politización feminista ha permeado en la construcción de sus significados sobre la sexualidad?
4. ¿Cómo lidian las mujeres feministas con las tensiones entre sus significaciones de la sexualidad y los discursos dominantes del feminismo sobre la sexualidad?

### ***Objetivo General***

Analizar la experiencia y proceso de politización feminista en distintos contextos históricos influyen en la construcción de significados sobre la sexualidad.

### ***Objetivos específicos***

1. Identificar las variaciones en el proceso de politización feminista de mujeres cuyo proceso de politización inicio en distintos contextos sociohistóricos y políticos.
2. Explorar la manera en la que la trayectoria política feminista impactó en la vida íntima y privada de sus participantes, particularmente en su sexualidad.
3. Interpretar la influencia del proceso de politización feminista ha permeado en la construcción de sus significaciones sobre la sexualidad.
4. Comprender las tensiones que las mujeres feministas lidian entre sus significaciones de la sexualidad y los discursos dominantes del feminismo sobre la sexualidad.

# I

## HORIZONTE TEÓRICO-METODOLÓGICO

### *Estado de la cuestión:*

La finalidad de este estado de la cuestión fue hacer un cruce entre lo que se ha dicho dentro de los estudios de la sexualidad en México y las investigaciones sobre el feminismo actual. En esta línea es en dónde quise ubicar mis intereses sobre los procesos de politización feminista y las transformaciones en la sexualidad. La metodología consistió en la pesquisa de artículos académicos en revistas indexadas en línea, mediante el buscador general de la biblioteca Daniel Cosío Villegas del Colegio de México. Las búsquedas se orientaron a partir de la lectura de estados de la cuestión de la sexualidad, tanto de investigaciones empíricas, como del desarrollo de teoría socio-antropológica sobre la sexualidad (Amuchástegui & Alcántara, 2018; Bravo Ponce, 2020; Minello, 1998; Parrini R. & Hernández C., 2012; Szasz, 1998a, 1998b; Weeks, 1998a). El resultado fue la selección de artículos y tesis ordenados en los siguientes bloques: 1) El feminismo en la vida personal, 2) El feminismo como un transformador de la sexualidad y 3) La sexualidad postfeminista.

### *El feminismo en la vida personal*

Los estudios sobre el feminismo desde las ciencias sociales son un campo basto, muchas investigaciones se concentran en la descripción del movimiento, las formas de organización y las significaciones de lo político. Sin embargo, las indagaciones por resaltar en este apartado son solo aquellas que analizan el carácter transformador de la subjetividad. Hay ciertos estudios empíricos que no explican las dinámicas de los movimientos sociales mexicanos, pero si ayudan a comprender estos procesos.

Elif Gazioğlu (2011), Jennifer K. Frederick y Abigail J. Stewart (2018) se preguntan por la identidad feminista que emana del activismo y cómo es que una movilización política que busca transformar lo externo, la sociedad, también modifica lo interno, a sus militantes. A su vez, investigaciones como las de Claudia Luz Piedrahíta Echandía (2009) y Madison S. Carlyle (2017), se concentran por las materializaciones de “lo personal es político”. Esto es,

Piedrahíta Echandía, bajo el marco del feminismo de la diferencia sexual, discute sobre la experiencia de las mujeres en cuanto al deseo y el poder a partir de incursionarse dentro del proceso de subjetividad política del feminismo. Ella habla de *des-identificación* o *desterritorialización* para dar cuenta de las transformaciones o movimientos de las identidades sexo-genéricas de las mujeres feministas. La autora concluye que los preceptos de la política de la diferencia sexual son un punto de partida para el devenir de una “nueva mujer”, lo cual desestabiliza el orden instituido.

Por otra parte, en las aportaciones de Laurie A. Rhodebeck (1996), Catherine I. Bolzendahl, Daniel J. Myers (2004), Janye E. Stake (2007), Liz Redford, Jennifer L. Howell, Maartje H. J. Meijjs, y Kate A. Ratliff (2018), también buscan entender el cambio de comportamiento de las y los feministas<sup>7</sup>. Este conjunto de autores se pregunta cómo es que, a partir de incursionar en la lucha política feminista, sus participantes transforman los orientadores de las decisiones que toman. En estas investigaciones se delinea al feminismo como un claro modificador del comportamiento, si bien no intentan señalar que este sea un cambio positivo o negativo, sí recalcan que puede ser estudiado como un eje transformador de la subjetividad de mujeres y hombres.

Recapitulando, hay numerosos estudios que analizan al feminismo desde las modificaciones que genera en la vida cotidiana de sus militantes. La politización feminista, así como la adscripción a la identidad feminista, resultan en un proceso que genera resignificaciones en diversos tópicos de la vida personal. En el caso de mi investigación, busqué insertarla dentro de estas discusiones al preguntarme si es que algunas mujeres transforman los significados que le adjudican a la sexualidad a partir de su trayectoria política feminista.

### *El feminismo como un transformador de la sexualidad*

#### ***Antecedentes sobre los significados de la sexualidad***

---

<sup>7</sup> En los estudios anglosajones es común que se pregunten sobre el cambio de actitudes en hombres feministas. Las particularidades de la movilización actual de México es problemática la noción de varones feministas (Fernández Chagoya, 2017; Mingo, 2020a, 2020b), pero en otras geografías no sucede así.

Los estudios de la sexualidad en México desde las ciencias sociales son un campo vasto, muchas han sido las perspectivas que estos intereses han desembocado. Rodrigo Parrini y Antonio Hernández (2012), proponen cuatro subdivisiones que engloban las principales líneas de investigación que se han ido perfilando: 1) sexualidad femenina, 2) masculinidades y sexualidad, 3) identidades sexo-diversas, y 4) medicalización de la sexualidad. Bajo esta clasificación de indagaciones, los estudios con los que dialogo en este apartado se enmarcan en el de *la sexualidad femenina*. Dentro de dichos análisis, se destacan las transformaciones históricas que ha sufrido las significaciones de sexualidad femenina, los cambios que provienen de procesos de largo aliento como la modernidad y el contraste que existe entre la sexualidad de las mujeres y los varones.

A finales de los noventa, en México, hubo numerosas producciones en el campo antropológico sobre las significaciones de las mujeres en distintos ámbitos de su vida sexual. Ana Amuchástegui (1998a, 1998b) identificó que la subjetividad de ser mujer está atada a la comprensión que tiene sobre su vida sexual y arguye que una mujer que se expresa sobre su sexualidad puede llegar a ser percibida como una provocadora o incitadora del encuentro sexual, a diferencia de aquellas que no tienen ese conocimiento. En cambio, Marta Rivas Zivy (1997, 1998) se enfocó en las transformaciones que han sufrido las significaciones de la sexualidad de las mujeres a través del tiempo. Muestra que aquellas pertenecientes a generaciones más antiguas – abuelas y madres – se ubican en estructuras más tradicionales, en cambio, las más jóvenes – hijas – son una expresión clara de discontinuidad<sup>8</sup>. Lo anterior se debe a que trasgreden las normas, o lo que se espera de ellas como mujeres en un ambiente tradicional, y a su vez tejen significados de lo sexual junto con el erotismo y placer. A diferencia de las abuelas y madres que lo miran como un mero acto de reproducción.

De manera similar, pero en años más recientes, Karina Felitti (2018) indaga sobre las experiencias de mujeres adolescentes mexicanas en las décadas de los 60 y 70. La autora

---

<sup>8</sup> Marta Rivas Zivy no explicita en que contexto sociohistórico ubica a las distintas cohortes de edad que seleccionó, habla solamente en términos de distintas generaciones de mujeres. Por la fecha de su publicación me puedo imaginar que las abuelas nacieron alrededor de los años 30, las madres en la década de los 50 y las hijas en los 80.

concluye que existen una serie de negociaciones entre las mujeres y los mandatos sociales, conformados principalmente por el sistema sexo-género. Igualmente, ella muestra como los contextos sociohistóricos son de suma relevancia en cuanto a las transformaciones en las significaciones de la sexualidad, dado que estas mujeres se ubican en plena revolución sexual y, por ello, muchas pudieron ser críticas de algunos de los ideales tradicionales.

En contraste, hay investigaciones más recientes en México que se centran en las significaciones de la sexualidad, especialmente en el placer, el deseo y el erotismo. Cynthia Cerón Hernández (2016), Alejandra Echeverría-Lozano (2017), Karla Alejandra Contreras Tinoco, Jimena Silva-Segovia (2018) y Tania Aguirre Solorio (2021), se preguntan en sus respectivas indagaciones lo que sucede con la sexualidad de la población universitaria mexicana. Primeramente, Cerón Hernández (2016) concluye que hay un grado alto de influencia en los medios de comunicación, los cuales propician la búsqueda de una sexualidad placentera pero no desembocada, nombrándolo *liberación regulada*. Segundo, Contreras Tinoco y Silva-Segovia (2018) llegan a conclusiones similares, las dos autoras subrayan que las nuevas posiciones discursivas del placer resultan mercantilistas, románticas y bajo normativas tradicionales. Tercero, Alejandra Echeverría-Lozano (2017) y Tania Aguirre Solorio (2021) se interesan por las significaciones del placer y el deseo relacionado a prácticas corporales concretas. Sus resultados señalan que hay una percepción distinta entre varones y mujeres sobre el deseo sexual y el amor.

En suma, los trabajos citados en este apartado abordan las significaciones de la sexualidad, enfocándose en las prácticas y su relación con la configuración de subjetividades. Dichos aportes remarcan la experiencia diferenciada a partir del género, resaltando que la sexualidad como una práctica de placer y goce prima en las narrativas de los varones. A su vez, se muestra la importancia del contexto sociohistórico enmarcado en los *procesos de la modernidad*, esto es, el concepto sociológico que remarca los tránsitos históricos de las sociedades occidentales – laicidad, urbanismo, y cientifismo – son ubicados como los principales modificadores de las significaciones de la sexualidad. Finalmente, en su mayoría el perfil de la población muestral contempla solo a personas jóvenes – 20 a 30 años –,

agregándole diferenciadores geográficos – urbe y ciudad – y de clase económica. El único contraste generacional lo hace Martha Rivas Zivy (1997).

Por consiguiente, la discusión sobre los significados de la sexualidad en la que me inserto es en aquella que resaltan en como experimentan el goce y placer las mujeres. A su vez, se hace patente que el contexto sociohistórico está sumamente ligado a las definiciones que la población brinda sobre la sexualidad. En cuanto a la comparativa de distintas generaciones, pocas relatan si hay diferencias significativas al introducir esta variable, no obstante, pareciera ser un dato sumamente relevante al pensar los imaginarios asociados a la sexualidad.

### ***Los significados sobre la sexualidad de las feministas***

En el subapartado anterior ya se ha explorado sobre las transformaciones en las significaciones sobre la sexualidad, especialmente desde perspectivas socio-antropológicas o psicológicas. Así mismo, también ya he abordado al feminismo como un proceso político que hace repensar la vida cotidiana de sus participantes. Ahora, en miras a ubicar mi investigación en ese diálogo, destiné un subapartado al cruce entre ejercer una trayectoria política feminista y las resignificaciones sobre la sexualidad.

Por un lado, dentro de los estudios cuantitativos estadounidenses se han preguntado sobre cómo la categoría feminista aparece en las prácticas sexuales. Laurie A. Rudman, Julie E. Pheldan (2007), indagando sobre la identidad feminista y su relación con el tipo de prácticas sexoafectivas, concluyen que el feminismo es visto como algo positivo dentro de las relaciones románticas ya que es percibido como un factor que brinda mayor satisfacción sexual en la pareja. En contraste, Tina Fetner (2022) a partir de hacer encuestas a mujeres feministas y no feministas expone que las feministas son igualmente activas sexualmente que aquellas que no lo son. No obstante, Laina Y. Bay-Cheng y Alissa N. Zucker (2007) estudiando la satisfacción sexual de mujeres universitarias apuntan que las feministas tienden a enunciarse con una vida sexual más placentera que aquellas que no son feministas, las autoras explican que esto se debe al grado de autoexploración que las feministas se permiten experimentar, posiblemente por su postura política.

Por otro lado, bajo la mirada cualitativa – método biográfico, entrevistas semiestructuradas o a profundidad – , Mari Luz Esteban Galarza (2009), Santiago Morcillo y Karina Felitti (2017) , Agustina Rossi (2020), Alfonso Pi Cholula (2021) y Camila Ponce Lara (2022) en América Latina y España indagaron sobre la subjetivación de las posturas política feminista y su influencia en el manejo de las relaciones interpersonales. Las autoras indagaron el cambio que perciben las mujeres feministas en sus conductas, principalmente en las interacciones con la pareja.

Primeramente, las siete autoras concluyen que sus interlocutoras se expresan del feminismo como un facilitador de autonomía, ya que es un valor fundamental para gestionar las decisiones de su vida personal. En segundo lugar, Esteban Galarza (2009) destaca que las transformaciones en el comportamiento suceden de forma diferenciada, las mujeres en etapa de vida adulta se cuestionan ciertas cosas y las más jóvenes otras. En tercero, Morcillo y Felitti (2017) destacan que bajo la consigna de “mi cuerpo es mío” hay una agenda que busca mejorar las condiciones de la salud sexual en las mujeres, pero también una necesidad por construir una sexualidad más desarraigada de lo tradicional. Y cuarto, Pi Cholula (2021) resalta como en los procesos donde “lo personal se vuelve político” también se generan imaginarios sociales de “la verdadera feminista”: aquella mujer que logra administrar su vida sexual y emocional en congruencia con los valores de su militancia

De modo similar, Mayra Fernanda Romero González (2016) utilizando el concepto *sensibilidad feminista* de Vanessa Gómez, indaga sobre las transformaciones en los arreglos erótico-afectivos, y la dimensión corporal de las feministas. Ella concluye que existen ciertas modificaciones en el actuar cotidiano de las mujeres entrevistadas a partir de los procesos reflexivos que se desprenden de su posicionamiento político feminista. Si bien se reconoce que no todos los feminismos piensan la sexualidad como algo primordial, este sí se interpreta como un proceso que trastoca las historias de vida de sus militantes hasta en los espacios más íntimos de su vida. Análogamente, en la tesis de Madison S. Carlyle (2017) – citada anteriormente en el apartado de *El feminismo como un tránsito individual* – al explorar el “empoderamiento” feminista también se concentra en observar el “empoderamiento sexual”. La autora observa, en cuanto a las prácticas sexuales de las feministas, que la transformación

principal se experimenta como una abrumadora apertura por descubrir el placer sexual. Sin embargo, sus interlocutoras solamente lo piensan como una reconfiguración de las decisiones personales y no como una búsqueda por cambiar las estructuras sociales.

Recapitulando, las investigaciones anteriores demuestran que el feminismo es un posible detonador de transformación en las significaciones de la sexualidad de sus participantes. No obstante, se perfila como un área explorada pero no lo suficiente, o no al menos desde los dos ejes principales que me propongo – significados de la sexualidad, trayectoria política feminista y diferencias generacionales. En cuanto a las perspectivas cuantitativas, si bien mi investigación se aleja de esos métodos, estos me son útiles para confirmar la correlación que existe entre el feminismo y las ideas acerca de la sexualidad de sus militantes. Aunque, desde una visión crítica a estos trabajos, en su mayoría muestran al feminismo como una categoría “liberadora” y no problematizan las distintas vertientes de adscripción o de tránsito que este proceso político implica<sup>9</sup>, haciéndola ver como una identidad monolítica y trans-histórica.

#### *La sexualidad post-feminista*

Las aportaciones científicas que cruzan al feminismo y la vida privada también se han hecho desde el análisis de las producciones culturales, especialmente con el boom de libros y películas etiquetados como feministas. No obstante, estas producciones al ser analizadas a profundidad se vislumbran con una paradoja latente: mostrar a mujeres ejecutando prácticas poco asociadas al “ser mujer” no necesariamente reivindica postulados feministas. Lo anterior es posible gracias al fenómeno del postfeminismo, Angela McRobbie (2004) y Rosalind Gill (2007) lo describen como una sensibilidad particular del neoliberalismo, mediante el cual los actores sociales entienden y explican el mundo que les rodea. Esta sensibilidad emana de las victorias feministas de la segunda y tercera ola estadounidenses, en las cuales las transformaciones y derechos alcanzados aparecen ahora como características ahistóricas e intrínsecas de las sociedades, lo que siempre ha sido y es. En consecuencia, la agenda actual

---

<sup>9</sup> Con esta afirmación me refiero a que los feminismos no se pueden observar como un proceso único en todas sus militantes. Ser feminista, como toda identidad política, tiene sus diferenciadores dados por el momento sociohistórico en el que se encuentre.

feminista se mira con recelo, aparece como exigencias redundantes puesto que demandan cambios que en realidad las mujeres jóvenes ya no necesitan.

Estudios como los de Angela McRobbie (2004, 2007), Alex Dymock (2013), Begonya Enguix y Francesc Núñez (2015) estudian producciones audiovisuales que retratan la vida de mujeres poco convencionales y por ende son catalogadas como feministas. No obstante, estas narrativas muestran a sus protagonistas con desdén a las pugnas feministas. Esto es, ser una mujer en ese universo de estas producciones, es una labor interminable de auto-perfección para lograr ser “moderna” y “liberada”, pero al mostrarse como un trabajo individual, no hay espacio en el ajetreado transcurso de la jornada laboral de estas *top girls*<sup>10</sup> para pensarse dentro de lógicas de una política feminista renovada. En cuanto a la sexualidad, el que estas protagonistas puedan apreciar cierto grado de libertad se expone como un mero reflejo de su autodeterminación, pasando por desapercibido que, es gracias a movimientos políticos de liberación sexual y a reflexiones feministas que ellas pueden tener la oportunidad de experimentarlo.

Análogamente, Karina Felitti (2016), junto con Carolina Spataro (2018) y Mariana Palumbo (2023) analizan distintos productos que incitan a prácticas liberadoras, catalogados como prácticas feministas. Las tecnologías de lo sexy, como le llama Felitti, son una agrupación de mercancías que transgreden el ideal tradicional de la mujer, permitiéndole vivir la liberación de sus deseos sexuales. Sin embargo, bajo una mirada más crítica a estos libros, podcast, vibradores, clases de *pole dancing*, etc., se redifica la estructura heteronormativa de la sexualidad, en las cuales se impulsa una cultura de consumo capitalista.

En consecuencia, lo que se comercializa como “transgresor” dentro de la sexualidad, comúnmente enmascara bajo una etiqueta de “prácticas alternativas” principios convencionales del ordenamiento sexo-genérico y heteronormativo. Es decir, estas muestras de prácticas sexuales “atrevidas” producen una fantasía de lo rebelde, ya que en realidad continúan con narrativas asociadas a la feminidad tradicional, por ejemplo: orientar el deseo sexual únicamente hacia los varones, anhelar el matrimonio y la maternidad. En ese sentido,

---

<sup>10</sup> Angela McRobbie define a las *top girls* como el arquetipo de la mujer ideal moderna: jóvenes, exitosas, y ejemplares en la competencia meritocrática del mundo.

Alex Dymock (2013) en sus investigaciones subraya que las prácticas que retan al tabú del sexo desde nociones capitalistas y de mercancía – aún con la etiqueta de ser “feminista” – siguen reforzando los regímenes del género.

Si bien mi tesis no se enfocó en el análisis de producciones culturales, estas investigaciones me fueron útiles para reflexionar sobre los feminismos actuales. Los procesos de politización feminista que cuestiona o transforma las formas de ser una mujer tradicional tiene que ser acotada por las particularidades del capitalismo tardío, esto es, tomar en cuenta la aparición de las identidades político como una mercancía. Las autoras citadas en este apartado demuestran cómo es que bajo etiquetas de “feminismo” y “liberación”, se pueden esconder mecanismos que redifican la jerarquía de género en lugar de cuestionarla. Esto es, hay ciertas dinámicas sociales que se pueden observar como un reto a la norma, pero en profundidad, sobre todo bajo la lupa de los estudios de género, estos siguen reproduciendo discursos tradicionales.

En conclusión, a partir de la lectura de estos artículos y tesis, mis intereses de indagación se perfilaron dentro de los estudios de la sexualidad y los análisis sobre las dinámicas del feminismo. Asimismo, observé que son de suma importancia las categorías de etapa de vida y contexto sociohistórico en los estudios sobre las significaciones de la sexualidad. Por lo tanto, **a pesar de la existencia de distintas investigaciones sobre la vida de las feministas, por ahora no he identificado uno que haya triangulado mis inquietudes: significados de la sexualidad, trayectoria política feminista y diferencias generacionales.** Finalmente, bajo los procesos del capitalismo tardío, el feminismo y la liberación sexual se han vuelto una mercancía, dicha acepción implicó que hiciera una constante mirada crítica a las narrativas que se me presentaron.

### *Conceptos teóricos claves*

Al plantear esta investigación como una exploración sobre los significados que le otorga cierto grupo social a sus experiencias, consideré pertinente realizarla desde un análisis fenomenológico interpretativo (AFI). De acuerdo con Hansel Duque y Edith T. Aristizábal Díaz-Granados (2019) el AFI es un enfoque cualitativo que intenta realizar descripciones en

profundidad sobre cómo las y los sujetos sociales entienden sus vivencias. No obstante, los autores señalan que no se puede acceder a estos significados de forma directa, por lo que se requiere una ardua labor de interpretación por parte de él o la investigadora.

A su vez, lo anterior es compatible con la teoría fundamentada (*Grounded Theory*). Rafael M. Hernández Carrera (2014) señala que esta propuesta metodológica busca generar propuestas teóricas a partir de la recolección de datos empíricos. La centralidad que adquiere el trabajo de campo implica que él o la investigadora se interesa por los significados que otorgan los individuos, para así valerse del análisis inductivo para poder construir cierta teoría sobre sus datos. En consecuencia, la interpretación también se vuelve un elemento crucial.

Ahora bien, la teoría fundamentada subraya como parte de su metodología la importancia de la codificación de datos, ya que esto ayuda a: “identificar las categorías, las cuales pueden ir posteriormente dividiendo en subcategorías e ir agrupándose en categorías con propiedades comunes” (Hernández-Carrera, 2014, p. 192). Por ello, es precisa la atención constante a aquello que comentan las y los entrevistados para poder triangular la información entre distintos participantes y de ahí ir construyendo las categorías analíticas. El resultado es un análisis que genera “una teoría inductiva sobre un área sustantiva” (Hernández-Carrera, 2014, p. 192), evitando la imposición de hipótesis iniciales o la búsqueda de comprobar ideas preconcebidas.

Por lo anterior, en este apartado presentaré los conceptos teóricos claves que funcionaron como mi piso ontológico, sin embargo, fue a partir del del trabajo de campo y su análisis que estas se fueron robusteciendo o modificando. Las tres categorías teóricas que atraviesan esta investigación son: la sexualidad, el feminismo y la generación. A continuación, detallaré cada una de ellas en dos sentidos: 1) cómo las definí y 2) las modificaciones que les hice a partir del análisis.

### *Sexualidad*

La sexualidad, como lo he mencionado en la introducción de esta tesis, comprende un amplio espectro de significados. La aproximación que busco hacer es desde el entendido que lo

sexual representa una serie de prácticas sociales, no obstante, aún bajo ese entendido es imprescindible distinguir a qué aproximaciones teóricas nos estamos refiriendo cuando hablamos de dichas prácticas. A continuación, explayaré cómo es que la definición que propongo sobre lo sexual vincula: los postulados del interaccionismo simbólico, los discursos normativos foucaultianos, el *habitus* erótico y el materialismo histórico.

La sexualidad analizada como un constructo social proviene de las acepciones propias del interaccionismo simbólico, el cual tiene como base explicativa la interacción, los procesos y los significados. Esta escuela de pensamiento buscó darles frente a los postulados freudianos que retraban lo sexual como un impulsó biológico y psíquico (Walby, 1997). En contraste, el interaccionismo simbólico pone énfasis en la sexualidad como un proceso, esto es, un conjunto de prácticas sociales que las y los individuos tienen la potencialidad de transitar. Ese mismo proceso hace pensar a los significados de la sexualidad que otorgan las y los sujetos sociales como una serie de negociaciones internas, que se dan a través de la interacción reiterada entre los mismos individuos. Por lo anterior, los significados sobre la sexualidad están ampliamente influenciados por el contexto en el que esos individuos se ubican. Sin embargo, esta propuesta es incapaz de observar cambios históricos de larga escala, menos aún, las relaciones de poder que están inmiscuidas (Walby, 1997).

Por ello, me resultó importante retomar la propuesta foucaultiana sobre la sexualidad como un discurso, ya que incorpora la perspectiva histórica y las jerarquías sociales. Foucault define lo sexual como una serie de prácticas sociales institucionalizadas, las cuales están construidas en relación con otros discursos sociales (Walby, 1997). En consecuencia, la sexualidad no tiene un significado en sí mismo. Ahora bien, desde la crítica que le hace Anthony Giddens (2000) a Michel Foucault, el “*apparatus sexual*” solo puede ser enteramente comprendido si lo observamos como un fenómeno propio de la modernidad. Esto es, los discursos institucionalizados sobre la sexualidad que Michael Foucault teoriza son únicamente posibles en sociedades en las que las y los sujetos se enfrentan con la necesidad de producir dichos discursos. A su vez, esta búsqueda y creación de verdades impacta en la misma construcción del sujeto que la demanda, ya que por un lado le da un marco de construcción del ser y también lo norma. De manera que, las dinámicas discursivas

de la sexualidad son efecto del proceso de individualización que constriñe a las y los sujetos sociales bajo el mundo moderno.

Ahora bien, desde la crítica de los nuevos materialismos, Stevi Jackson (2002) considera que Michael Foucault, a pesar de centrarse en el estudio sobre dinámicas poder, hace énfasis en la sexualidad a expensas de observar al género. Esa miopía en el análisis no le permitió contemplar otras esferas de la vida que conforman lo sexual. Stevi Jackson propone que la sexualidad está sujeta a una “variabilidad sincrónica”, esto es, para estudiar los discursos dominantes que la estructuran se deben considerar las intersecciones del género y sexualidad con la de “raza” y otras divisiones sociales. Por ello, Jackson explica que:

“Las experiencias sexuales comprenden nuestros deseos, nuestros placeres y displaceres. La experiencia sexual, aunque se sienta en nuestros cuerpos físicamente, no es posible acceder a ella solamente mediante su forma bruta de sensación corporal: esta es activamente trabajada e interpretada. Cómo le damos sentido depende de los discursos, narrativas y guiones disponibles para nosotros. [...] La forma en que construimos narrativamente nuestra experiencia va a depender de nuestra localización dentro de nuestra sociedad y cultura.” (Jackson, 2002, p. 89)<sup>11</sup>

Este argumento resalta a la sexualidad desde el nivel estructural, esto es, cómo estos discursos institucionalizados son reflejo de un contexto cultural particular y no solamente interpretaciones individuales que las y los sujetos hacen de su deseo. A su vez, pensar la localización social como un elemento intrínseco de los significados que las y los individuos le otorgan a la sexualidad coincide con los postulados del *habitus* erótico.

Adam Isaiah Green (2008), apelando a la sexualidad como una serie de prácticas que se significan a través de negociaciones internas, explica que las manifestaciones interpretativas de lo sexual provienen de esquemas eróticos con especificidad histórica. Green arguye que la estructura del erotismo se constituye por la clase, el género, la edad, la nacionalidad, entre otros. Por tanto, lo que se significa como deseo sexual es producto de ese *habitus*. Esto es, las disposiciones, inclinaciones y apreciaciones de lo sexual emanan de

---

<sup>11</sup> Traducción de mi autoría.

condiciones históricas específicas que se componen por una serie de categorías sociales. A su vez, el *habitus* erótico constituye estructuras del deseo que contribuyen a establecer lo hegemónico dentro del campo de lo sexual. Al tomar en cuenta las coordenadas sociales se da a notar el carácter colectivo e histórico que tiene la sexualidad.

Aunado a ello, Olga O'toole (2021) explica que: el *habitus* erótico responde a cómo las y los individuos encarnan y reproducen los comportamientos sexuales que se estructuran a partir de las normas de género hegemónicas. La autora sostiene que nociones como el consentimiento sexual están pautadas por aquellas normas que dentro del campo de lo sexual – apelando a la teoría bourdiana de campos – son las más convencionales, en este caso, las heterosexuales. Es decir, los significados de la sexualidad son estructurados por la interrelación entre la corporeización del género, los deseos eróticos heterosexuales y las prácticas sexuales hegemónicas.

En esa misma línea, Stevi Jackson (2002) coincide con esta idea al argumentar que la jerarquía del género se refuerza a partir de la heterosexualidad institucionalizada. Ella, sin apelar al *habitus* erótico, explica que las narrativas de lo sexual a las que las y los sujetos recurren provienen de la estructura del género. Por ejemplo, el ser mujer está profundamente atada a cumplir con la disciplina del género para atraer a un varón, por lo tanto, la heterosexualidad es esencial para comprender las convenciones de las identidades femeninas. En consecuencia, el deseo sexual está inevitablemente compuesto por la diferencia de género, la cual está construida desde lo social. En palabras de la autora: “La práctica sexual es solo una de las tantas prácticas sociales que están generizadas, y tiene que situarse como tal.” (Jackson, 2002, p. 93)<sup>12</sup>

Ahora bien, la entrada al trabajo de campo implicó una serie de rupturas, tanto metodológicas como teóricas, la más destacable fue la transformación conceptual de “sexualidad”. Como se lee en mi planteamiento anterior, la definición de lo sexual acentúa los aspectos de: práctica, deseo y erotismo, no obstante, durante las entrevistas, la “afectividad” apareció constantemente en las distintas narrativas. Es decir, el amor, el cariño

---

<sup>12</sup> Traducción de mi autoría.

y la vida en pareja se encuentran fuertemente vinculados con los significados que las interlocutoras me expresaron sobre sus prácticas, placer y erotismo. A su vez, dichos significados afectivos tienen un fuerte anclaje a los imaginarios del amor romántico y la gestión de las relaciones amorosas, puesto que estos cúmulos de ideas se constituyen por ciertas prescripciones sobre la sexualidad. De esta forma fue que consideré imprescindible incorporar la dimensión afectiva como una categoría emergente<sup>13</sup> en la conceptualización de lo sexual.

### Feminismo

Esta investigación la planteé como la búsqueda de los significados de mujeres que se consideran feministas, por ende, desde los primeros acercamientos a campo se hizo patente que para determinar mis criterios muestrales tendría que precisar qué estaba entendiendo por “ser feminista”. Sin embargo, por un lado, desde mi postura epistemológica – explicada más adelante – considero que establecer criterios fijos de militancia para definir a una feminista podría tornarse en lo que coloquialmente se nombra como: “feministometro<sup>14</sup>”. Por otro lado, tomando en cuenta la perspectiva metodológica de la teoría fundamentada, la definición de lo que es ser feminista, para los propósitos de esta investigación, fue producto del trabajo de campo y no una categoría apriorística.

De manera que, opté por hacer una definición conceptual feminista con fines exclusivamente metodológicos, para posteriormente conceptualizarlo a partir del análisis del trabajo de campo. A su vez, no pretendo abonar a una definición cerrada del feminismo, ya que como he mencionado en apartados anteriores, el movimiento político feminista es dinámico y cambiante<sup>15</sup>. Lo anterior es uno de los argumentos fundamentales de esta tesis, el

---

<sup>13</sup> Las categorías emergentes, dentro de la metodología de la teoría fundamentada, son conceptos que surgieron a partir de la recolección de información.

<sup>14</sup> Expresión especialmente usada entre feministas, para mencionar que existe una especie de medida para determinar quiénes militan más que otras bajo imaginarios dibujados por los mismos círculos feministas. A mí parecer, este tipo de mediciones perpetúa discursos violentos con los cuales no concuerdo.

<sup>15</sup> Más adelante, en el apartado de elección muestral, hablaré de las implicaciones metodológicas de esta conceptualización.

cual se encuentran en el capítulo dos: “Itinerarios corporales feministas: entendimiento sociohistórico de una postura política”.

### Generación

Normalmente, a los feminismos se les clasifica desde las conocidas “olas feministas”, no obstante, optar por categorizar a los feminismos mexicanos y a las feministas desde esta temporalidad sería acoplarlas a procesos anglosajones que no corresponden totalmente a las condiciones mexicanas (Cano & Espino Armendáriz, 2023). Por lo tanto, opté por hablar de generaciones metodológicas para no realizar clasificaciones que encasillen, homogeneicen y aglutinen diversas experiencias. El realizar agrupaciones sin los suficientes fundamentos tiene un alto riesgo de poco asertividad en el análisis. (Castillo, 2023).

Nancy Whittier (1997) ofrece un marco de referencia que incorpora la temporalidad al análisis de los movimientos sociales. La autora argumenta que las generaciones políticas son clave para examinar los cambios en los imaginarios identitarios de una postura política a través del tiempo. Whittier define generación política como: “un compuesto por individuos que se unen a un movimiento social durante una determinada ola de protesta.”(1997, p. 762). De manera que, la generación política hace referencia a la clasificación de personas a partir del tiempo histórico compartido durante la politización. Puesto que, las identidades políticas colectivas se generan a partir de coincidir en creencias y actividades derivadas del contexto en el que se encuentra un movimiento político, en este caso las de los feminismos.

Por lo tanto, para articular las trayectorias políticas de distintas feministas opté por la creación metodológica de generaciones políticas, con base en la conceptualización de Nancy Whittier (1997). Esto es, la clasificación de las interlocutoras surgió como una categoría emergente, desde los relatos que me compartieron. Ellas, al hacer referencia a ciertos momentos de protesta que consideraban clave dentro de los feminismos mexicanos, se fueron articulando en tres bloques que se distinguían por el tipo de trayectoria política. Las subdivisiones a las que hice referencia durante toda la tesis fueron: Primera Generación, de 1980 a 2000; Segunda Generación, de 2000 a 2015; Tercera Generación, de 2015 a 2024. Dicha clasificación me ayudó a cumplir con el objetivo de mi investigación: contrastar los

contextos históricos y su influencia en el tipo de trayectoria política feminista, pero sin imponer clasificaciones previas como lo dicta la metodología de la teoría fundamentada.

En suma, la delimitación de mis conceptos analíticos más importantes: sexualidad, feminismo y generación surgieron con mi entrada al trabajo de campo y no desde imposiciones conceptuales previas. No obstante, utilicé distintos conceptos teóricos como piso ontológico de mi análisis. Así mismo, el haber realizado categorías analíticas emergentes me permitió mantener mi investigación cercana a las experiencias que las interlocutoras nombraron, para después acudir a la teoría. Lo anterior es parte esencial de la teoría fundamentada.

### **Estrategia metodológica**

#### **Postura epistemológica**

Desde las epistemologías feministas se ha subrayado que detrás del velo de objetividad científica la mayoría de las veces hay un sujeto masculino cognoscente, incapaz de ver las subjetividades que lo atañen al momento de producir conocimiento. Autoras como Norma Blázquez (2010), Rossi Braidotti (2004a, 2004b), Sandra Harding (1998), Mary Goldsmith (1998) María Mies (2014), Yuderkys Espinosa-Miñoso (2014) y Ochy Curiel (2023), hacen visible que somos personas concretas las que nos cuestionamos cosas sobre el mundo, y a partir de esas subjetividades investigamos. De acuerdo con mis cuestionamientos he dilucidado que soy una mujer cisgénero, morena no racializada<sup>16</sup>, proveniente del sur global, clase media, con educación universitaria y feminista, queriendo construir conocimiento dentro de los Estudios de Género, lo cual implica que la selección de mi ruta metodológica parte de este conjunto de enclaves sociales.

Sandra Harding y Norma Blázquez aportan un andamiaje claro para pensar la creación del conocimiento desde una subjetividad concreta. Las dos autoras coinciden al dar cuenta en cómo es que “conocer no es un acto neutral [...] sucede en un mundo ordenado en el que el poder se distribuye de manera desigual” (Blázquez et al., 2010, p. 37). Es decir, la

---

<sup>16</sup> A lo largo de mi carrera académica no he tenido experiencias de racialización ya que los capitales culturales y económicos con los que cuento también operan en la lectura de este fenómeno discriminatorio. No obstante, en otros contextos no he estado exenta del racismo, por lo tanto, no me nombro desde la blanquitud.

creación científica también se inserta en las estructuras que ordenan y jerarquizan al mundo, haciendo necesario no omitirlo como un factor imperante.

Ahora bien, la postura política también son la mirilla por donde observamos al mundo. En el caso de mi pregunta de investigación es un cuestionamiento encaminado a dudar sobre mis propias convicciones. A lo anterior, quisiera sumar las reflexiones de Rossi Braidotti, Mary Goldsmith y María Mies, ya que no se trata de enunciar mi feminismo en búsqueda de la congruencia entre la labor político y científica<sup>17</sup>, sino en poner suma atención en las prenociones del mundo social a las que me orillan dichas posturas. Braidotti argumenta: “la feminista es una pensadora crítica que desvela y somete a juicio las modalidades del poder, y la dominación implícita en todo discurso teórico, incluso suyo” (2004b, p. 39)

Asimismo, Braidotti recuperando a Adrienne Rich, habla de la “política de localización”, la cual indica que la labor intelectual, la teorización, e investigación, están estrechamente atados a la propia experiencia y al lugar de enunciación, rechazando así la neutralidad valorativa. En ese sentido, al posicionarme como feminista en la creación de conocimiento y entendida como un sujeto feminizado, al cual históricamente desde miradas androcéntricas se me asume con poca autoridad para producir conocimiento, tengo la oportunidad de navegar en una estructura tradicional para hablar sobre experiencias que pocas veces son retratadas.

Mary Goldsmith suma a estas ideas al subrayar que, asumirse feminista en la investigación, es en sí mismo una metodología feminista. Esto es, al reconocer una postura claramente política en el que hacer científico, se niega la supuesta neutralidad valorativa y objetividad que le permea, haciéndolo así una decisión y práctica metodológica concreta. Más aún, María Mies resalta que el concepto de *experiencia* es un reto al empirismo ortodoxo, ya que desde esta apuesta la investigación es entendida como:

“[la experiencia] determina el conocimiento de todas las mujeres y los hombres que siguen participando en la vida material y en los procesos de producción [...] este concepto incluye la experiencia que tenemos de nuestros cuerpos, así como nuestra experiencia del entorno.”

---

<sup>17</sup> Me resulta personalmente importante pero no en cuanto a la relevancia metodológica.

De tal forma que, se reconoce que nosotras como investigadoras, también tenemos procesos en la vida social, de los cuales emanan pensamientos y evaluaciones del mundo que orientan el mismo quehacer científico.<sup>18</sup>

En ese sentido, Mies argumenta que; una solución para la metodología en la investigación con individuos con condiciones sociales similares a las propias es lo que ella nombra “identificación parcial”. Dicho concepto invita a ser conscientes sobre la idea de: “partimos de nuestro propio estado contradictorio de ser y de conciencia. En otras palabras, no se trata de reconocer que las “otras” mujeres tienen problemas; supone aceptar que yo también los tengo [...] implica también, por supuesto, reconocer lo que nos separa y distingue a las mujeres.” (Mies, 1998, p. 97) Esto es, enunciar mi postura epistemológica también es visibilizar que yo pasé o he pasado por procesos similares a los de mis interlocutoras, de los cuales he obtenido mis propias conclusiones, de no vigilarlas estas podrían volverse un sesgo que busque homogeneizar su experiencia con la mía.

Aunado a ello, al yo preguntarme sobre el comportamiento de las feministas, no solo me enfrenté a una interlocución de feminista a feminista, sino de sujeto feminizado a sujeto feminizado. En esta interacción, muchas de las problemáticas, contradicciones y pensamientos que ellas tienen, yo también las he tenido o tendré. En cuanto a lo que nos diferencia, también requiere de una reflexividad específica en la que se situé mi experiencia política feminista como una de las múltiples versiones que puede adquirir esta trayectoria política. De esta forma busco recalcar que el feminismo no es un proceso universal, transhistórico, ni monolítico.

Ahora bien, desde América Latina, Yuderkys Espinosa-Miñoso y Ochy Curiel aportan a este corpus epistemológica desde la crítica decolonial feminista. Dicha propuesta

---

<sup>18</sup> Estas nociones conviven con las ideas del sociólogo Pierre Bourdieu (2002[1973]). El también da cuenta que la lectura de lo social pasa por ajustar un lente teórico que permita enfocar aquello que nos interese investigar. Dado que nada en el mundo social se analiza de forma transparente, este también parte de un mismo posicionamiento ontológico y epistemológico, de lo que consideramos que conforma ese mundo social. Por tanto, hace un llamado a la *vigilancia epistemológica* (Bourdieu, 2003) en la que se hace una observación permanente a nosotres mismas como investigadores y a nuestras inquietudes, con el fin de no tomar la propia experiencia como fuente de afirmaciones sobre el mundo social. Nuestras prenociones son orientadores de nuestros cuestionamientos, e inclusive pueden tener la potencialidad de ser cuestionadas mediante el quehacer científico, pero no de formar parte de las conclusiones de nuestra producción.

revisa cómo ciertas teorías feministas continúan anclándose a ciertas lógicas de colonialidad, las cuales reproducen dinámicas de la “neutralidad valorativa” científica. Esto es, en la enunciación del lugar desde el que se investiga, hace falta una vuelta de tuerca, visibilizar el privilegio de la cis-heteronorma, clase y raza que hay en el quehacer científico. Si bien, las mujeres recientemente nos hemos incorporado a los prestigiados centros de investigación, el pensar que solo desde estos lugares es desde dónde se crea el conocimiento perpetua dinámicas androcéntricas que las epistemólogas feministas critican.

En consecuencia, me reconozco como una mujer cisgénero, del sur global, clase media, con estudios universitarios, y formación feminista académica. Al estar altamente influenciada mi trayectoria política feminista de espacios intelectuales me aleja de otras expresiones de los feminismos, especialmente de aquellas que hoy en día se dan a través de plataformas digitales o militancias alejadas de la teoría. A su vez, los feminismos se han manifestado en mi vida personal como un constante cuestionamiento a mí actuar en la vida cotidiana, especialmente dentro del ámbito de la sexualidad. En otras palabras, el corpus teórico feminista si me ha impulsado a entender mi propia sexualidad desde otras coordenadas, me permitió entender la heterosexualidad como una práctica normativa, que no necesariamente refleja mi deseo. Por lo tanto, yo considero a los feminismos como un disruptor de mi vida íntima, el cual ha dislocado ciertas “certezas” que tenía sobre mi vida.

Las aportaciones vertidas anteriormente ayudan a establecer el piso epistemológico desde el que plantearé mi ruta metodológica. Explicitando que mi investigación no trata de confirmar mi propia experiencia sino cuestionarla ¿Los feminismos transforman los significados que tenemos sobre de la sexualidad? Aunado a ello, la elección de mis métodos y técnicas de investigación buscan estar en sintonía con mi postura política. Mi qué hacer científico lo elijo hacer desde una vigilancia constante de mis supuestos, característica metodológica primordial de los Estudios de Género.

#### *Métodos y técnicas planteadas*

#### ***Metodología cualitativa***

A la investigación cualitativa se le atribuyen diversas características. Irene Visalachis de Gialdiano (2006) expone que dichos atributos se encuentran encaminados a sustentar investigaciones que hacen un proceso interpretativo. Esto es, quienes usan esas metodologías se encuentran en búsqueda de dar un “sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas que les otorgan” (Visalachis de Gialdiano, 2006, p. 24). Ahora bien, las técnicas para cumplir con dicho objetivo son diversas, dependiendo de aquello que se desea indagar acudimos a un enfoque o tradición particular.

En el trazo de mi ruta metodológica tengo claro que el *vínculo tripartito* (Archer, 2009) entre la ontología, la metodología y la teoría social práctica, deben ser coherentes entre sí, ya que estudiar la sociedad también es adherirse a ideas de cómo la concebimos. De acuerdo con mis postulados epistémicos y conceptuales, mencionados en los apartados anteriores, considero que adherirme a una estrategia cualitativa es lo más pertinente. Por un lado, es una metodología que permite me observar los significados de los individuos, puesto que mi principal cuestionamiento son averiguar los significados sobre la sexualidad que tienen algunas feministas. Por otro lado, también resulta pertinente para hacer un análisis interpretativo de dichos relatos, alejándome de los corpus metodológicos que pretenden retratar “objetivamente” la realidad social – principio cuestionado desde la epistemología feminista.

### ***Método de análisis***

Retomando los postulados que expresé en el apartado sobre “Conceptos teóricos claves”, mi investigación al centrarse en el estudio de los significados de ciertos sujetos sociales es de corte fenomenológica interpretativa (AFI). El diseño metodológico que esto implica es uno compatible con la búsqueda a profundidad de las experiencias vividas. De acuerdo con Hansel Duque y Edith T. Aristizábal Díaz-Granados (2019) el AFI debe estar guiado por una técnica que permita la recolección de vivencias personales de forma detallada, respecto al fenómeno que se desea estudiar. Por ello, según los autores, la entrevista semiestructurada es la herramienta ideal.

A su vez, la metodología de la teoría fundamentada también señala a la entrevista como la técnica metodológica idónea para poder adentrarse en un proceso de codificación. Rafael M. Hernández Carrera (2014) explica que la teoría fundamentada se basa en la triangulación de información de diversas entrevistas, las cuales al estudiarlas se busca generar categorías y subcategorías analíticas. Esto es, la implementación de entrevistas es un paso necesario dentro de esta metodología ya que de ahí surge la información necesaria para que él o la investigadora generen categorías con propiedades comunes. De esta forma, el siguiente paso metodológico es valerse del análisis inductivo para construir una propuesta teórica.

En consecuencia, al ser mi objeto de estudio las interpretaciones que algunas feministas tienen sobre la sexualidad encuentro a la entrevista semiestructurada como la herramienta ideal. Tanto mi aproximación analítica de corte fenomenológica interpretativa como la metodología de la teoría fundamentada que elegí coinciden en postular a la entrevista como una técnica de recolección de datos óptima. Cabe resaltar que mi objeto de estudio son interpretaciones de la realidad que no son directamente observables, por ello, solamente pude acceder a los relatos sobre de la sexualidad mediante las narrativas de quienes las experimentan.

### ***La entrevista como técnica idónea para temas de la sexualidad***

Ahora bien, al investigar para el Estado de la Cuestión, me encontré con algunas reflexiones metodológicas acerca de los alcances y limitaciones que tienen distintas técnicas enfocadas a los estudios sobre lo sexual. Roberto Castro (1999) y Marta Rivas Zivy (1999) enfatizan sobre la utilidad de la entrevista o entrevista a profundidad para los estudios acerca de los significados que le otorgan los individuos a su sexualidad, en comparación con otras técnicas, como la implementación de cuestionarios cerrados.

Sin embargo, los dos en sus respectivas investigaciones, advierten sobre la complejidad de indagar los significados que ciertos sujetos le otorgan a un evento, puesto que esto no se trata de observar prácticas concretas. El investigador o la investigadora tiene que asumir que siempre estará subsumida/o a los ensamblajes narrativos que él o la informante decide compartir. Esto es, en la realización de estas investigaciones una debe

entender que los materiales con los que trabaja son relatos, segmentos de la vida que un individuo construye como experiencias hiladas y coherentes, aunque no necesariamente correspondan a sucesos y/o prácticas concretas de la o el informante. Stan Janet Taylor y Robert Bogdan (1996) coinciden con ello, los autores argumentan que la entrevista a profundidad es la herramienta idónea para aproximarse a objetos de investigación que no son directamente observables.

Ahora bien, como mencionaba anteriormente, al emplear la entrevista a profundidad se deben asumir ciertos preceptos en la investigación. En ese sentido, Marta Rivas Zivy (1999) también subraya que toda entrevista conlleva una relación asimétrica entre el locutor y el interlocutor. En consecuencia, la investigadora debe generar estrategias para subsanar este ejercicio de poder, sobre todo si lo que se busca es indagar acerca de la sexualidad de una persona. Por un lado, funciona reconocer que no es una conversación unidireccional, sino un espacio en el que habrá afectación mutua, lo cual implica la aceptación de una fluidez dentro del guion de preguntas, para orientarse más por lo que la o el informante deseen contar en ese momento. Por otro lado, Martha Rivas Zivy sugiere como estrategia concreta utilizar en las preguntas verbos en subjuntivo, ya que ayuda a que el o la entrevistada se sienta menos expuesta por hablar de su experiencia en tercera persona.<sup>19</sup>

Considero necesario resaltar que, en las primeras etapas del planteamiento de esta investigación consideré pertinente otras herramientas que me permitieran acceder a los significados de la sexualidad. La fotografía, pintura, o ejercicios colectivos me parecieron métodos viables y creativos para indagar sobre las narrativas de lo sexual. Sin embargo, hubo dos razones principales por las que no continúe por esa vía. En primer lugar, el tiempo para realizar el trabajo de campo constaba solamente dos meses, haciendo altamente complicado la implementación de técnicas divergentes al canon, en comparación de las más conocidas

---

<sup>19</sup> En el anexo se encuentran el guión de preguntas que ideé para las entrevistas semiestructuradas que realicé en el trabajo de campo. Cabe resaltar que la guía constaba de seis preguntas lo suficientemente amplias para que las interlocutoras conversaran sobre su vida política y sus opiniones respecto a la sexualidad, siendo fundamental mi escucha atenta para poder intervenir con cuestionamientos específicos de sus relatos. Igualmente, hice un intento por homologar las diferentes texturas de sus experiencias. Por ejemplo, todas hablaron sobre sus parejas sexoafectivas por lo que en algunos casos guiaba la conversación para que todas resaltarán aspectos similares sobre su vida sexual en pareja.

como la entrevista a profundidad. En segundo lugar, por la misma falta de tiempo fue difícil investigar, planear y desarrollar, una herramienta creativa que a su vez fuera funcional para responder mis preguntas de investigación.

### ***Elección muestral***

La selección de informantes la pensé en cuanto a dos criterios que Michael Quittan Patton (2002) presenta en su texto sobre la investigación cualitativa. El autor argumenta que el muestreo teórico es una de las técnicas óptimas para elegir a la población que será informante. *La muestra de criterio* que él sugiere implica seleccionar a la población entrevistada a partir de criterios en común. En mi investigación esto representó la elección deliberada de interlocutoras a partir de tres condiciones: 1) considerarse feminista, 2) pertenecer a distintas generaciones feministas y 3) representación de las disidencias sexuales.

Como ya mencionaba en el apartado de “Conceptos teóricos claves”, la delimitación que hago en este apartado de *feminista* es únicamente con el propósito de ilustrar mi muestra teórica. Esto es, señalar qué entiendo por feminista tiene solamente fines muestrales y no debe confundirse con una definición cerrada de lo que es formar parte de esta identidad política colectiva. En el desarrollo del capítulo dos: “Itinerarios corporales feministas: entendimiento sociohistórico de una postura política” es en dónde discuto mi argumento central sobre la identidad política feminista.

Por consiguiente, para la muestra teórica, considerarse feminista es: aquella persona que se asume como tal y dedica su vida profesional en espacios en los que abiertamente milita. Es decir, su ocupación laboral se desenvuelve en ámbitos en los cuales ser feminista es una de las cualidades necesarias para realizar ese trabajo. Por ejemplo; organizaciones no gubernamentales, oficinas gubernamentales relacionadas con el género, instituciones de investigación académica o proyectos independientes.

Ahora bien, la razón por la que decidí vincular la identidad política a la profesión corresponde a las condiciones históricas por las que este movimiento ha transitado en México. En el país, los feminismos que han tenido mayor impacto en el imaginario colectivo emanan de espacios sociales elitistas (Cerva Cerna, 2020; García González, 2021; Lamas,

2021; Mingo, 2020a, 2020b), como lo es el ámbito académico y/o universitario. Si bien el feminismo popular y feministas de otros espacios no institucionales han estado presentes en la escena mexicana (Espinosa Damián & Lau Jaiven, 2011a), las mujeres que cuentan con educación superior son aquellas que han protagonizado una gran parte del movimiento<sup>20</sup>. En consecuencia, muchas de las feministas mexicanas se desempeñan en espacios laborales como la universidad u organizaciones no gubernamentales a manera de subsistir y seguir militando. No obstante, actualmente hay nuevas profesiones alejadas del feminismo académico – como, por ejemplo, la carpintería – que buscan brindar un “servicio feminista” a las militantes de dicha lucha, este fenómeno es parte del análisis que realice dentro del segundo capítulo.

Lo anterior conllevó consecuencias metodológicas importantes. Aunque en la muestra hay cuatro interlocutoras que no se desempeñan en áreas académicas, esta si se compone principalmente de mujeres con estudios universitarios. Por consiguiente, aunque no todas se nombran feministas académicas, el haber incorporado la vida laboral como un indicador del ser feminista acotó mi investigación a feminismos que encarnan mujeres de clase media, con educación media-superior y que habitan en grandes ciudades de la República.

Es importante resaltar que, las coordenadas sociales de etnicidad y racialización no se hicieron evidentes en las experiencias de las interlocutoras ni en el grueso de la investigación. Dicho fenómeno bajo la mirada teórica denota cierto grado de privilegio étnico racial, sin embargo, esto no significa que no sean características que influyan en las vidas de las entrevistadas. Por lo que, únicamente se puede asumir que, dentro de las experiencias de lo sexual que este grupo de feministas narró, ellas no perciben o describen algún tipo de discriminación o racismo.

---

<sup>20</sup> Gisela Espinosa Damián y Ana Lau Javien (2011b) señalan que el movimiento feminista en México es altamente heterogéneo, se ha articulado desde diversos ámbitos sociales y para pugnar por diferentes reivindicaciones. No obstante, subrayan que desde la Revolución hasta el presente dentro del movimiento no todas las mujeres han contado con el mismo capital simbólico, ni las condiciones materiales e intelectuales para lograr una distinción o hegemonía dentro del gran consenso. En consecuencia, el contenido de “la agenda política” o las prioridades se han jerarquizado de acuerdo con el privilegio que encarnan sus voceras.

En cuanto a la condición de distintas generaciones feministas, esto también es consecuente con las ideas que desarrollé en el apartado de: “Conceptos teóricos claves”. Las distintas generaciones metodológicas de feministas que construí se insertan en una discusión importante: la posibilidad o no de clasificar los feminismos a partir de décadas, olas, generaciones preestablecidas, etc. Al igual que la definición de feminista tuvo fines muestrales, la clasificación por generaciones fue una categorización metodológica durante el trabajo de análisis.

De manera que, para poder resaltar la importancia de las condiciones sociohistóricas en la que las interlocutoras se iniciaron en los feminismos decidí guiarme por la edad. Esto es, para poder obtener variabilidad en cuanto al tiempo histórico que vivieron las interlocutoras fue fundamental asegurarme de buscar distintas edades. Por un lado, identifiqué mujeres de edad avanzada que dedicaran su vida laboral espacios en los que abiertamente milita. Por otro lado, mujeres jóvenes que también se desempeñaran en un trabajo en el que militen como feministas. En consecuencia, la muestra final se compuso por once mujeres que tienen entre 25 y 71 años.

La tercera condición muestral fue la representación de las disidencias sexuales. Significa que en mi búsqueda de interlocutoras hubo un ejercicio consiente de observar si se asumían como parte de la comunidad LGBTQ+ (Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Queer y más), con el fin de no tener sobre representatividad de la cisheteronorma. Considero de suma importancia visibilizar la diversidad de deseos y prácticas que involucran la sexualidad de las mujeres, por ello, además de rastrear feministas de diversas edades, también me aseguré de que abiertamente se asumieran como parte de las disidencias sexuales – lesbiana/bisexual/pansexual/otros.<sup>21</sup> Por lo tanto, el criterio consistió en localizar a mujeres feministas que hicieran visible su identidad sexual.

---

<sup>21</sup> Durante el trabajo de campo me di cuenta de que la identidad sexual no un indicador observable antes de entrar en contacto con ellas, porque para algunas interlocutoras resultaba de suma importancia asumirse desde cierta identidad sexual todo el tiempo y para otras no, especialmente las que sostenían relaciones sexoafectivas con varones cisgénero no explicitaban la heterosexualidad como una identidad.

Hubo un cuarto criterio que no fue condición fundamental para la muestra, pero sí una variable importante en el total de mujeres que entrevisté. En mi búsqueda también quise incluir experiencias que se consideran regulares en las trayectorias sexuales de las mujeres. Esto es, de la muestra total quise contar con al menos una mujer que haya vivido uno de estos momentos: un embarazo, un aborto, ser madre o que ha vivido complicaciones de salud sexual o reproductiva. De esta forma, integré variabilidad en el tipo de trayectoria sexual. No obstante, este tipo de vivencias no resultaron relevante durante el análisis.

Cabe resaltar que, tanto en la tabla de descripción de las interlocutoras como la presentación más detallada de ellas, se puede observar que varias provienen de distintas zonas geográficas del país. Lo anterior no fue un criterio muestral preestablecido, pero visibiliza un fenómeno que cruza muchas de las biografías de las interlocutoras: migrar a zonas urbanas para poder ejercer una militancia feminista con mayor libertad. En el segundo capítulo explico con más detalle cómo es que ellas expresan esta movilidad dentro de su trayectoria política feminista.

A continuación, presento el desagregado de la muestra<sup>22</sup>:

---

<sup>22</sup> Es importante recalcar que la trayectoria política de casi todas las interlocutoras inició en la etapa de la juventud, momento que se traslapa con su inicio en la educación medio-superior, o la interacción con redes sociales.

Nombre	Fecha aproximada de inicio de trayectoria feminista	Edad que tenía al inicio de su politización feminista	Espacio de politización al feminismo	Ocupación	Lugar de residencia	Identidad sexual	Generación metodológica
<b>Malena</b>	1990	37	Laboral	Académica	CDMX	No explicitada, sus relaciones sexoafectivas importantes han sido con varones cisgénero	Primera
<b>Danila</b>	1970	19	Universidad	Académica	CDMX	Heterosexual	Primera
<b>Catalina</b>	1980	17	Universidad/ Militancia en movimiento LGBT+	Académica	CDMX	Lesbiana	Primera
<b>Cecilia</b>	2000	27	Universidad	Académica	CDMX	No explicitada, sus relaciones sexoafectivas importantes han sido con varones cisgénero	Segunda
<b>Julieta</b>	2010	16	Internet/Militancia en movimiento LGBT+	Organizaciones no gubernamentales	CDMX	Bisexual	Segunda
<b>Macarena</b>	2010	14	La secundaria	Organizaciones no gubernamentales	CDMX	Bisexual	Segunda
<b>Laura</b>	2017	34	Gestión de espacio cultural separatista/ Militancia en movimiento LGBT+	Gestión de espacio cultural separatista	Xalapa	Lesbiana	Tercera
<b>Agustina</b>	2016	25	Universidad	Carpintera	Guadalajara	Bisexual	Tercera
<b>Delfina</b>	2016	23	Centro de rehabilitación	Carpintera	Guadalajara	Lesbiana	Tercera
<b>Helena</b>	2018	20	Internet	Remodelación y espacios interiores	CDMX	Heterosexual	Tercera
<b>Martina</b>	2019	25	Internet	Periodista	CDMX	Heterosexual	Tercera

### ***Contactar a las interlocutoras***

La búsqueda de las interlocutoras en su mayoría sucedió por medio de redes sociales, principalmente *twitter* e *instagram*. Esta decisión metodológica se debió a que actualmente muchas feministas que dedican su vida laboral en actividades de corte feminista tienen perfiles notorios. Contacté alrededor de 20 mujeres, de las cuales me contestaron 16 y solamente pude concretar 12 entrevistas. Una vez identificadas los perfiles de las redes

sociales, si es que eran feministas académicas, acudía a los sitios web de su universidad oficiales en los que se encontraba sus correos institucionales. En cambio, si se dedicaban al trabajo en organizaciones no gubernamentales, las mensajeaba directamente en su perfil. En dos ocasiones el contacto surgió a partir de recomendaciones de amigas o amigos. Solamente una fue mediante la recomendación una interlocutora. Por lo tanto, esas tres interlocutoras las contacté por lo que formalmente se conoce como método de *bola de nieve*.

Al entrar en contacto con ellas, por mensajes privados de sus redes sociales o correos electrónicos institucionales, les explicité mis inquietudes de investigación y las invité a ser parte de mi muestra. Posteriormente, cuando aceptaron la invitación de la entrevista les brindé diferentes opciones para el encuentro, ya que les explicité que era necesario que estuviéramos en un espacio en el que se sintieran cómodas porque algunas preguntas iban a tocar aspectos íntimos de su vida. Muchas optaron por concretar nuestro encuentro vía videollamadas, debido a sus apretadas agendas laborales y a la privacidad que brinda esta herramienta.

Durante la entrevista, les pregunté si accedían a ser grabadas para fines del análisis bajo el entendido que serían anonimizadas<sup>23</sup>. A su vez, me comprometí a que, una vez concluidas las transcripciones, yo se las haría llegar para que verificaran si el contenido de sus narrativas les parecía correcto. Los pasos anteriores fueron los que construyeron el consentimiento de las entrevistas, ya que decidí conscientemente no realizar consentimientos informados por escrito – aunque sí verbales – porque no quería que fuera una relación mediada por un contrato, sino a partir de la comunicación y honestidad. El anonimizar a mis interlocutoras implicó la abstracción parcial de ciertas declaraciones, para así no evidenciar de manera indirecta quiénes son. En ocasiones hubo material que obtuve que decidí no utilizar porque evidenciaba explícitamente quienes eran mis interlocutoras.

---

<sup>23</sup> La decisión de anonimato surgió durante el proceso de entrevista. Durante estos intercambios se me hizo evidente que era fundamental incorporar a la metodología el anonimato profundo. En primer lugar, fue una solicitud explícita de alguna. En segundo, las mujeres que entrevisté son reconocidas por sus trayectorias feministas en distintos espacios académicos y me compartieron intimidades sobre su sexo-afectividad que no quisieran que fueran públicas. Tercero, yo no quisiera brindar herramientas para que se les recrimine por algún tipo de incongruencia política o sean víctimas del “feministometro”.

Aunque hice 12 entrevistas, esta tesis se conformó solamente de la información que me brindaron 11 interlocutoras. La decisión anterior fue resultado de una deliberación metodológica. Buena parte de la vida de la doceava interlocutora sucedió fuera de México, esta diferencia contextual complicaba el análisis empírico ya que las tres generaciones metodológicas las construí a partir del tiempo histórico compartido. Esto es, la doceava interlocutora, al no haber habitado en territorio mexicano durante el grueso de su trayectoria política feminista, en ocasiones, describía experiencias que no la colocaban en ningún grupo. En consecuencia, dado que la categoría generacional me era de suma importancia, decidí excluir su entrevista.

### ***Técnica de análisis e interpretación de los datos***

Al ser mi investigación de corte fenomenológico interpretativo, para codificar la información del trabajo de campo requería seguir una serie de pasos metodológicos y acompañarlas con pensamiento inductivo. La primera fase, después de ejecutar las entrevistas, era realizar su transcripción. Cabe resaltar que, al ser pensadas las entrevistas en espacios cómodos y seguros para que las interlocutoras entablaran una conversación acerca de su sexualidad, la mayoría sugirió llevarla a cabo mediante videollamada. Debido a la concurrencia de este método, las grabaciones de las entrevistas tenían un audio de alta calidad, lo cual me permitió utilizar una Inteligencia Artificial que escribe las transcripciones al instante.

El siguiente paso, para realizar un análisis fenomenológico de interpretación, es hacer una relectura de las transcripciones y anotar de comentarios iniciales (Duque & Aristizábal Díaz-Granados, 2019). De la mano del software de procesamiento de datos cualitativos Atlas.ti fui generando un listado de observaciones, el cual se fue transformando en la identificación de temas emergentes. Esta observación de aspectos fundamentales de las entrevistas fue mi primer acercamiento a la subcategorización. Rafael M. Hernández Carrera (2014) nombra a este procedimiento, dentro de la metodología de la teoría fundamentada, *codificación abierta*.

De modo que, una vez analizadas todas las entrevistas, tenía una serie de “memorandos” o anotaciones con los cuales proseguí a la siguiente fase: el agrupamiento de

temas o codificación axial. Dicho paso implica la reorganización de información para crear relaciones entre las categorías emergentes. Este momento de la codificación es cuando el pensamiento inductivo, que caracteriza el análisis fenomenológico interpretativo y la metodología de la teoría fundamentada, cobra protagonismo para poder edificar una estructura de ideas.

Finalmente, el último paso es la *codificación selectiva*, la cual se trata de elegir una categoría central que organice las demás subcategorías. El resultado de este último procedimiento es poder brindar una panorámica general de la información, el distanciarse de las particularidades de cada entrevista para dar respuesta a la pregunta de investigación. Los dos planteamientos centrales que ubiqué son: “Itinerarios corporales feministas” y “reflexividad feminista sobre la sexualidad”. Estas dos conceptualizaciones son las que desarrollé abundantemente en cada uno de los capítulos analíticos.

#### *Descripción detallada de las interlocutoras*

**Malena** es una mujer que nació y vive en la Ciudad de México, tiene entre 70 y 80 años. A su familia nuclear la define como tradicional. Su entrada al feminismo fue en la década de los 90, esta surgió en su etapa laboral dentro de un órgano de cooperación internacional. Al realizar el trabajo de campo de su profesión entendió las desigualdades que había y hay entre varones y mujeres. A su vez, su participación en distintos foros internacionales a favor de la igualdad de género la hizo entrar en cuenta que su trabajo y labor era feminista. Actualmente sus líneas de investigación y de trabajo atienden a estos mismos organismos internacionales en pro de la igualdad. Su trayectoria sexoafectiva se ve demarcada por dos parejas varones importantes, ella resalta la última como una relación bastante paritaria en cuanto a cuidados mutuos hacía sus 3 hijas. Actualmente es viuda.

**Danila** es una mujer que nació y vive en la Ciudad de México, tiene entre 70 y 80 años, ella demarca las dinámicas de su familia nuclear de corte tradicional. Su entrada al feminismo fue en la década de los 70 y surgió en la universidad. Ella ya había tenido contacto con movimientos sociales de izquierda, pero el ímpetu vigoroso del feminismo de los 70 en México la empujó a adentrarse en la crítica feminista. Es importante resaltar que Danila

considera que, previo al feminismo, ya se había revelado a ciertos mandatos de feminidad impuestos por su familia. Su vida laboral la dedica al mundo académico, en la veta de los Estudios de Género. En cuanto a su trayectoria sexoafectiva, ella se asume como heterosexual, conoció a su primera pareja memorable en la universidad y se casó con él, a los años se divorció y comenta que desde entonces ha tenido una serie de novios, los cuales han tenido un lugar muy importante en su vida. Ella piensa que el amor es móvil del mundo.

**Catalina** es una mujer que nació y vive en la Ciudad de México, tiene entre 60 y 70 años. Su entrada al feminismo surgió en el cruce que hubo en la década de los 80 entre los movimientos LGBT y feminismos. Catalina militó por mucho tiempo en un colectivo en pro de los derechos de las lesbianas, y a su vez, ella considera que politizó su lesbianismo mediante la crítica feminista. Igualmente, esta politización se imbricaba con espacios universitarios, ella continuo su vida laboral alrededor de la vida académica, actualmente sus líneas de enseñanza e investigación retoman la crítica feminista. En cuanto su trayectoria sexoafectiva ella menciona que se asumió lesbiana desde muy temprana edad y ha experimentado diversas formas de vida en parejas o pareja, pero no se nombra poliamorosa. Actualmente está casada con una pareja con la que alguna vez conformó una trijeja.

**Cecilia** es una mujer que nació y vive en la Ciudad de México, tiene entre 50 y 60 años, ella considera que su familia siempre perteneció a ambientes más críticos y de pensamiento de izquierda, aunque la estructura de las labores entre madre y padre correspondían a las nociones de familia tradicional. Su entrada al feminismo fue en el 2000 durante su periodo doctoral, su estancia en un país de América Latina la hizo entrar en contacto con la crítica descolonial feminista. Sin embargo, ella ya había escuchado sobre la existencia de otros feminismos en su periodo de la licenciatura, pero en ese momento no le resonaron. Su trayectoria sexoafectiva la delinea por dos parejas varones, los cuales son padres de sus dos hijos. Actualmente vive su soltería como un momento de redescubrimiento individual.

**Julieta** es una mujer que tiene entre 20 y 30 años. Ella nació y creció en Cuernavaca, ahora vive en Ciudad de México. Julieta identifica que su migración interna se debió a las diversas oportunidades que encontró en la capital y porque existen mejores condiciones para la

comunidad LGBTQ+. A su trayectoria política feminista le antecedió una fuerte defensa por los derechos humanos para la población LGBTQ+, sobre todo mediante redes sociales, poco a poco accedió a espacios feministas dentro de esos mismos portales. Actualmente labora en organizaciones no gubernamentales con postura feminista. Su trayectoria sexoafectiva inició con varones, con el tiempo se asumió como bisexual y sostenía esa identidad con mucho vigor en sus espacios de esparcimiento y trabajo. Hoy en día considera que puede fluir dentro de esa identidad ya que principalmente se vincula con mujeres o personas trans, también tiene claro que no le atraen sexualmente los varones cisgénero. Actualmente tiene una relación poliamorosa con una persona no binaria.

**Macarena** es una mujer que tiene entre 20 y 30 años. Ella se crio en Guadalajara, ahora vive en Ciudad de México. Macarena identifica que su migración interna se debió a las diversas oportunidades que encontraba en Ciudad de México, ya que quería laborar en un espacio feminista. Su inició en el feminismo sucedió a inicios de la década del 2010, iba en la secundaria cuando, al escuchar a una profesora hablar sobre la crítica al amor romántico feminista, se fue interesando por más teoría. Lo anterior la fue perfilando como una compañera “rara” que se rebelaba en contra de los valores tradicionales que algunas personas tienen en Guadalajara. Actualmente labora en una organización no gubernamental con postura feminista. Su vida sexoafectiva inició con varones, pero con el paso del tiempo ha asumido la identidad bisexual. A su vez considera que desde muy joven ella era crítica de la monogamia y encuentra mucho sentido en la práctica de relaciones poliamorosas. Actualmente se encuentra soltera.

**Laura** es una mujer que tiene entre 30 y 40 años. Ella nació y vivió en la Ciudad de México, ahora vive en Xalapa. Ella considera que no llegó al feminismo, sino que el feminismo llegó a ella. Su trayectoria inició en a finales de la década del 2010, desde espacios de visibilización lésbica. El espacio cultural a la que le ha dedicado gran parte de su vida laboral comenzó como un espacio separatista que velaba por la seguridad de las lesbianas, pero poco a poco colectivos feministas tuvieron más presencia en dicho lugar. Estos intercambios trastocaron su lesbianismo y ella considera que así politizó desde el feminismo su identidad sexual. Su trayectoria sexoafectiva ha sido desde muy joven con mujeres, resalta como la crítica

feminista la ha llevado a tener mejores relaciones y a mirarse constantemente para no ejercer violencias. Ella no hizo ninguna declaración sobre su relación sentimental actual.

**Agustina** es una mujer que tiene entre 30 y 40 años, nació y vive en Guadalajara. Su inicio por la trayectoria feminista fue a finales de la década del 2010. Agustina ubica su feminismo como de “más estilo barrio”, ya que cuando estaba apoyando a un familiar en un centro de rehabilitación, ella acudió a ciertas charlas del centro en las que una ponente hablaba sobre feminismo. Dicha ponente posteriormente la invitó a otros eventos y así fue como se empapó de crítica feminista. Actualmente brinda servicios de carpintería exclusiva para mujeres y gente de la comunidad LGBTQ+. Su trayectoria sexoafectiva ha sido mayoritariamente con mujeres, sin embargo, considera que es una identidad que le amolda perfecto a su personalidad a sabiendas que en algún futuro podría cambiar, puesto que, piensa que la identidad sexual es algo fluido. Ella no hizo ninguna declaración sobre su relación sentimental actual.

**Delfina** es una mujer que tiene entre 30 y 40 años. Ella se crio en Culiacán, ahora vive en Guadalajara. Ella identifica que su migración interna se debió por las diversas oportunidades laborales y académicas que encontraba en Guadalajara, puesto que quería escapar de los valores tradicionales que imperaban en su entorno sinaloense. Su trayectoria en el feminismo inició a finales de la década del 2010, durante su periodo universitario y encuentro con colectivas feministas. Actualmente se ha ido desprendiendo de espacios académicos y ahora colabora en un taller de carpintería que brinda servicio a mujeres y a la comunidad LGBTQ+. Su trayectoria sexoafectiva inició con varones, pero con el pasar de los años se fue identificado como bisexual. A su vez, también está abierta a la posibilidad de sostener relaciones poliamorosas. Ella no hizo ninguna declaración sobre su relación sentimental actual.

**Martina** es una mujer que tiene entre 20 y 30 años. Ella nació y creció en la Ciudad de México. Martina inició su trayectoria política mediante redes sociales al escuchar el discurso de Emma Watson para la campaña *He for She* del 2014 de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) mujeres. Previo a ese evento ella consideraba que el feminismo era

antónimo del machismo, pero paulatinamente fue entendiendo que no era así. Martina se asumió como feminista gracias a un intercambio escolar que hizo en Argentina, ahí ella quedó perpleja por la movilización en torno a la marea verde. Hoy en día labora en remodelación de espacios interiores, a la vez que, gestiona una colectiva liderado por mujeres que hace reparaciones y diseño de interiores. Su trayectoria sexoafectiva ha sido con varones, pero ella considera que su corazón y amor está en hacer amistades y proyectos con mujeres. Actualmente tiene esta en una relación cerrada con un varón cisgénero.

**Helena** es una mujer que tiene entre 20 y 30 años. Ella nació y creció en Ciudad de México. Helena considera que inicio su trayectoria política feminista a finales de la década del 2010 mediante un curso de crítica al amor romántica, el cual le fue anunciado por redes sociales. Poco a poco, Helena, se fue insertando en una postura de feminismo radical, pero había ideas con las que no resonaba por lo que continuo en cursos universitarios escuchando de la crítica feminista. Ella en su especialidad de periodismo encontró que era necesario visibilizar el sesgo machista que tiene este trabajo. Actualmente labora como periodista y las notas que redacta visibilizan las injusticias que sufren las mujeres. Su vida sexoafectiva ha sido con varones y se asume como monógama heterosexual, pero es crítica de las dinámicas de vincularse desde el amor romántico. Ella no hizo ninguna declaración sobre su relación sentimental actual.

#### *Dificultades y emociones durante el trabajo de campo*

El trabajo de campo a nivel emocional fue sumamente excitante. Me sentí interpelada por todo lo que las interlocutoras me contaban y me di cuenta de que, sin importar la edad o “generación feminista” a la que pertenecían, hay cuestionamientos que todas nos hemos hecho. Las entrevistas en muchas ocasiones se sentían como conversaciones fluidas entre colegas, debido a ser militantes de una misma lucha, lo cual resultaba en una apertura, entendimiento y confianza confortante. También fue interesante notar que la trayectoria política de muchas está marcada por una constante tensión, entre ideas previas a nuestra politización y nuestras nuevas convicciones que emanan de la crítica feminista. Las famosas

gafas violetas en realidad se incrustan en los ojos, porque ya no hay vuelta atrás y, por tanto, la negociación interna se vuelve una herramienta epistémica permanente.

Ahora bien, así como resultó emocionante, también a ratos fue abrumador notar que había muchas nociones compartidas entre mis interlocutoras y yo, por lo que sentía el deber científico de demarcarme de ellas. Así como lo mencioné en mi postura epistemológica, no quería confundir la empatía con la confirmación de mis convicciones, pero, en este distanciamiento tampoco buscaba perpetuar la relación sujeto-objeto, de la cual soy crítica. La resolución que di a este sentimiento fue, por un lado, aceptar la identificación parcial<sup>24</sup> como parte de la metodología feminista, por otra parte, aceptar que siempre habrá dinámicas de poder estructurales que nos atraviesan, aunque una intenté individualmente borrarlas.

No obstante, la violencia simbólica que puede atravesar una entrevista no solo se vive de la investigadora a la persona al entrevistada, durante el trabajo de campo se me hizo evidente la dificultad que tenía para al conversar con feministas mayores que yo. Me costaba trabajo realizar las preguntas que les hacía con toda confianza a las feministas jóvenes, debido a que me sentía envuelta en una jerarquía que de no respetarla podría ser perjudicial. Lo anterior evidencia que la verticalidad dentro del trabajo científico no siempre se desprende del binomio sujeto que investiga y el objeto que es observado, sino que también juegan las otras categorías que tanto la investigadora como la interlocutora encarnan.

En ese mismo sentido, una de las experiencias que también me trastocó fue la petición por parte de algunas chicas, posibles interlocutoras, de un intercambio monetario o material. Superficialmente pareciera que un intercambio monetario en las lógicas del capitalismo tardío nos coloca en una posición horizontal, pero consideré que al haber una dinámica de pago o “trueque”, en realidad se acentúa la relación sujeto-objeto y hace patente una relación impar, en la que la investigadora debe brindar algo a cambio para colocarnos en mismas

---

<sup>24</sup> Dentro de las metodologías feministas María Mies (1998) señala que la identificación parcial es el reconocimiento de lo que nos une y distingue con las interlocutoras de nuestra investigación, en cuanto a las estructuras sociales de dominación. De esta forma hacemos una conciencia del lugar que tenemos dentro de las dinámicas de poder.

condiciones. A su vez, a ninguna interlocutora se le planteó un pago material, por lo que hacer excepciones súbitas, lo consideré una falta ética de mi parte para con las demás.

Estos trastocamientos emocionales derivaron en reflexiones acerca de mi postura ética ante la investigación. Si bien en el apartado epistemológico ya hice una enunciación desde dónde estoy indagando sobre la sexualidad y la trayectoria feminista, también creo que es primordial exponer los principios éticos con los que operé en el trabajo de campo. Lógicamente, el segundo se desprende del primero, pero es en la práctica que una se da cuenta de aquello con lo que sí se puede comprometer. La tesis de grado que estoy redactando tiene de suyo replicar dinámicas de poder de la ciencia androcéntrica más tradicional. Si bien no obtendré una remuneración económica, sí obtendré reconocimiento simbólico en tanto me dotará de herramientas que son consideradas privilegiadas en contextos de alta desigualdad académica, como el mexicano. Querer no perpetuar la relación sujeto-objeto tal vez sea un objetivo inalcanzable pero la propuesta ética es reconocer que existe, para con ello intentar hacer un esfuerzo consistente – de la mano de la vigilancia epistémica – de no reproducirla.

Finalmente, quisiera recalcar que, dadas las decisiones metodológicas que tomé para mi tesis, ésta se queda con ciertas limitaciones que podrán ser atendidas por desarrollos futuros. Por un lado, como se mencionaba en el apartado de la estrategia muestral, las feministas de las que hablo en mi investigación pertenecen a un tipo de feminismo privilegiado de clase media, por lo tanto, quedan por fuera otras experiencias de los feminismos que no se ubican en estas coordenadas de clase social. Por otro lado, todas las mujeres que entrevisté son cis-genero, queda pendiente para futuras investigaciones indagar acerca de las experiencias de otros sujetos, como feministas de otras clases económicas, racializadas o mujeres trans.

## II

### ITINERARIOS CORPORALES FEMINISTAS: ENTENDIMIENTO SOCIOHISTÓRICO DE UNA POSTURA POLÍTICA

*“Una nunca sabe realmente cuándo llega al feminismo. Yo creo que te vas construyendo en el camino y hay una serie de eventos que te llevan a tomar alguna dirección, no solamente para el feminismo, sino para muchas posiciones que finalmente son posiciones políticas, porque el feminismo es una posición, una toma de conciencia y una posición política sobre nuestro modo de ver el mundo, pero también de ser y actuar”*

**Malena (feminista de la primera generación)**

¿Qué es ser feminista? ¿Por qué una postura política puede ser comprendida como una forma distinta de ser y actuar? El epígrafe anterior muestra cómo la incursión dentro de los feminismos conlleva un proceso particular de reflexividad, en donde la vida cotidiana se mira con otros ojos. Así, como Malena describe su andar político, las demás feministas que entrevisté<sup>25</sup> también explican su politización como un caminar constante, el cual no tiene una ruta prescrita o un horizonte demarcado. Además, dentro de esta descripción, ellas bosquejan que enunciarse feminista no implica asumir una identidad monolítica y estática, sino la incorporación paulatina de una madeja de acepciones provenientes de esta postura política.

Los feminismos que asumieron el grupo de mujeres que entrevisté operaron como una forma diferente de observar el mundo en el que se desenvuelven. La sexualidad, al formar parte de los elementos pertenecientes a la vida cotidiana, también cobra otros sentidos. No obstante, estas transformaciones no suceden de manera similar para todas las interlocutoras. Por lo que, para comprender los significados que tienen sobre la sexualidad, es importante primero explicar cómo es que ellas entienden su postura política, ya que su definición de ser feminista, así como el tipo de reflexiones y *praxis* políticas que ejecutan, está intrincada con las condiciones sociohistóricas con las que crecieron. El objetivo de este capítulo es

---

<sup>25</sup> Esta serie de entrevistas se realizaron en Ciudad de México, de abril a julio del 2024. Sucedieron en su mayoría vía plataformas digitales debido a que algunas no se encontraban en la capital, o resultaba un espacio más cómodo para hablar sobre su sexualidad, sexo-afectividad y deseo.

profundizar sobre qué implica ser feminista para las tres distintas generaciones<sup>26</sup>. Por un lado, argumento que el proceso de politización feminista para las tres generaciones puede ser comprendido como un *itinerario corpóreo* (Esteban Galarza, 2004). Por otro lado, analizo cómo estos itinerarios corporales feministas se bosquejan distinto a partir del contexto social en el que iniciaron su camino político. Para mayor claridad, el análisis está dividido en tres subapartados que explican cada una de las generaciones. Finalmente, expongo cómo, a pesar de los diferentes entendimientos de ser feminista, todas las interlocutoras comparten la necesidad de realizar avenencias internas. En otras palabras, una de las *praxis* compartidas generacionalmente es la negociación constante entre la postura política y la realidad que se impone.

### *Itinerarios corporales feministas*

Catalina es una mujer lesbiana que siempre ha habitado en la Ciudad de México. Ella se enuncia feminista desde principios de la década de los 80 y cuenta que desde muy joven se identificaba como lesbiana, lo cual, a la edad de 17 años, la llevó a ser parte del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR)<sup>27</sup>. Catalina resalta que era una de las pocas lesbianas en dicha agrupación, conformada por alrededor de 60 hombres gay. Al ser tan poco representativa la participación de las lesbianas, gran parte de la politización de Catalina corría a la par de eventos organizados por mujeres feministas. Fue dentro de esos encuentros que, entre lesbianas y feministas, Catalina describe la construcción de una relación fructífera entre estas dos luchas políticas.

Al mismo tiempo, el feminismo para Catalina implicó un cambio importante en su vida: “Esa fue mi formación vital, no solamente política, sino vital. Si yo no me hubiera

---

<sup>26</sup> La categorización de las interlocutoras en tres generaciones de feministas son una clasificación metodológica propia de esta tesis, en la cual el criterio principal fue el compartir tiempo histórico político. Recordemos que la clasificación fue la siguiente: Primera Generación, de 1980 a 2000; Segunda Generación, de 2000 a 2015; Tercera Generación, de 2015 a 2024.

<sup>27</sup> En México el Movimiento de Liberación Homosexual (MLH) surgió en 1978. Esta insurrección política tenía precedentes desde inicios de la década de los 70, no obstante, fue hasta el 26 de julio del 78 un contingente llamado Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) salió a marchar para conmemorar el asalto militar en Cuba. En los años posteriores el movimiento homosexual adquirió más impulso y muchas organizaciones lésbico-gay se movilizaron. (González Romero, 2019)

adoptado al feminismo, no sería lo que soy ahora” (Entrevista, 10 de agosto 2023). Catalina describe su politización feminista como un proceso esencial para la construcción de su persona. Lo anterior, puede interpretarse bajo la definición que Ana de Miguel (2015) brinda sobre el feminismo, esto es, un conjunto de: teoría, militancia, práctica cotidiana y forma de comprender la vida. De manera que Catalina, al concebir su práctica feminista como un proceso de transformación identitaria, apela al feminismo como un eje que modificó los significados que tenía y/o tiene sobre la sociedad.

En este apartado, me enfoco en qué implica la asunción de la postura política feminista. En la primera parte, explico cómo es que puede entenderse los feminismos como un agente que coadyuva a la construcción de la persona. Después, describo cómo, en todas las generaciones, el cuestionamiento de la vida cotidiana es una de las praxis fundamentales de los feminismos. Finalmente, resalto que la identidad feminista puede ser comprendida bajo las nociones de los itinerarios corpóreos de Mari Luz Esteban (2004).

Con los postulados anteriores busco argumentar que: el ser feminista es una incorporación de marcos de entendimiento de la vida cotidiana, los cuales aportan sentido e interpretación. No obstante, esos marcos de entendimiento varían de acuerdo con el tiempo histórico desde el que se define el feminismo. Por lo tanto, los siguientes tres subapartados están dedicados a la descripción de lo que es ser feminista para cada una de las generaciones.

#### *De identidad a itinerario corporal*

Cuando Catalina describe como proceso vital el asumir la postura política feminista en su vida, hace patente el continuum que hay entre la esfera de “lo público”, en donde transcurre lo político y la esfera de lo “privado”, en el cual operan los aspectos íntimos que conforman a las y los individuos. A su vez, este fenómeno se enmarca en los *procesos de individualización* que la sociología destaca como parte de las dinámicas de las sociedades modernas. Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim (2002) argumentan que al recaer en los individuos las demandas de las instituciones sociales modernas – familia, Estado, iglesia – se provoca la atomización de la vida cotidiana, lo cual tiene como uno de sus efectos que, las y los sujetos gestionen la construcción de su persona de manera individual. Es decir, dotan

de sentido su propia existencia en un relato de quiénes son a través de una “biografía ‘hágalo usted mismo’”<sup>28</sup>.

De ahí que, cuando Catalina menciona al feminismo como un proceso vital, ella hace referencia a la construcción de una biografía coherente en la que le ha dotado de sentido su existencia a partir de la militancia. Así como Catalina, las demás interlocutoras también señalan al feminismo como un aparato crítico y reflexivo que les ha permitido observar la vida de manera distinta. Coloquialmente dentro de los feminismos a este fenómeno se le llama “ponerse las gafas violetas”, una metáfora potente para describir el resultado de asumir una postura política en el día a día. Cabe resaltar que, aunque ésta sea una práctica común entre las diversas generaciones, lo que para alguna generación era un cuestionamiento elemental para otra no lo es necesariamente, o viceversa. Por ejemplo, aquello que en la lucha de los 70 era considerado un acto radical, puede que en el presente ya no lo sea, mientras que, algunas prácticas que hoy pensamos fundamentales en años anteriores no lo fueron.

El cuestionamiento constante de la vida personal que describen todas las interlocutoras hace parte de la caracterización Alberto Melucci (1989) realiza. El autor describe que los movimientos sociales contemporáneos tienen cuatro rasgos principales: 1) sus ejes medulares son las dinámicas simbólicas, no las condiciones materiales de los problemas sociales, 2) consideran su accionar cotidiano como instrumento de cambio social, 3) la vida pública y privada de los miembros de los movimientos son importantes y 4) conscientes de la interdependencia global.

Bajo el esquema anterior, los feminismos que describen las interlocutoras se comprenderían de la siguiente manera: 1) un cuestionamiento a las disposiciones desiguales de poder que emanan de la jerarquía del orden de género, el binario femenino/masculino, 2) una movilización que invita al cuestionamiento de la vida cotidiana de sus militantes, 3) gracias a lo anterior, ambas dimensiones de la vida, tanto la pública como la privada, cobran relevancia, y 4) hay un imaginario de los feminismos como un movimiento global, aunque

---

<sup>28</sup> Dicho concepto proviene del inglés *do it yourself* que remite a la creación de proyectos artísticos o creativos en los que se invita a las personas a hacerlo sin necesidad de contratar a un profesional.

esto no necesariamente sea cierto. Por lo tanto, entender la actividad política feminista que ocurra en la vida cotidiana no se desentiende de un movimiento social con dinámicas colectivas, sino que es parte fundamental de la politización. Melucci resalta:

Los (nuevos) movimientos sociales normalmente consisten [...] en redes ‘invisibles’ de pequeños grupos sumergidos en la vida cotidiana. Estas redes ‘sumergidas’, destacables por su énfasis en las necesidades individuales, identidades colectivas y membresías de medio tiempo, constituyen laboratorios en las que nuevas experiencias son inventadas (Keane & Mier, 1989, p. 6)<sup>29</sup>

En consecuencia, el cuestionamiento de la vida privada e íntima es parte de la praxis feminista, la cual ancla en las acciones cotidianas las transformaciones necesarias para un futuro distinto.

Ahora bien, todas las interlocutoras describieron una identidad feminista que pareciera ser estática y unívoca. Esto es, las mujeres de las tres generaciones explican el ser feminista como una forma de interpretar y construir su cotidianidad de manera distinta, pero, al hablar de la adopción de una postura política no hacen alguna distinción sobre cómo se ha transformado este proceso reflexivo a través de los años. Ellas en sus narrativas bosquejan una identidad feminista que no pareciera haber cobrado otros significados, menos aún, sitúan sus explicaciones como propias de una época.

Joan Scott (2012) argumenta que las identidades políticas se pueden entender como una *fantasía eco*. Por una parte, las identidades políticas no preexisten a las estrategias políticas que las invocan, sino que, éstas se configuran en un contexto histórico específico y posteriormente trascienden su especificidad histórica, lo cual crea la fantasía de que “siempre había sido así”. El eco, por otra parte, es la complejidad de mirar a estas identidades desde el tiempo presente. Así, el pasar del tiempo se convierte en una resonancia que distorsiona la imagen original. Escudriñar en la identidad política de las feministas es también sumergirse en los procesos sociales que las hacen nacer. De esta forma, la forma en la que las militantes construyen su persona bajo convicciones políticas es producto del contexto del que emanan.

---

<sup>29</sup> Traducción de mi autoría.

Pese a que las interlocutoras describen el ser feminista como una identidad estática y unívoca, al contrastar las distintas narraciones es notable que su entendimiento de cómo se actúa bajo esta identidad política se distingue por el momento histórico que les tocó vivir. En consecuencia, yo observo una aparente clasificación a partir de las características en común, tres generaciones metodológicas. Es decir, al estar anclada la definición del ser feminista al contexto histórico desde el que se enuncia, la temporalidad opera como un criterio de clasificación para diferenciar entre diversos tipos de identidades políticas.

Lo descrito por las interlocutoras da cuenta que, la identidad feminista es una definición cambiante, mutable a través del tiempo, no solo a través de distintas generaciones sino también dentro de su misma trayectoria política. El relato de Malena que resalté en el epígrafe de este capítulo; *“yo creo que te vas construyendo en el camino y hay una serie de eventos que te llevan a tomar alguna dirección”*, da cuenta de un camino político indefinido. Al igual que Malena, las demás interlocutoras describen un recorrido feminista ambulante en el que se adquieren ciertas certezas, pero, también se llegan a incomodar con sus propias convicciones, lo cual bosqueja una identidad política que fluye constantemente.

Mari Luz Esteban (2004), a partir del planteamiento de Josep María Comelles (1985) sobre itinerarios, propone el concepto de itinerarios corporales. La autora argumenta que, al suscribirse a los argumentos de Raewyn Connell (2008) sobre la importancia de la dimensión corporal en las experiencias sociales, la identidad se debe pensar como un cúmulo de prácticas corpóreas que configuran vidas individuales. A su vez, estas vidas individuales interactúan entre sí y crean al mundo social, por ello, Esteban habla de procesos individuales sustancialmente corporales que se circunscriben al intercambio con la colectividad. En palabras de la autora:

“El cuerpo es entendido como el lugar de vivencia del deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales. Itinerarios que deben abarcar un período de tiempo lo suficientemente amplio para que pueda observarse la diversidad de vivencias y contextos, así como evidenciar los cambios.” (Esteban Galarza, 2004, p. 54)

De manera que, los itinerarios corporales resaltan que toda identidad social tiene un aspecto irreductible; la interacción y reflexividad corpóreas de las experiencias. Para Esteban, pensar

al cuerpo como agente presente ayuda a comprender la dimensión reflexivo-corporal de las y los individuos, esto es, las dinámicas con los otros siempre involucran lo sensible, esto es, lo emocional y lo “performativo” (Butler, 1988). También, asuntos como las significaciones de la sexualidad a partir de la militancia están altamente permeadas por las interpretaciones de lo sensible. Ahora bien, los itinerarios corpóreos también resaltan una de las características primordiales de toda identidad social; su constitución y transformación es producto de los contextos sociales en los que se encuentra inserta.

Por lo tanto, el itinerario corporal brinda dos enfoques en el análisis claves: 1) la conformación de la persona siempre involucra procesos sustancialmente corpóreos y 2) esta conformación no se da de forma estática, en cambio, fluye, es plural y abierta. Para Mari Luz Esteban la configuración de la persona no es una construcción lineal. La aportación de los itinerarios corporales, en vez de la identidad, propone la noción del cuerpo como sujeto que puede reinterpretarse constantemente. Mirar a la identidad feminista bajo estos lentes ayuda a comprender esta postura política como una de desenvolvimiento continuo, una politización en perpetua transformación.

En consecuencia, propongo la noción de “itinerarios corporales feministas” como una definición que le brinda movilidad a la identidad política de los feminismos. Pensar en itinerarios corporales ayuda a plasmar la importancia que tienen la autonomía y la autorreflexión en las definiciones que esbozan las interlocutoras sobre ser feminista. Además, retrotraen las experiencias como interpretaciones del cuerpo, la militancia como una vivencia encarnada<sup>30</sup>. Esto es, al trasladarme del concepto de identidad al de itinerario corpóreo busco evocar y reforzar la mutabilidad y la corporalidad como el epicentro de cualquier identidad social, por tanto, parte primordial del análisis de la militancia política. Lo anterior es uno de los hallazgos principales de este capítulo y de suma importancia para el siguiente, puesto que, ayuda a comprender los significados de la sexualidad de las tres generaciones de feministas.

---

<sup>30</sup> En el español mexicano “encarnar” hace referencia a la materialización de un concepto o ejecutar la representación de un personaje. No obstante, cuando Mari Luz Esteban (2004) habla de encarnar, ella hace referencia al *embodiment*; palabra anglosajona que explica el hacer cuerpo algo, en este caso, las experiencias sociales.

Ahora bien, como sugiero en la introducción de este apartado, en las entrevistas que realicé resaltaron distintos itinerarios corporales feministas. Al anclarse las experiencias corpóreas de militancia al contexto social en el que empezaron ocurrir, el tiempo histórico se volvió en una clasificación importante. Esto es, el telón de fondo en el que las interlocutoras desarrollaron sus itinerarios corporales feministas le brindó características particulares a su ser feminista, por ende, el tiempo histórico compartido resultó en una categoría para comprender las particularidades de los itinerarios corporales. Al mismo tiempo, para el tercer capítulo: “Cuando se acuestan la política y el deseo: la sexualidad desde los feminismos” la clasificación generacional de itinerarios corporales feministas funcionó como parte del análisis sobre sus significados de la sexualidad, pero, por ahora, presento las particularidades del ser feminista en cada una de las generaciones<sup>31</sup>.

*Itinerario corporal feminista: asumir una mala palabra*

Danila, Catalina y Malena iniciaron su itinerario corporal feminista entre la década de 1970 e inicios de 1990. Las tres compartieron un tiempo histórico, en el cual había resquicios de las luchas políticas del 68 y nuevas formas de organizarse políticamente. Dentro de estos movimientos, el feminismo en el Distrito Federal empezaba a despuntar en los espacios académicos como una fuente fructífera de crítica social. Por ello, esta primera generación está fuertemente ligada a dinámicas universitarias, círculos con alto capital social e intelectual y protestas encaminadas a exigir cambios institucionales.

No obstante, una de las particularidades más importantes de este grupo de mujeres es la mera aceptación del ser feminista. Las interlocutoras resaltan que, en los contextos en los que se desarrollaron, la palabra “feminista” era considerado un adjetivo peyorativo, tanto para el imaginario social con rasgos tradicionales como para los espacios politizados de

---

<sup>31</sup> Las tres generaciones de feministas son una categorización metodológica propia de esta tesis, en la cual el criterio principal fue el compartir tiempo histórico político. Las particularidades de cómo pensé esta división se encuentra en el apartado metodológico. Igualmente, el “tiempo histórico compartido” al que apelo proviene de las propias anécdotas de las interlocutoras y no mediante una revisión historiográfica de los feminismos en México. En consecuencia, las corrientes feministas de las que se nutrieron cada una de las interlocutoras solo fue relevante en tanto ellas lo subrayaban como una referencia importante, pero, no operó como una definición de su tipo de militancia.

izquierda. En consecuencia, el itinerario corporal feminista de Danila, Malena y Catalina estaba demarcado por defender al feminismo como una lucha legítima y, a su vez, por ilustrar que esa legitimidad producía en sus vidas una torción en las expectativas que había sobre el rumbo de su biografía.

Danila, quien se considera feminista desde los años setenta y siempre ha vivido en la Ciudad de México – anteriormente Distrito Federal –, recalca que su ambiente familiar era muy tradicional. Ella cuenta que en su casa había un trato desigual entre hijos e hijas. A los 14 años Danila empezó a rebelarse y a cuestionarle esa desigualdad a su madre; como resultado, obtuvo una relación muy conflictiva con su madre, pues a ella esa insubordinación le parecía un mero berrinche de desobediencia. Mientras que, para Danila significaba hacerles frente a las injusticias. Años después, asumida feminista, entendió que esos conflictos condensaban su imposibilidad de ajustarse a las expectativas que su madre tenía sobre ser mujer. Aunado a ello, Danila recuerda que el imaginario de una feminista en su época era el siguiente:

Las mujeres famosas decían: yo soy muy buena, no me confundan, yo soy bonita, yo soy femenina, yo soy linda, yo... a mí sí quiéranme, las feministas son feas, malas, y no se dan a querer, no se ayudan. Las feministas no se depilan, no se maquillan, andan bien fachudas, cosas así que si eran ciertas [risas de ironía]. (Entrevista, 11 de abril 2023)

Por un lado, Danila da cuenta de cómo la palabra feminista aparece como un concepto con connotaciones negativas. Por otro lado, Danila describe que asumirse feminista implicó una reinterpretación de su propia narrativa de vida, en la cual este proceso se mira como el desajuste constante de las expectativas sociales del ser mujer.

La palabra “feminista” como un concepto con connotaciones negativas era un rechazo que no provenía precisamente de espacios tradicionales. Danila recuerda haber escuchado por primera vez del feminismo a sus 18 años, cuando cursaba universidad. Ella seguía en su postura de insubordinación familiar y el ambiente escolar le empezó a generar interés, ya que éste estaba muy politizado. Por esta razón, en ese momento empezó a querer escribir acerca de la experiencia de ser mujer en este mundo e ilustrar las injusticias que ella percibía. Sin embargo, el ingreso de profesores chilenos y argentinos que venían huyendo de las dictaduras en sus respectivos países colmaban las aulas de posturas marxistas ortodoxas, el cual

rechazaba al feminismo por ser considerado un movimiento de mujeres burguesas. En un principio, Danila se sintió acogida por estas ideas, pero al profundizar en su investigación de licenciatura se dio cuenta del potencial político que ella encontraba en el feminismo y se empezó a asumir como militante de dicho movimiento, aunque se pensara como algo negativo.

Ahora bien, sobre la reinterpretación de la narrativa biográfica al asumirse feminista a la que refiere Danila, Sara Ahmed (2017) argumenta que una de las particularidades de la identidad feminista es la revisión de las experiencias acumuladas del pasado. Al entrar al aparato conceptual y político del feminismo, la autorreflexión a partir de la militancia opera como la construcción de un rompecabezas y, una vez que se juntan las piezas, la imagen que se bosqueja es la de una “conciencia de la vida desde la política feminista. Igualmente, recordando la conceptualización del itinerario corpóreo feminista, la militancia implica una reflexión-corpórea que reinventa las vivencias, ya que, aparecen nuevas percepciones y conductas.

En consecuencia, los itinerarios corporales feministas de la primera generación se caracterizan por romper con las expectativas de su propia biografía y, asimismo, por asumir una mala palabra como parte de la identidad. El estigma en torno a ser feminista contribuye a que las interlocutoras sostengan que asumir este posicionamiento político era un atrevimiento. Esto es, en esa época las mujeres que se nombraban feministas estaban dispuestas a portar las características negativas que ciertos imaginarios les imponían – tanto en esferas tradicionales como en espacios radicales de izquierda. Al respecto, Ana de Miguel (2015) habla de este estigma como una característica que se le ha atribuido siempre a las luchas de mujeres. Igualmente, Sara Ahmed (2017) menciona que el feminismo es percibido como un disturbio social; asumirse como feminista requiere de la disposición a provocar rechazo.

Otras de las características importantes del itinerario corporal feminista de la primera generación, que ya se empieza a ilustrar, es su relación estrecha con los espacios académicos e institucionales. Danila en los 70 y Catalina de los 80, resaltan que las condiciones en las que su politización se enmarcaba estaban empapadas de los espacios universitarios

politizados. Ambas cuentan que cuando escucharon por primera vez del movimiento feminista fue en contextos universitarios. En consecuencia, los insumos de su politización estaban impregnados del consumo directo de lecturas o ensayos de teoría feminista. Ellas relatan que era muy frecuente la creación de círculos de lectura colectiva feminista que analizaban textos en otros idiomas – principalmente inglés y francés – puesto que era el material que en ese momento llegaba a México. Catalina cuenta:

El feminismo no se enseñaba en la escuela, como ahora hay hasta maestrías y cosas de esas. Todo lo íbamos pepenando, muchas feministas mayores solían traer libros de Estados Unidos o de Europa, y más de una vez se hicieron como lecturas colectivas de libros. [...] Era muy común eso, porque se sabía que era muy difícil que muchas de nosotras tuviésemos acceso a esas lecturas. (Entrevista, 10 de agosto 2023)

Lo anterior enmarca a la praxis política del itinerario corporal feminista de la primera generación como una que está imbricada con las dinámicas universitarias. Las tres interlocutoras resaltan que eran ávidas lectoras de la producción teórica del momento, con la particularidad de desarrollar habilidades para acceder a ciertas lecturas. El consumo de producciones feministas en México se entrelaza con la historia de los estudios de género en el país, ya que para los años 70 no se habían desarrollado aún los primeros centros sobre la mujer que dedicaban gran parte de su labor a difundir teoría feminista europea y estadounidense.

El anclaje académico de la *praxis* feminista descrito anteriormente se concatena con la última particularidad de la primera generación: su concentración en exigencias hacía el aparato estatal. El tipo de demandas que las articulaban en su mayoría se dirigían a las tres instituciones modernas: Iglesia, Estado y familia, mediante publicaciones autogestivas de difusión o materiales gráficos. En ellos se informaba a un público diverso sobre el feminismo e incorporaba las reflexiones apremiantes del momento. Por ejemplo, en 1975 apareció la revista *fem.*<sup>32</sup>, Danila lo recuerda como un referente obligado para entender por qué las jóvenes empezaron a oír del feminismo:

---

<sup>32</sup> Revista feminista mensual inaugurada en 1976 bajo la dirección de Alaíde Foppa y Margarita García Flores. El tiraje duro más de 30 años, si bien no era resultado de una colectiva concreta, algunas de sus editoras provenían del Movimiento de la liberación de la mujer (MLM), pero sobre todo se situaban desde la academia, que pensaban apremiante la divulgación del pensamiento feminista.

De repente empecé yo a encontrar en las librerías... porque además eso está ocurriendo en ese momento, antes no era así. Estoy hablando de los años 75 76 77, el auge de *fem.*, de la revista *fem.*, y el auge de la librería, del libro feminista, que aparece en la edición de bolsillo, por supuesto, porque los libros para las estudiantes tienen que ser baratos. (Entrevista, 11 de abril 2023)

Danila menciona a *fem.* y a los libros como un insumo fundamental para la politización de muchas feministas de esa época. Aunado a las lecturas colectivas que resalta Catalina, el itinerario corporal feminista de la primera generación es constantemente descrito como uno que se apegaba a la teoría producida en Estados Unidos y Francia. Lo anterior articula una postura política que, además de reinterpretar la propia biografía y retar las ideas de la izquierda radical o el estatus quo tradicional, se ubicaba en áreas intelectualmente privilegiadas, ya que se tenía que contar con ciertas habilidades académicas para comprender al movimiento feminista de ese momento.

Lo anterior coincide con lo que Alberto Melucci (1999) resalta sobre los movimientos sociales contemporáneos, especialmente los que surgen alrededor de los años 80. Melucci argumenta que una de las bases sociales que conforman los movimientos está localizada en la “nueva clase media”: personas con altos niveles de educación, relativamente jóvenes y con cierto bienestar económico. De manera que, para asumir la identidad política feminista se requiere una serie de habilitantes materiales que condensan esas inquietudes de injusticia. Esto es, que brinden un lenguaje para poder enunciar la inconformidad, lo que posteriormente se transforma en una postura política definida.

A la par del papel protagónico que la academia tenía en el feminismo de la primera generación, también resultaron importantes las comisiones internacionales que se enfocaban en el desarrollo de igualdad entre varones y mujeres. Sin embargo, éstas no eran actividades que se contemplaran feministas. Malena se considera feminista desde inicios de los años 90, pero ella estuvo involucrada desde los años 80 en diversas actividades que visibilizaban la violencia a la que se enfrentaban las mujeres en México. Ella cuenta que en el transcurso de su trayectoria laboral se empezó a dar cuenta de la gran crisis de inequidad que experimentaba el país, pero, a pesar de su indignación aún no sabía del feminismo como para asumir su indignación desde esa postura política. Posteriormente, en la década de los 90, Malena fue

parte de múltiples foros internacionales a favor de los derechos de la mujer y ella resalta que la palabra “feminismo” nunca era pronunciada dentro de esos espacios. Malena cuenta:

Me di cuenta [de] que todas las personas, y las muj... y digo las personas porque [...] teníamos muchas discusiones con hombres y con mujeres de qué se esperaba de esa agenda [internacional] y demás, entonces siempre que discutíamos terminaban diciendo [...] ¿Tú estás o no estás por la igualdad de derechos? [Si], ah pues entonces eres feminista. Siempre me contestaban que sí ¿Quién te dice que no? ¿Verdad? [...] Y creo que eso de alguna manera como que fue cambiando esta idea de que pues trabajar por los derechos de las mujeres y luego convertirte al feminismo. (Entrevista, 3 de julio 2023)

Por un lado, la narrativa anterior da cuenta de que en la primera generación el estigma de la palabra feminismo estaba inclusive en los espacios que velaban y defendían la igualdad de las mujeres. Por otro lado, la experiencia de Malena describe que el inicio del itinerario corporal feminista no está ligado necesariamente al momento de asumir esta postura política. Lo anterior hace eco de los argumentos anteriores, pero en espacios laborales. Para la primera generación, el itinerario corporal feminista empieza a partir del desarrollo de un compendio de prácticas en espacios académicos o laborales que, cuando ya se asumen feministas, resignifican estas actividades como parte de su praxis política.

El itinerario corporal feminista de la primera generación está impregnado de los espacios académicos e institucionales; no obstante, la defensa de su postura política implicaba hacerle frente a una serie de connotaciones negativas que tenía la palabra “feminista”. La práctica política de Danila, Malena y Catalina, estaba concentrada en buscar legitimidad de una postura política a través de la lectura de teoría y de esparcir conocimientos entre las militantes. En consecuencia, sus demandas se enfocaban en las instituciones sociales y visibilizar — con censos e información — la inequidad del país. Finalmente, las tres interlocutoras de esta generación delinean un itinerario corporal feminista que no tiene un inicio fijo e implica la desarticulación de expectativas que había sobre su biografía.

### *Itinerario corporal feminista: una politización globalizada*<sup>33</sup>

Cecilia, Julieta y Macarena iniciaron su itinerario corporal feminista entre principios la década de los 2000 y mitades de la década del 2010. Las tres comparten el haber vivido en un momento histórico de institucionalización de distintos movimientos sociales. El feminismo ya no era una mala palabra, pero sí un término obsoleto dado que algunas pugnas feministas se habían incorporado a la agenda gubernamental de la época. No obstante, con el paso del tiempo fue notorio el poco compromiso institucional con las demandas de las feministas, provocando una desesperanza generalizada. A la par, había un alza alarmante de feminicidios en el país de los que ninguna estancia se hacía cargo. Como resultado, el itinerario corporal feminista de la segunda generación se caracteriza por la búsqueda de una forma alterna de militar, puesto que exigirles a las instituciones resultaba desalentador.

Además, la globalización acelerada y el uso extendido de internet, junto con las computadoras de escritorio, aparecen como actores importantes en el desarrollo político de esta generación de feministas. En conjunto, estos dos factores produjeron nuevas dinámicas en la vida cotidiana de las y los individuos, y esto a su vez impactó en los movimientos sociales. Si en años anteriores los espacios académicos habían fungido como un lugar clave para el desarrollo de un itinerario feminista, para esta generación el acceso al internet en un mundo globalizado y conectado empezó a fungir como un eje importante. Aun así, los feminismos seguían muy presentes en las aulas y se extendían más allá de la universidad, permeando en los espacios de educación primaria y secundaria. En consecuencia, el itinerario feminista de Cecilia, Julieta y Macarena estuvo demarcado por la desesperanza en las demandas a las instituciones y, a su vez, por el advenimiento del internet como un medio de conexión para los movimientos sociales en una sociedad globalizada.

Cecilia se considera feminista descolonial desde principios de los dos mil, aunque la primera vez que escuchó la palabra fue por una amiga de la secundaria. Su amiga le había contado que su novio le pegaba, a lo que Cecilia le aconsejó que le cortara; sin embargo, *“en lugar de cortarlo fue y le contó a él lo que yo le había dicho. Y él le dijo que yo era una*

---

<sup>33</sup> Tengo dudas de este subtítulo

*feminazi, que las feministas rompían hogares y le pidió que me dejara de hablar. Y me dejó de hablar”* (Entrevista, 30 de junio 2023).

Macarena narró una situación análoga. Ella se considera feminista desde 2014, nació y creció en Guadalajara, aunque actualmente reside en Ciudad de México. Macarena recuerda que cuando iba en la universidad ya se asumía como feminista y había momentos en el aula en los que se discutían temas como el aborto o el matrimonio. Macarena cuenta que dentro de esas clases ella brindaba su perspectiva, pero que constantemente sentía que estaba sola en contra de sus 25 compañeros, inclusive resalta que en una ocasión: *“una compañera me dijo que yo le daba lástima por no aspirar a un anillo de compromiso”* (entrevista, 27 de junio 2023).

Tanto para Cecilia como para Macarena la palabra “feminista” ya no porta las mismas connotaciones negativas que había en las generaciones pasadas. La percepción que describen es un término que pareciera ser obsoleto para las necesidades de las mujeres contemporáneas. Angela McRobbie (2004) y Rosalind Gill (Gill, 2007), al hablar de *postfeminismo*, argumentan que este concepto describe una sensibilidad particular del neoliberalismo actual. Esta sensibilidad emana de las victorias feministas de la segunda y tercera ola anglosajonas, en las cuales las transformaciones y derechos humanos alcanzados aparecen ahora como características ahistóricas e intrínsecas de las sociedades. Esto es, hay una ilusión sobre la equidad de género, o su búsqueda, como un fenómeno que siempre ha estado presente en la sociedad. En consecuencia, el feminismo se mira con recelo, puesto que pareciera pugnar por exigencias redundantes o demandas de derechos de los que las mujeres jóvenes ya gozan.

Aunado a ello, McRobbie y Gill argumentan que este escenario es en el que se desenvuelven los feminismos en Estados Unidos alrededor de los 2000. Por un lado, para las mismas mujeres se puede percibir como un movimiento social obsoleto, gracias a que las ganancias de feminismos anteriores integraron al imaginario social común nociones de trato equitativo. Por otro lado, este “sentido común” postfeminista coexiste con valores neoconservadores que pugnan por eliminar ciertos logros ganados por el feminismo, por ejemplo, el derecho al aborto. De manera que, el periodo en que desarrolló el itinerario corporal feminista de la segunda generación se caracteriza por esta confluencia de discursos.

La pugna en contra del neoconservadurismo junto con la oposición a la vigencia del movimiento feminista es equivalente a la problemática que padecía la primera generación, sobre enfrentarse a alegatos antifeministas desde discursos tradicionales o el marxismo ortodoxo.

Ahora bien, la posibilidad de que Macarena y Cecilia describan una sensibilidad *postfeminista*, a pesar de habitar espacios muy distintos al contexto estadounidense, es gracias a los procesos de globalización avanzada que operan en su contexto social. Anthony Giddens (2005) postula que la globalización debe ser entendida como un fenómeno que produce interrelaciones entre distintas unidades geográficas alrededor del mundo, lo que a su vez produce fuertes interdependencias económicas, políticas y culturales entre localidades alejadas. Esta imbricación mundial impacta intensamente en las actividades cotidianas, puesto que ahora no solo están influenciadas por las circunstancias locales, sino también por todo aquello que sucede en el globo.

El itinerario corporal feminista de la segunda generación está permeado por nuevos fenómenos propios de la globalización. La percepción del feminismo como una lucha estorbosa que desestabiliza el orden y no permite experimentar la vida cotidiana son rasgos de la sensibilidad postfeminista que, aunque pertenecen a descripciones del contexto estadounidense, están interconectadas gracias a que el mundo en sí está interconectado. En estos procesos globalizantes, el desarrollo del internet surgió como una herramienta tecnológica que posibilita esas dinámicas de interdependencia y, a su vez, su desarrollo acelerado es consecuencia de esos mismos procesos globales.

Por ejemplo, Julieta cuenta que en su adolescencia era muy activa en *Tumblr*<sup>34</sup>. Julieta se considera feminista desde inicios de la década del 2010, nació y se crio en Cuernavaca, aunque ya lleva casi diez años viviendo en la Ciudad de México. Ella cuenta que dentro de *tumblr* consumía diversos insumos de la cultura pop estadounidense. Fue en

---

<sup>34</sup> Red social de inicios de los 2000 que tiene la función de ser un blog personal. Actualmente, se ha descubierto que todas las interacciones hechas dentro de esa plataforma, así como ciertas conversaciones que se tienen en persona al momento de estar utilizando la aplicación, tienen implicaciones en el algoritmo de la plataforma. Por ejemplo, *Tumblr* utilizaba la información del usuario – legal o ilegalmente – para poderle administrar un más contenido personalizado.

sus interacciones dentro del internet que descubrió por primera vez los feminismos. No obstante, ella opina lo siguiente sobre el inicio de su itinerario corporal feminista:

[Yo] era esta feminista: somos feministas, no hembras. No odiamos a los hombres y queriendo conciliar y como [...] de esta cosa de igualdad, o sea, todo eso como [...] la narrativa más de un feminismo como pop o mainstream o muy gringo, muy blanco, porque pues también mis referencias eran esas. (Entrevista, 26 de marzo 2023)

El uso del internet acercó a Julieta a un movimiento político que ella considera le era muy complicado de acceder en su entorno de Cuernavaca. El fenómeno anterior ilustra las consecuencias importantes que la conexión a la red brindó a los movimientos políticos. A partir de la narrativa de Julieta se puede vislumbrar como las redes sociales<sup>35</sup> trastocaron las dinámicas en las bases sociales de los feminismos.

De manera que, el internet ha irrumpido esta estructura por su capacidad de conexión y extensión de espacios virtuales. Así, ciertos conocimientos que únicamente pertenecían a espacios físicos concretos, como las aulas universitarias, ahora están a unos clics en el ordenador de una casa. Alberto Melucci (1999) argumenta que las luchas actuales se encuentran concentradas en la clase media por las oportunidades educativas a las que tienen acceso. El desarrollo de los movimientos sociales en espacios como el universitario no es casual en tanto que puede brindar los insumos teóricos y prácticos para una sensibilización política. Sin embargo, el internet contiene un potencial democratizador de información en el que con una computadora y buena conexión está disponible una gran cantidad de información sobre casi cualquier tema.

Cabe resaltar que, para la época de la segunda generación de feministas en México, el uso del internet estaba concentrado en las clases altas y medias por sus altos costos en la conectividad, tanto para adquirir un ordenador como pagar el acceso a la web. Aunque poco a poco el desarrollo tecnológico ha permitido que el uso del internet sea cada vez más común en el grueso de la población, aún en la segunda generación eran interacciones acotadas a ciertas clases. Por lo tanto, si bien los feminismos se estaban extendiendo a otros espacios

---

<sup>35</sup> Se entiende por red social un sitio web que comunica a partir de perfiles personales, ya sean blogs personales o páginas de mensajería.

para la década de los 2000 esto no era muy frecuente, solamente destacaban aquellos con críticas laxas como las que señaló Julieta.

Hester Baer (2016) argumenta que el contexto neoliberal global que habitamos también impacta en la resonancia que tienen ciertos feminismos y no otros. Retomando la noción de *postfeminismo* de Angela McRobbie (2004) y Rosalind Gill (Gill, 2007), Baer explica que en la era actual los discursos hegemónicos resaltan especialmente la liberación individual. Dentro de este fenómeno, la narrativa feminista se ha domesticado y desconectado del activismo y la producción intelectual para empaquetar al movimiento como un producto de ayuda personal. Por tanto, el internet si bien tiene la posibilidad de expandir el discurso feminista, esto a su vez lo simplifica para volverse un producto más de las dinámicas neoliberales.

El itinerario corporal feminista de la segunda generación se insertó en estas nuevas dinámicas que brinda el internet. La posibilidad de consumir información creada más allá de las fronteras geográficas en las que una desarrolla su vida cotidiana ha impactado en cómo ciertas interlocutoras acceden a la politización feminista. Por ello, las particularidades de esta generación es la experimentación de los feminismos en otras áreas que no están necesariamente vinculadas al acceso en espacios universitarios. Sin embargo, esta aproximación distinta al movimiento feminista acentuó las hegemonías discursivas, propias de un mundo globalizado.

No obstante, Macarena y Cecilia sí vinculan los espacios educativos a su itinerario corporal feminista. Por ejemplo, Macarena cuenta que en Guadalajara acudía a una secundaria de “*proyectos hippiesones*”, la cual le brindaba una educación más crítica de la sociedad. Dentro de este instituto privado, la bibliotecaria llevaba libros sobre feminismo que a Macarena le llamarón la atención. Ella recuerda este momento como su primer guiño con el feminismo: “*Esta morra*<sup>36</sup> [la bibliotecaria] *empezó a llevar libros de feminismo y mis amigas y yo nos pinteábamos*<sup>37</sup> *las clases y nos íbamos a la biblioteca a cotorrear con ella, y nos hablaba de feminismo, entonces identifico perfectamente que ella es mi mamá de los*

---

<sup>36</sup> Uso coloquial para referirse a las mujeres.

<sup>37</sup> Uso coloquial para referirse a saltarse una clase.

*feminismos*” (Entrevista digital, 27 de junio 2023). Aunque la experiencia de Macarena habla de un espacio educativo, la particularidad de su anécdota es que este primer contacto con los feminismos sucedió en el periodo de educación básica.

La primera generación resaltaba a la universidad o espacios laborales como las únicas áreas en la que se escuchaban los debates feministas, mientras que, para esta generación los feminismos habían permeado en eslabones escolares menos elitistas. Lo anterior da cuenta de una paulatina expansión del movimiento feminista. Para la primera generación, uno de los principales rasgos era que entrar en contacto con esta lucha estaba anclada al acceso a la educación universitaria, una característica que corresponde a actividades de clases sociales más acomodadas. En cambio, para la segunda generación, escuchar sobre los feminismos podía suceder aún sin tener acceso a estas instituciones privilegiadas.

En síntesis, el itinerario corporal feminista de la segunda generación está sumamente permeado por nuevos fenómenos propios de la globalización. Por un lado, se enfrentaron a una sensibilidad *postfeminista* que percibía a la lucha feminista como una crítica obsoleta. Por otro lado, el desarrollo del internet surgió como una herramienta tecnológica que posibilitó nuevas dinámicas de conexión en los movimientos sociales, lo cual provocó que los feminismos anglosajones permearan en la politización de Macarena, Julieta y Cecilia. En consecuencia, los espacios académicos o laborales dejaron de ser el único lugar en el que se inscribía la lucha feminista, dando pie a una divulgación más amplia de esta lucha social.

#### *Itinerario corporal feminista: construcción congruente de la persona*

Laura, Agustina, Delfina, Martina y Helena iniciaron su itinerario feminista desde finales de la década del 2010 a inicios de la década del 2020. Las cinco interlocutoras comparten el haber presenciado un álgido fervor de la lucha feminista en América Latina. En México, el alza de feminicidios en toda la república continuaba y los procesos de investigación eran – y actualmente siguen siendo – incompetentes. Por consiguiente, los feminismos que se han movilizado alrededor del país durante este periodo se han concentrado en exigir a las autoridades, mediante marchas, que elaboren su trabajo adecuadamente y brinden justicia a

cada uno de los casos. El itinerario corporal feminista de esta generación se caracteriza por estas manifestaciones y demandas.

Aunado a la rabia y desesperanza, los feminismos se han expandido en áreas ajenas a los espacios académicos. Por un lado, en el espacio virtual, las redes sociales posibilitaron la producción de contenidos feministas dentro de redes sociales o plataformas. Por otro lado, hay un desarrollo de economías que habilitan la posibilidad de generar itinerarios corporales feministas más coherentes. Esto es, algunas mujeres que se consideran feministas empezaron a brindar servicios desde esta postura política, por ejemplo; la carpintería o espacios recreativos de fiesta, lo cual para las militantes implicó poder realizar su vida cotidiana desde nociones de una mayor congruencia política. No obstante, esto ha hecho que la práctica feminista esté sumamente concentrada en el desarrollo individual de las personas y que esto resulte en ciertas ansiedades de coherencia biográfica, fenómeno que no se presentaba en otras generaciones.

Helena nació y creció en la Ciudad de México y se considera feminista desde finales de la década del 2010. Helena cuenta que en la adolescencia tuvo diversas relaciones con varones en las cuales percibía no ser interpretada, por parte de ellos, como una pareja seria. En consecuencia, ella empezó a cuestionar varias cosas sobre el amor, especialmente sobre el amor romántico. Helena cuenta:

Yo creo que Facebook<sup>38</sup> y sus espías estuvieron escuchando todo lo que yo decía y platicaba que me apareció así un curso, la publicidad de un curso de teorías feministas, entonces lo tomé y me gustó mucho entender el mundo, había como cosas que no entendía al 100% como en el feminismo creo que era radical me parece, decían como que no estaban luchando por la igualdad con los hombres". (Entrevista, 29 de junio del 2023).

Fue así como a partir de una publicación publicitaria de Facebook, Helena se adentró a los feminismos teóricos que critican al amor romántico. Una anécdota similar es la de Martina, quien igualmente siempre ha vivido en la Ciudad de México y que se considera feminista

---

<sup>38</sup> Red social de inicios de los 2000 que tiene la función de ser un blog personal. Actualmente, se ha descubierto que todas las interacciones hechas dentro de esa plataforma, así como ciertas conversaciones que se tienen en persona al momento de estar utilizando la aplicación, tienen implicaciones en el algoritmo de la plataforma. Esto es, *Facebook* utiliza la información del usuario – legal o ilegalmente – para poderle administrar un contenido personalizado.

desde el 2020. Aunque ella recuerda que la primera vez que escuchó la palabra feminismo fue a sus 16 años por *youtube*<sup>39</sup>, mediante el video viral de Emma Watson para la campaña de la Organización de las Naciones Unidas: *He for She*<sup>40</sup>. Martina cuenta que para ese entonces el feminismo lo asociaba como antónimo de machismo. Sin embargo, fue a partir de esa producción audiovisual que empezó a tener diversas inquietudes sobre el movimiento, puesto que el discurso de Watson hacía un llamado a observar la vida cotidiana desde el feminismo.

Tanto la experiencia de Helena como la de Martina ilustran el impacto del internet<sup>41</sup>, sobre todo de las redes sociales en las dinámicas de los movimientos sociales. La extensión del feminismo en estos espacios cibernéticos provocó que existiera una mayor divulgación de estas ideas políticas con ciertas consecuencias en los debates internos de la lucha política. Alessandro Baricco (2022)<sup>42</sup> resalta que el internet brinda la oportunidad de acortar las mediaciones necesarias para cierta interacción, por ejemplo, el librero ya no es necesario para comprar un libro a través de plataformas digitales. El ocaso de los sacerdotes, como Baricco le nombra, es la destrucción de las élites que portan ciertos saberes y, por tanto, cierto poder. En el caso de los movimientos sociales este fenómeno pone en contacto directo a las y los militantes con el conocimiento político, sin el requerimiento de maestros o líderes.

---

<sup>39</sup> Red social de inicios de los 2000 que tiene la función de reproducir material audiovisual.

<sup>40</sup> *He for she*, o en su traducción él para ella, es una campaña mundial que busca la equidad de género. Su fundación fue en el 2014, y desde entonces realizan distintas actividades que involucre hombres y mujeres para disminuir la desigualdad de género en distintos lugares del mundo. La embajadora inaugural fue Emma Watson, actriz británica principalmente conocida por su papel protagónico en la saga mundialmente famosa de *Harry Potter*, mediante una conferencia ella invitaba a niños y adultos varones a concientizarse sobre la inequidad que viven las mujeres. Actualmente ese video se encuentra en *YouTube* – sitio de internet dedicado a reproducir videos – cuenta con 6 millones de reproducciones en el portal oficial de las Naciones Unidas, y otros 2.2 millones en el portal exclusivo de *He For She*.

<sup>41</sup> De acuerdo con César Rodríguez Cano el acceso al internet en México “se ha convertido en una nueva relación de privilegio-marginalidad”(Rodríguez Cano, 2020, p. 26). El internet es un avance tecnológico que se ha integrado a la sociedad sin propios mecanismos de alfabetización tecnológica, por lo tanto, Rodríguez Cano señala el nacimiento de una inequidad conocida como la brecha digital. Pese a ello, el autor considera que la hiperconectividad es una tendencia sin freno.

<sup>42</sup> En cuanto al internet me hace falta explorar más detalladamente sobre las nociones de los algoritmos. Estos mecanismos en los que operan las plataformas digitales brindan la ilusión de “encontrarse” con contenidos, cuando en realidad es una serie de operaciones algorítmicas previamente creadas para proporcionarle al consumidor de la web información a fin a su persona.

Cuando Helena y Martina describen cómo iniciaron su itinerario feminista resalta la inexistencia de una mediadora, a diferencia de las previas generaciones que habían accedido al feminismo a través de militantes con más experiencia e información. La consecuencia, como señala Baricco, es un itinerario corporal feminista hiper-individualizado, solitario y con menor guía. Esto es, con el uso masivo de internet y la hiperconexión a partir de plataformas digitales se ha vuelto más sencillo el acceso a las ideas de los feminismos, pero esto a su vez ha generado una lucha política de militantes aisladas y en pocas dinámicas de acción colectiva.

A su vez, en la tercera generación también resaltan las organizaciones políticas desde espacios poco comunes, como lo es la fiesta, a diferencia de la divulgación feminista desde los espacios académicos. Ejemplo de ello es Laura. Laura es una mujer lesbiana de 34 años, quien vivió en Ciudad de México hasta hace dos años y que se considera feminista desde finales de la década del 2010. Laura confiesa que en gran parte de su vida no entendía de qué iba el feminismo, por lo que no sentía que este movimiento social la interpelara. No obstante, Laura se considera disidente sexual desde muy temprana edad y se había centrado en pugnar por tener una vida digna. En ese sentido, por mucho tiempo ha trabajado en la gestión de un espacio cultural separatista para darle fiesta y gozo a las mujeres lesbianas, disminuyendo el riesgo a sufrir violencia o discriminación. Fue dentro del espacio que Laura gestionaba en donde ella escuchó por primera vez la palabra “feminismo”, ya que, al ser un sitio que se anunciaba como separatista, distintos grupos feministas empezaron a solicitarles permiso para gestionar eventos<sup>43</sup>. En consecuencia, en su espacio laboral dedicado a la fiesta digna, Laura empezó a escuchar charlas, reflexiones e historias de vida de feministas que la interpelaron.

Análogamente, Delfina y Agustina son compañeras de trabajo en un taller dedicado a brindar servicios de carpintería a mujeres y a personas de la comunidad disidente sexual. Ellas dos se consideran feministas desde finales de la década del 2010. No obstante, Delfina escuchó del feminismo en su periodo universitario, puesto que, ella cuenta que, en Culiacán,

---

<sup>43</sup> Dentro de los feminismos actuales el gestionar eventos separatistas es descrito como un mecanismo de proveer seguridad para las participantes.

el estado en dónde se crio, no se escuchaba nada acerca de este movimiento político. Agustina, en cambio, acudía como acompañante en un grupo de ayuda para disminuir el consumo de alcohol. Dentro de esos círculos de reflexión, una de las coordinadoras llevaba material feminista, lo que llamó la atención de Agustina. Más allá de la particularidad de sus itinerarios corporales, las dos actualmente encuentran que hace falta brindarle servicios a las mujeres feministas y disidencias sexuales, ya que normalmente en estas áreas las poblaciones de la comunidad sexo diversa son discriminadas.

Las experiencias de Laura, Delfina y Agustina dan cuenta de un itinerario corporal feminista que no incorpora a los estudios universitarios o a la lectura directa de teoría como parte de la militancia. En cambio, muestra una divulgación de la lucha mediante espacios dedicados a la recreación y al disfrute. Por un lado, esto traza la particularidad de una expansión de las ideas feministas en esferas muy alejadas de las élites académicas. Por otro lado, ilustra el surgimiento de ciertas economías que operan bajo el distintivo de ser una actividad “feminista”, la cual les brinda a sus militantes la oportunidad de configurar su vida cotidiana alrededor de dinámicas que propicien congruencia a su ser feminista<sup>44</sup>.

El itinerario corporal feminista de la tercera generación está inserto en álgidas interacciones virtuales. El internet les ha brindado la oportunidad de acercarse a esta lucha política sin necesidad de acudir a los espacios universitarios. A su vez, la divulgación de este movimiento social se ha extendido en áreas que poco tienen que ver con la teoría, sino con el desenvolvimiento de actividades cotidianas, pero bajo la etiqueta del ser feminista. En conjunto, estos dos elementos pueden crear itinerarios corporales más congruentes. Esto es, las militantes ahora pueden hacer su día a día y orientarlo en actividades meramente feministas, por ejemplo, comprar muebles o ir a fiestas hechas por feministas.

En suma, a lo largo de este apartado vislumbro cómo la identidad feminista que describen las interlocutoras se comprende mejor bajo el concepto de itinerarios corporales.

---

<sup>44</sup> Hasta ahora no encontrado una propuesta teórica convincente para argumentar el surgimiento de estas nuevas economías feministas. Que, si bien impulsan a un activismo constante, también incorporan dinámicas del capitalismo tardío que son nocivas para cualquier movimiento social, pues recubren de “político” lo que en realidad perpetua las desigualdades. El famoso “pinkwashing” señala este fenómeno, no obstante, obedece a un contexto estadounidense que dista en ciertos grados del activismo político en América Latina.

Los itinerarios corporales feministas dan cuenta de la mutabilidad que caracteriza a esta identidad política, en la que sus transformaciones se deben principalmente al tiempo histórico desde el que emanan. Igualmente, estas diferencias temporales que señal las describo en los tres subapartados que corresponden a cada una de las generaciones feministas. Estas descripciones ayudan a comprender cómo es que la definición que tienen las interlocutoras sobre ser feminista está anclada al tiempo histórico en el que se desarrollaron.

### *Avenencias internas feministas*

Aún con el pasar del tiempo dentro de las distintas narrativas de las feministas se puede ubicar ciertas actividades políticas similares. Por ejemplo; acudir a mítines, participar en marchas, o leer teorías feministas. Dichas prácticas son análogas a las de otros movimientos políticos, por los que pueden ser concebidas como las “actividades canónicas” del asumir una postura militancia. Ahora bien, sin importar la época en la que iniciaron su itinerario feminista, las interlocutoras o el tipo de feminismo al que se adscriben, hay una práctica que destaca como una constante en todas las narraciones: la incesante reflexión de cómo operacionalizar la crítica feminista en su vida cotidiana.

Por ejemplo, Macarena, feminista que pertenece a la segunda generación. Macarena recuerda que gran parte de su politización sucedió al cursar la secundaria y preparatoria, pero, se afianzó en el periodo universitario. A su vez, ella cuenta que su mudanza a la capital de México fue incentivada por la búsqueda de una oportunidad laboral con la que fuera compaginable ser feminista. No obstante, la búsqueda de ser congruente con su postura política en la construcción de su biografía no siempre ha resultado como una tarea sencilla. Macarena opina lo siguiente:

Es que creo que es complejo dar tu vida al feminismo en el sentido de que eso atraviesa toda tu vida, se vuelve tan personal. Y trabajando en eso, o sea, mi chamba básicamente es hacerla de pedo [reclamar la construcción de un internet libre de violencias] y también acompañar [procesos de violencia digital]. Está bien cabrón<sup>45</sup> porque es repensar los cuidados impuestos por el patriarcado y hacerse una carrera de eso, está muy cabrón. A mí estos meses sí creo que me ha superado mucho sentir que si suelto los cuidados, que si pongo límites, que si digo que no, entonces soy una mala feminista y se va mi identidad. Porque mi identidad es cuidar

---

<sup>45</sup> Palabra coloquial que refiere a la gran dificultad de ejecutar algo.

y ser feminista. Entonces ¿Quién soy? ¿Quién soy si no soy feminista y si no cuido?  
(Entrevista, 27 de junio 2023)

¿Quién soy si no soy feminista? Es un cuestionamiento que no solamente se hace Macarena, es una reflexión que interpela a todas las interlocutoras. El itinerario corporal feminista, al entrelazarse con la construcción biográfica de la persona, hace que una de las labores políticas sea la búsqueda constante de congruencia política en el día a día. Esto es, como práctica común del ser feminista está la realización de acuerdos internos para ser lo más consecuente posible, entre aquello que dictan las convicciones políticas y el poder actuar en la realidad social que se impone.

Como discutí en el apartado anterior, la identidad política del feminismo que describen las interlocutoras es más asequible si la comprendemos desde el concepto de itinerarios corporales de Mari Luz Esteban (2004). Ya que dicha definición está atravesada por las condiciones históricas que definen estos itinerarios, existen notables diferencias generacionales que permiten agrupar a las interlocutoras metodológicamente. No obstante, en las experiencias narradas también resaltan algunos puntos en común. Particularmente, una de las prácticas compartidas dentro de los itinerarios corporales feministas son los acuerdos internos que realizan cada una de las militantes en el día a día, lo que llamo “avenencias internas feministas”.

Como enuncié en el subapartado anterior, vivir un itinerario corporal feminista hace que todos los espacios sociales en los que se desenvuelven las interlocutoras sean experimentados desde una reflexión-corpórea de su militancia, lo que coloquialmente se le llama “traer las gafas violetas”. La frase anterior es una metáfora potente que describe la asunción de una identidad política y las consecuencias que conlleva en el día a día. La metáfora alude a un imaginario de lo político en el cual una de las prácticas más importantes es entintar la vida cotidiana desde esa postura militante que asumimos. Sin embargo, esa mirada crítica sucede dentro de una realidad social que obstaculiza constantemente un desenvolvimiento político, de no ser así la lucha política no sería necesaria. En consecuencia, colocarse las gafas feministas no resulta siempre en una tarea fácil.

A la metáfora de las gafas violetas le hace falta matizar que, aunque las feministas las traigan puestas, en ciertas ocasiones deciden desafanarse de su postura política para priorizar su cuidado o disfrute dentro de un mundo que va contra corriente de su postura política. Delfina, feminista de la tercera generación cuenta:

A mí sí me pasó que, en algún punto, [tuve que] priorizar. [...] Creo que también va... esto... en el autocuidado [...] Los procesos [de lucha] te van desgastando. Entonces, a veces me siento culpable de decir no, pero al mismo tiempo es como, güey, es no porque no puedes. Hay momentos que emocionalmente, ni energéticamente, ni económicamente puedes. Entonces, por esa parte yo creo que me he detenido [...] por autocuidado no puedo. (Entrevista, 27 de junio 2023)

La narrativa anterior expresa la importancia que le da Delfina a la realización de avenencias internas, en las cuales pone a negociar las capacidades políticas con las que cuenta y el entorno en el que se desenvuelve. Al igual que Delfina, las demás interlocutoras describen cómo de manera frecuente se ven orilladas a ajustar sus deseos políticos con el escenario en el que se encuentran. Lo anterior se debe a que; toda práctica está enmarcada en una estructura social que limita o constriñe las acciones políticas, acotándolas a una serie de posibilidades de la cuales las feministas eligen las que les parecen más óptimas.

Las interlocutoras reconocen que su politización sucede dentro de los marcos del género<sup>46</sup>, por lo tanto, eso limita las decisiones que toman dentro de su itinerario corporal feminista. Ellas resaltan como una práctica política el hacer uso de la reflexividad que les otorga el mismo aparato crítico de los feminismos, para afrontar al mundo social, el cual por su propio funcionamiento obstaculiza el desarrollo de su postura política. Constantemente las interlocutoras narran afrontas cotidianas que las vulneran al desenvolverse como feministas. En consecuencia, las *avenencias internas feministas* son el resultado de una práctica intergeneracional que refiere a la capacidad de agencia para sortear su militancia en pro del autocuidado.

Lois McNay (2000) argumenta que la conformación de subjetividades es un proceso por el cual las y los individuos buscan una narrativa coherente mediante su capacidad de agencia, la cual está conformada por la autonomía y la reflexividad. La autora considera que

---

<sup>46</sup> Un sistema de disposiciones desiguales de poder (Scott, 1986), que integran al sexo (Grosz, 1994), las cuales pauta las acciones que tanto varones como mujeres deben ejercer.

una de las características de las y los actores sociales es hacer sentido de su existencia, uno de los medios óptimos para lograrlo es a través del desarrollo de una biografía que les parezca coherente. Aunado a ello, Lois McNay piensa que, en contra de posturas deterministas, las y los sujetos están sumergidos en relaciones materiales que les condicionan. No obstante, dentro de esos marcos ellas y ellos tienen un papel activo – agencia – que les permite hacer una construcción congruente de su persona.

En el caso del itinerario corporal feminista, las avenencias internas son el medio por el cual las interlocutoras hacen uso de su agencia para darle sentido a sus prácticas políticas, en una realidad social que las constriñe. Aunque, está misma capacidad también es utilizada dentro del desarrollo del itinerario corporal feminista. Danila, feminista de la primera generación, cuenta lo siguiente.

Soy muy barca<sup>47</sup>, soy [una feminista] muy barca, entonces, me tomo muchas libertades. El feminismo para mí siempre ha significado precisamente el acceso a la libertad, el acceso a la autonomía, el acceso a costumbres diferentes de las que tenía mi mamá. Para mí siempre ha sido, todo el feminismo [algo] libertario, cuando es una obligación no lo entiendo. [Yo] no entiendo, qué quiere decir que el feminismo te imponga una obligación.

Danila describe a los feminismos como aquellos que le otorgaron la capacidad de libertad, hasta en la misma práctica política. Esto es, la agencia que pareciera emanar del itinerario corporal feminista fomenta a su vez una autonomía, incluso, dentro de la misma militancia política. Así como Danila, las demás interlocutoras también expresaron esa autodeterminación, en búsqueda del autocuidado, como una guía dentro de itinerario corporal feminista.

Las nociones de la conformación del yo de Lois McNay (2000) subrayan la importancia de la agencia y resaltan que estos fenómenos son procesos dinámicos. A pesar de las nociones esencialistas que puede implicar la búsqueda de un yo coherente, en este caso un itinerario corporal feminista congruente, la construcción de la persona es un movimiento constante porque ese yo es un yo cambiante. Las avenencias internas feministas brindan esa noción de movilidad dentro del itinerario corporal feminista, retratan una militancia que se

---

<sup>47</sup> Expresión coloquial que refiere a ser benévola.

transforma a través del tiempo. A su vez, ponen énfasis en el autocuidado como un valor primario dentro del ideal de la coherencia política.

En suma, los itinerarios corporales feministas, al estar anclados al contexto social del que emergen pueden lucir muy distintos generacionalmente. No obstante, una práctica política compartida por todas las interlocutoras es la necesidad de realizar *avenencias internas feministas* en búsqueda de una congruencia política. Muchos de los terrenos en los que desenvuelven las interlocutoras no son terreno fértil para la construcción de un itinerario corporal feminista coherente, por lo tanto, se ven orilladas a asumir “batallas perdidas” en favor de su bienestar emocional y autocuidado. En otras palabras, las interlocutoras hacen uso de la agencia – autonomía y reflexividad – para sortear las condiciones que constriñen su postura política. A su vez, ese ejercicio de agencia se ilustra como una capacidad que los mismos feminismos le otorgan a sus militantes para gestionar su propio itinerario corporal feminista.

### **Síntesis capitular**

El capítulo propone como la identidad feminista se puede comprender mejor como un *itinerario corporal feminista*, al destacar la importancia de la corporalidad y la autorreflexión en la definición de dicha identidad política. Este enfoque revela la movilidad y transformación continua de la militancia feminista, considerando las influencias contextuales y temporales en la construcción del itinerario corporal. A su vez, este análisis proporcionó una base para comprender cómo las diferentes generaciones interpretan y viven los feminismos, destacando la importancia de considerar el contexto histórico en la construcción de los itinerarios corporales. Por ello, explicité las características generacionales que hay dentro de los itinerarios corporales feministas para posteriormente – en el siguiente capítulo de esta tesis – desarrollar los significados de la sexualidad de las feministas.

La primera generación está compuesta por: Danila, Catalina y Malena militan desde finales de los 70 y principios de los 90. Ellas compartieron un período histórico marcado por la influencia de los movimientos políticos de 1968 y nuevas formas de organización. En este contexto, los feminismos comenzaron a emerger en espacios académicos del Distrito Federal

como una crítica social relevante. Este grupo se caracteriza por su vinculación con dinámicas universitarias, círculos de alta formación social e intelectual, y protestas orientadas a exigir cambios institucionales.

Los itinerarios corporales feministas de la primera generación se caracterizan por la confrontación con el estigma asociado a los feminismos, una estrecha relación con los espacios académicos y un enfoque con las demandas institucionales. Este grupo de mujeres no solo desafiaba las expectativas sociales, sino que también redefinía sus biografías a través de su compromiso con las teorías feministas y la lucha política. Su activismo, aunque inicialmente enfrentado a rechazo y estigmatización, sentó las bases para una mayor visibilidad y legitimidad de los feminismos en México.

A diferencia de la primera generación, que enfrentó un estigma asociado a la palabra “feminista”, en el periodo de Cecilia, Julieta y Macarena, el feminismo ya no era visto como una mala palabra, pero sí se percibía como un término obsoleto. Entre principios de la década de los 2000 y mitades de la década del 2010, algunas demandas feministas se incorporaron a la agenda gubernamental, pero, la respuesta institucional era insuficiente y el aumento alarmante de feminicidios mostró la falta de compromiso. Este desencanto con las instituciones llevó a la segunda generación a buscar formas alternativas de militancia. A su vez, el uso masivo del internet surgió como una herramienta tecnológica que facilitó dinámicas de conexión globales, por tanto, de interdependencia.

En consecuencia, los itinerarios corporales feministas de la segunda generación están profundamente influenciados por la globalización y el internet, destacando un cambio hacia una visibilidad más diversa de los feminismos. Si en generaciones anteriores los espacios académicos eran fundamentales para el activismo feminista, para Cecilia, Julieta y Macarena, el acceso al internet se convirtió en un eje importante. Estas condiciones históricas permitieron una difusión más amplia de los feminismos y un acceso más democrático a la información, aunque, también llevaron a la coexistencia de sensibilidades postfeministas que minimizaron la relevancia de sus demandas políticas.

La tercera generación de feministas se ubica desde finales de la década de los 2010 a inicios de la década del 2020, está compuesta por; Laura, Agustina, Delfina, Martina y Helena. Durante este período, América Latina, particularmente México, enfrentó un incremento en los feminicidios y una persistente ineficacia en las investigaciones por parte de las autoridades. Esta situación llevó a una respuesta significativa por parte de los feminismos, que se manifestaron a través de marchas y demandas para exigir justicia y una intervención adecuada por parte de las instituciones. Análogo al fenómeno del internet en la segunda generación, la tercera generación también ubicó las interacciones internautas como eje primordial dentro de la militancia feminista, las interlocutoras manifestaron su politización desde actividades de la vida cotidiana, sin necesidad de acudir a espacios académicos o a la lectura de teoría.

Por lo tanto, los itinerarios corporales feministas de la tercera generación están marcados por un fuerte uso del internet y una expansión hacia espacios no académicos. Esta generación ha logrado integrar el feminismo en diversas esferas de su cotidianidad, desde el trabajo hasta el ocio, reflejando una mayor diversificación en las formas de militancia. Sin embargo, este enfoque también ha generado nuevos desafíos; enfrentarse a un activismo más aislado y al imperativo de ser coherente en la cotidianidad con los principios políticos. Estos cambios demuestran cómo los itinerarios corporales feministas son reflejo de los contextos históricos y tecnológicos en los que se desarrollan, evidenciando una transformación constante en la práctica política y comprensión de los feminismos.

Finalmente, a pesar de las diferencias generacionales y contextuales, una práctica compartida entre las feministas es la necesidad de realizar *avenencias internas* en búsqueda de una congruencia política. Las interlocutoras enfrentan una realidad social que a menudo limita la posibilidad de vivir plenamente de acuerdo con sus ideales feministas. En respuesta, utilizan su agencia – entendida como autonomía y reflexividad – para negociar y ajustar sus prácticas políticas. El autocuidado se destaca como un aspecto fundamental de estas *avenencias internas*, funcionando como un motor para la sostenibilidad del activismo y la coherencia personal en entornos desafiantes. Las *avenencias internas* feministas hacen parte de la fluidez, pluralidad y apertura del itinerario corporal feminista.

### III

#### CUANDO SE ACUESTAN LA POLÍTICA Y EL DESEO: LA SEXUALIDAD DESDE LOS FEMINISMOS

Danila y Helena forman parte de dos de los extremos etarios dentro de los grupos de feministas que entrevisté: Danila se hizo feminista a inicios de la década de los 70 y Helena a finales de la década de los 2010. Las dos se incursionaron en la militancia de los feminismos al principio de sus 20's, durante su periodo universitario y en la Ciudad de México. Tanto Helena como Danila se ampararon en el axioma de “lo personal es político” para responder cómo se había desarrollado su vida personal al asumirse feministas. Pero, aquello que señalaron como “personal”, haciendo énfasis en la sexualidad, no lo describieron de la misma manera: desde la definición del concepto, hasta las características que lo componen.

Danila y Helena no fueron las únicas que acudieron a este axioma político, todas las interlocutoras lo hicieron. Al hablar sobre la sexualidad, las integrantes de las tres generaciones de feministas señalaron “lo personal es político” para explicar cómo lo sexual, al volverse feministas, pasó de ser sólo un aspecto íntimo en sus vidas a dotarlo de contenido político. No obstante, las tres generaciones explicaron distintas transformaciones, puesto que, aquello que bosquejaron como la sexualidad, era diferente.

Lo anterior puede ser comprendido por las mismas cualidades de la sexualidad: ésta, al ser considerada como un producto social, varía en su contenido a partir del contexto sociohistórico desde dónde lo estemos observando. Este argumento es central para comprender la variabilidad generacional que tienen las mujeres feministas sobre la sexualidad y, en consecuencia, las diferentes nociones que tienen sobre aquello “personal” que se transforma en “político”.

El objetivo de este capítulo es analizar a profundidad los significados asociados a lo sexual a partir de incursionarse en un itinerario corporal feminista<sup>48</sup>. Al inmiscuirme en esta

---

<sup>48</sup> En el capítulo anterior he analizado como es que la identidad feminista se entienda mejor desde el concepto itinerario corporal feminista. Así puedo destacar la importancia de la corporalidad y la autorreflexión en la

reflexividad corpórea a partir de los feminismos, me centraré especialmente en dos dimensiones, para cada generación; 1) las características que se le atribuyen a la sexualidad de “la mujer”<sup>49</sup> y 2) la crítica feminista de esta tipificación. Posteriormente, presentaré una síntesis capitular en la que enunciaré lo que considero son los hallazgos más relevantes.

### **Reflexividad-corpórea feminista sobre la sexualidad**

Anteriormente mencionaba que, como Danila y Helena, todas las interlocutoras hablaron sobre cómo los feminismos las habían hecho reflexionar sobre la sexualidad, bajo la consigna “lo personal es político”. Dicho axioma, nacido dentro de los feminismos, se utiliza como una herramienta argumentativa para señalar que distintos temas “privados” – dentro del imaginario social – deben incorporarse al ámbito de lo político, el cual está asociado a la esfera de lo “público”<sup>50</sup>. En consecuencia, la sexualidad es descrita por las interlocutoras como un asunto íntimo de la vida que cobró otros relieves al incorporarse a una postura política, pero, en un principio lo entendieron como algo perteneciente a lo íntimo que hace parte de lo privado – lo personal.

Los individuos modernos<sup>51</sup> comprendan la sexualidad como algo perteneciente a temas de lo íntimo. Lo anterior, es una de las premisas necesarias para el desarrollo de los argumentos del capítulo. La construcción de “la intimidad” en los sujetos modernos, de acuerdo con Anthony Giddens (2000), es resultado del proceso de democratización de la vida

---

definición de la identidad política. A su vez, revelar la movilidad y transformación continua de la militancia feminista, considerando las influencias contextuales y temporales en la construcción del itinerario corporal.

<sup>49</sup> “La mujer” cómo noción descriptiva de lo que debería ser y hacer este género en su vida.

<sup>50</sup> El origen de esta división de esferas público y privado se encuentra vinculada a la teoría política moderna. Esta dicotomía se ha establecido como una realidad dentro de los postulados descriptivos de la filosofía política canónica. A su vez, ha fungido como un marco de interpretación sobre cómo funciona lo político. Dentro de esos postulados se ha establecido un orden social simbólico en el cual operan las relaciones estatales, en “lo privado” y en “lo público”. Para ahondar más en esta conceptualización consultar: Pateman, C. (1995). Hacer un contrato. En M. Xosé. Agra Romero & M. L. Femenías (Trads.), El contrato sexual (pp. 9–30). Anthropos; Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

<sup>51</sup> Las desigualdades entre hombres y mujeres también son visibles en dentro de los procesos de individualización del sujeto moderno. El hecho de que solo se explique en términos masculinos la individualización es reflejo de la experiencia tardía que tuvieron las mujeres para integrarse como “sujetos” o “individuos” en la modernidad, a partir de movilización políticas. Elizabeth Beck-Geirnsheim y Ulrich Beck (2012) explican que fue hasta que las mujeres se fueron liberando de su vinculación directa con la familia que por primera vez experimentaron un “impulso individualizador”.

privada<sup>52</sup> que han experimentado las sociedades occidentales y occidentalizadas. Esto es, la implementación de la democracia no solamente ha impactado en las concepciones de organización de un tipo de sistema gubernamental moderno, sino que también ha tenido consecuencias significativas en cómo se conciben los individuos que conforman dicho sistema.

La igualdad y equidad son los principios fundamentales para el establecimiento de sociedades democráticas, garantizar estos valores a los ciudadanos son prescriptivamente el eje y motor de las decisiones políticas. Para que lo anterior suceda se presupone que los individuos cuentan con un alto grado de autonomía, lo cual implica que tiene la capacidad de autorreflexión y autodeterminación. A nivel institucional este *principio de autonomía* – nombrado así por Anthony Giddens (2000)– significa una serie de responsabilidades y obligaciones que los ciudadanos adquieren. Por ejemplo, el ejercicio del voto refleja la centralidad que tiene la decisión y el pensamiento individual.

En cuanto a la vida práctica o cotidiana, el *principio de autonomía* configura un área de la vida que ubicamos como lo íntimo. Esto es, la aparición de la intimidad en la modernidad es resultado de la promesa democrática que piensa a los individuos como autónomos, por tanto, cada sujeto tiene la responsabilidad y obligación de generarse un proyecto de vida propio. Este proyecto de vida individual es el resultado de una serie de prerrogativas presentes en la vida práctica de los sujetos, dentro de las cuales hay, o debe haber, una reflexividad constante.

Cuando las interlocutoras feministas que entrevisté utilizaron “lo personal es político” para explicar que sus nociones sobre la sexualidad se han transformado a partir de su incursión política, ellas están colocando a la sexualidad en esa área de intimidad moderna. Por lo tanto, la sexualidad en las sociedades actuales es un tema más dentro del cúmulo de

---

<sup>52</sup> Anthony Giddens (2000) enfatiza las dinámicas de democratización en la vida cotidiana no se han incorporado en la vida de todas y todos los ciudadanos de la misma manera y/o al mismo tiempo. El autor argumenta que los movimientos feministas son reflejo de una exigencia por parte de las mujeres para acceder a la equidad e igualdad que suponen tener las sociedades democráticas. Igualmente, otros movimientos políticos de subalternidades o disidencias padecen de la misma discriminación.

compromisos que los individuos deben gestionar desde su capacidad de autonomía. Ahora bien, al enunciar que se vuelve político, las feministas no quieren señalar que la sexualidad deje de ser íntima, sino que los significados que atañen se enmarcan en una discusión colectiva y de lo político, en este caso, a una reflexividad-corpórea feminista sobre la sexualidad<sup>53</sup>.

El argumento anterior da a entender el porqué del título de este apartado, pero más importante, pone de manifiesto que las feministas están comprendiendo “lo personal” como sinónimo del área íntima de sus vidas. No obstante, esa similitud en cada generación, colocar la sexualidad en lo íntimo, no está contenida por los mismos significados. Por ejemplo, Helena, una mujer heterosexual de la tercera generación<sup>54</sup>, me narró que el primer cuestionamiento que los feminismos desataron en ella fue si era asexual. En cambio, Danila, una mujer heterosexual de la primera generación consideró pertinente que al hablarme sobre la sexualidad era necesario recalcar la siguiente particularidad:

[Mis contemporáneas y yo] vivimos un momento muy privilegiado en la historia de la humanidad. Muy divertido, muy creativo, muy riesgoso también por supuesto, pero muy rico. Creo que fue un momento de mucho empoderamiento de las mujeres; o sea, que las mujeres de pronto nos vimos en eso de “ay mira, está bien rico esto de: coges y te vas”. (Entrevista, 11 de marzo 2023)

De igual manera, Catalina, lesbiana feminista de la primera generación, contó que cuando se inició en los feminismos las mujeres – feministas universitarias de la capital – estaban muy interesadas en reconocer su cuerpo, nombrar al clítoris y hacer una exploración sobre sí mismas.

En conjunto, las dos anécdotas anteriores contrastan con la experiencia de Helena. Las narrativas de Danila y Catalina, feministas de la primera generación, retratan a la sexualidad como una práctica de goce y placer que las mujeres recientemente estaban descubriendo, por ello, había la necesidad de explorarla y nombrarla. Para Danila y Catalina,

---

<sup>53</sup> Es una reflexividad-corpórea feminista por los principios enunciados bajo la noción de “itinerario corporal feminista” que argumenté en el segundo capítulo de esta tesis.

<sup>54</sup> Recordemos que la clasificación de los itinerarios corporales feministas mediante generaciones metodológicas es: Primera Generación, de 1980 a 2000; Segunda Generación, de 2000 a 2015; Tercera Generación, de 2015 a 2024.

al explicar que lo íntimo se cruzó por los feminismos, específicamente que la sexualidad se tornó en algo político, ellas se están refiriendo a un acto de redefinición de la sexualidad. Es decir, el ejercicio político que les tocó presenciar en su época era recalcarle a la sociedad que el disfrute erótico de las mujeres existía y que éste debía integrarse como parte de las nociones sobre la sexualidad.

En cambio, Helena, feminista de la tercera generación, habló del placer sexual de las mujeres como ya dado. A diferencia de las experiencias de Danila y Catalina, los primeros cuestionamientos feministas de Helena estaban orientados a su satisfacción sexual. Ella recuerda que no sentía placer erótico al estar con su primera pareja y esto la desconcertaba, puesto que, entendía que la práctica sexual debía ser algo placentero. Lo anterior la llevo a concluir que tal vez se trataba de una asexualidad que ella no había reconocido. De manera que, podemos notar que hay diferencias sustanciales en la definición que las integrantes de distintas generaciones hacen sobre la sexualidad: la primera generación veía al placer sexual de las mujeres como un descubrimiento y la tercera generación lo habla como una propiedad intrínseca.

Estas distinciones de lo sexual no son solo particularidades del contexto sociohistórico, sino la muestra de lo que le caracteriza. La sexualidad no tiene una esencia unívoca ni transhistórica que la constituya de una vez y para siempre, en realidad, en todo momento se encuentra atada al momento histórico que busca explicarla, es a partir de ahí que se le conceptualiza. Robert A. Padgug (1979) argumenta que la sexualidad es relacional, esto es, los significados que le atañen consisten en un conjunto de interacciones, acciones y prácticas continuas de un tiempo histórico en particular. Por tanto, lo que asociamos como sexual tienen la capacidad de transformarse a través del tiempo.

En suma, las tres generaciones de feministas coinciden en pensar a la sexualidad como aquella dimensión en su vida personal, íntima, que adquirió nuevos matices a partir de su trayectoria política. Sin embargo, cada generación caracterizó lo sexual de manera diferente, evidenciando que es un concepto mutable. Esto es, lo que hoy definimos como sexual mañana tal vez ya no lo sea, o se complemente con otras características. Por esta razón, preguntarnos sobre los significados de la sexualidad hablará más sobre el episodio de la humanidad desde

el que se expresa, que del concepto en sí mismo. Robert A. Padgug explica: “La historia de la sexualidad es por lo tanto la historia de un tema cuyo significado y contenido es un proceso continuo de cambio. Es la historia de las relaciones sociales”<sup>55</sup>(Padgug, 1979, p. 11).

Entre el inicio de la militancia feminista de Danila y la de Helena hay una distancia de casi cincuenta años. En consecuencia, las diferencias sustanciales sobre sus definiciones de lo sexual son reflejo de las múltiples transformaciones que sucedieron durante esa ventana de tiempo. En el caso de esta investigación, son la expresión de algunos de los cambios que experimentó México, particularmente dentro del aquel entonces Distrito Federal, ahora Ciudad de México. A continuación, presentaré en tres diferentes apartados la definición que cada generación de feministas hace sobre la sexualidad, lo orienté principalmente en dos dimensiones: 1) Los significados que cada generación le otorga a lo sexual, propios del contexto histórico del que provienen y 2) La crítica feminista que cada generación hace sobre lo sexual, o, en otras palabras, cómo cada generación hizo “lo personal en político” en cuanto a lo sexual.

#### *Lo personal es político: una doble redefinición sobre la sexualidad*

Danila se considera feminista “silvestre”<sup>56</sup> desde los 70 y se nombra heterosexual. Malena piensa que la etiqueta de feminista permeó en ella hasta 1995, sin embargo, para ese entonces ya llevaba unos años trabajando para comisiones internacionales a favor de los derechos de la mujer, ella también se nombra heterosexual. Catalina es feminista desde los 80, ella se ubica desde la corriente del feminismo de la diferencia y se reconoce como lesbiana feminista. Aunque Catalina es 10 años más joven que Danila y Malena, su itinerario corporal feminista estuvo igualmente influenciada por las diversas movilizaciones políticas que se vivieron en la capital. Las tres presenciaron el entroncamiento del movimiento de liberación sexual, el rastro del 68 en México y los feminismos académicos. Lo anterior fue el caldo de cultivo idóneo para que una de las pugnas de la época fuera el cuestionamiento sobre la

---

<sup>55</sup> Traducción de mi autoría.

<sup>56</sup> En la entrevista Danila hace referencia a lo “silvestre” como una categorización de su feminismo. Por silvestre ella expresa que su trayectoria política no ha estado demarcada por la adscripción a alguna corriente de los feminismos, ni ha formado parte de algún colectivo.

sexualidad de las mujeres, haciendo énfasis en que para ese entonces la sexualidad de las mujeres era comúnmente asociada a la reproducción y el matrimonio, omitiendo el placer erótico.

Las experiencias que Danila, Catalina y Malena retratan al volver “lo personal en político” es una reflexividad-corpórea que hace una doble redefinición sobre lo sexual. Esto es, la *praxis* feminista que les tocó presenciar se unía a las pugnas por defender el disfrute erótico de las mujeres, incorporando, a su vez, las críticas feministas sobre la desigualdad de género. Dentro de esa doble redefinición, tres ejes resultaron primordiales: 1) La sexualidad es un compendio de prácticas, 2) Las prácticas sexuales son esquematizadas binariamente, por lo que hay una sexualidad de los varones y una sexualidad de las mujeres y 3) Las prácticas obedecen al placer y goce que emana de un deseo intrínseco en los sujetos. A continuación, desarrollaré cómo surgen cada una de estas resignificaciones de lo sexual.

Las feministas de la primera generación atestiguaron el tránsito de una conversación casi inexistente sobre la sexualidad, especialmente la sexualidad de las mujeres, a una afronta política constante que exigía; educación sexual digna, con énfasis en el goce y placer. Previo a este parteaguas histórico, la sexualidad de las mujeres “buenas” era comúnmente pensada como parte de los rituales del matrimonio, puesto que, este era el inicio de la ineludible maternidad. Danila, por ejemplo, contaba:

A los 25 años tú ya tienes perfectamente asimilado qué significa ser una mujer “decente”, digamos, ser una mujer que no es una “puta”. Y allí bueno, pues la elección [que hice fue]: no creo en el matrimonio, no creo que el destino de la mujer sea ser madre, no creo que el ideal de la vida de una mujer en el plano sentimental y en el plano sexual sea tener una sola pareja, hay que experimentar, hay que conocer otras cosas. (Entrevista, 11 de marzo 2023)

Danila al relatar lo que se asociaba a una mujer considerada “puta” en su época, da cuenta que realizar lo opuesto; creer en la monogamia, contraer matrimonio y ser madre, era lo que se pensaba que las mujeres tenían que realizar. Este retrato de la “buena mujer” es un bosquejo de lo que la sociedad en la que estaba inserta Danila definía como la sexualidad de las mujeres.

Michael Foucault (2017[1977]) resalta que las nociones que tenemos sobre la sexualidad, en tanto prácticas, son construcciones discursivas que provienen de instituciones

sociales de verdad. Las instituciones de verdad son un conjunto de mecanismos localizados en ciertas estancias sociales provistas de poder y estrategias pedagógicas, por ejemplo, el Estado, el ámbito médico, o las escuelas (Weeks, 1982). Lo que consideramos como “lo sexual” proviene de procesos reguladores por parte de estos productores de “verdad”, haciendo que los significados que asociamos a la sexualidad parezcan indiscutibles.

No obstante, lo que cuenta Danila ilustra como la definición de la sexualidad en los años 70 estaba adquiriendo otras características y valoraciones. Las circunstancias que ella retrata son indicativas de cambios en el discurso sobre la sexualidad, especialmente sobre la sexualidad de las mujeres. Al mencionar en la introducción de este apartado que “la primera generación experimentó una doble redefinición sobre lo sexual” estoy aludiendo a un contexto en el que estaba “apareciendo” una primera redefinición de la sexualidad. La verdad “indiscutible” sobre lo sexual de los años 70 se estaba transformando, se desplazó someramente la maternidad y el matrimonio como única definición para que el goce y placer se exaltaran como parte central.

Ahora bien, las razones por las que ocurrieron estos cambios, la primera generación, los explican como una derivación lógica de la autonomía. Esto es, al experimentar los sujetos independencia económica había la posibilidad de gestionar una autonomía intelectual y reflexiva de sus biografías, por lo que, en última instancia llevaba a experimentar libertad sobre la sexualidad. Para la primera generación, asumir la primera redefinición de la sexualidad solo era asequible a partir de contar con las condiciones suficientes para construir sus vidas de manera autónoma. Por lo tanto, el que las mujeres pudieran a repensar aspectos de su sexualidad se inserta en procesos tanto materiales como ideológicos, particulares de su época.

Primeramente, las décadas de los 70 y 80 sufrieron las consecuencias de las insurrecciones de 1968. El Distrito Federal se había tornado en un espacio de alta represión, encarcelamientos injustos y desapariciones forzadas, provocado un ambiente de protestas y manifestaciones constantes. Por un lado, algunas mujeres de clase media se adhirieron a la propuesta feministas que se estaba gestando en las universidades con mucha influencia del movimiento feminista norteamericano (Fuentes Ponce, 2015). Por otro lado, a nivel

internacional, estaban en auge los movimientos de liberación sexual<sup>57</sup>, los cuales fueron revoluciones sociales y culturales que cuestionaban las experiencias en torno a la sexualidad de los individuos. (Hekma & Giami, 2014). México no fue la excepción a estas revoluciones sexuales, muchos de esos cuestionamientos también impactaron a las juventudes en la década de los 70, y años siguientes.

Además de un conjunto de movimientos sociales, hubo avances científicos importantes que impactaron en la vida cotidiana de la juventud a partir de los 70. La invención de la píldora anticonceptiva y su distribución masificada también influenciaron en la desestabilización de ideas en torno a la sexualidad como un acto meramente reproductivo. Danila cuenta que:

En ese momento [los años 70] no toda la sociedad, pero yo diría, un sector importante de la sociedad tiene la capacidad, la posibilidad económica, pero también la posibilidad moral de acceder a ese método anticonceptivo [la píldora anticonceptiva]. Y ese sector es un sector femenino. De repente teníamos una libertad sexual que no estaba presente en nuestro imaginario de cómo tenía que ser la vida de las mujeres. Se volvió facilísimo tener sexo casual y esto nos cambió también la vida, se nos volvió diferente. [Dejo de estar presente] la opción de casarnos con un señor y vivir con ese señor toda nuestra vida y solamente coger con él. (Entrevista, 11 de marzo 2023)

Tener la posibilidad de practicar coito sin sufrir la consecuencia de un inminente embarazo tuvo consecuencias importantes en las reflexiones sobre el placer erótico de las mujeres. La venta masiva y medianamente accesible de un medicamento como la píldora anticonceptiva les brindó a las mujeres la oportunidad de dissociar su sexualidad del matrimonio y la reproducción, para concentrarla en otras áreas, especialmente el disfrute. Jeffrey Weeks piensa sobre estas eventualidades que: “se trata de un mundo en el que el sexo con el yo ha encontrado su papel: no como una puerta al vicio, sino como la (súper) ruta principal que conduce a los placeres privados y a la fantasía infinita” (2012, p. 163).

---

<sup>57</sup> Las *revoluciones sexuales o movimientos de liberación sexual* pueden ser entendidas como retazos de ideas visibles en eventos concretos que buscaron cuestionar y cambiar comportamientos sexuales, con miras a experimentar una libertad mayor. Si bien, estas transformaciones pueden ser vistas como un tránsito paulatino del mundo moderno, es por los historiadores que se caracteriza el escenario occidental de la post-guerra como un periodo de radicalidad. Impulsado principalmente por los sectores más jóvenes y marginados de la población – mujeres heterosexuales, *gays* y lesbianas – se esbozó un imaginario de lo que “podría ser” en la vida erótica de dichos sujetos sociales. (Hekma & Giami, 2014)

En conjunto, las condiciones que otorgó la píldora anticonceptiva y las manifestaciones de diversos movimientos sociales hicieron posible que la redefinición sobre la sexualidad, en la primera generación de feministas, introdujera a los significados de la sexualidad el placer y el goce como unos de sus principales ejes. Alberto Melucci (2002) argumenta que el espectro amplio de posibilidades que se presenta sobre nuestra sexualidad está altamente conectado a procesos en las dinámicas sociales recientes. Es decir, los procesos de transformación cultural actuales como el avance médico y la reestructuración familiar, sobre todo para las mujeres, han separado los aspectos más biológicos y reproductivos de la sexualidad, virando a dimensiones de erotismo y placer<sup>58</sup>. A su vez, Melucci argumenta, el fenómeno anterior hace que las interacciones sexuales se transformen en una amplia gama de posibilidades, dentro de la cual los individuos tienen que hacer ejercicio de su autonomía.

Ahora bien, bajo los efectos de esa transformación de significados, Danila, Catalina y Malena hicieron una doble redefinición sobre lo sexual a partir de su incursión política. Esto es, al tiempo que los procesos de transformación discursiva sobre la sexualidad estaban ocurriendo, las interlocutoras se iniciaban en su itinerario corporal feminista, lo cual las hizo ser críticas de las prácticas de placer y goce que estaban insertándose en los significados de lo sexual. Por ejemplo, Catalina piensa que la relectura que ha hecho a través de los años de las diversas posturas del feminismo de la diferencia le han resultado fecundas para sus reflexiones personales sobre cómo vive la sexualidad. Ella cuenta:

[En su lectura de teoría feminista] yo he ido desmitificando, incluso de mi propia postura feminista, mis prácticas sexuales o mi sexualidad. [Estos textos le hicieron] caer en cuenta que la supuesta liberación sexual de las mujeres tan mentada, sobre todo por la literatura masculina y parte de la literatura feminista de igualdad [...] responde más a la necesidad de la “libertad” sexual de los hombres que de las mujeres. Que, en efecto, las mujeres no tenemos y nunca lo hemos tenido y eso es otro mito también; una vida sexual tan supuestamente activa como la de los hombres. (Entrevista, 10 de agosto 2023)

Las reflexiones de Catalina dan cuenta de dos circunstancias. Por un lado, su incursión en el feminismo fue una pieza fundamental para la construcción autónoma de su sexualidad,

---

<sup>58</sup> Alberto Melucci especifica que la realidad social de la que está hablando es sobre los territorios occidentalizados. A su vez, describe que las distintas revoluciones de liberación sexual no deben ser interpretados como consignas evolutivas de las sociedades, ni como procesos unilaterales.

aunado a las condiciones ideológicas y materiales de su época. Por otro, este aparato crítico le permitió bosquejar que existe una sexualidad de las mujeres diferente a la que experimentan los varones. El punto anterior resulta en una lectura feminista sobre la construcción binaria de lo sexual, el cual es uno de los postulados medulares que caracterizan los significados sobre la sexualidad de la primera generación. Igualmente, inserta en las nociones de una binarización de lo sexual, Danila comenta:

No sé, mira, las mujeres somos muy quisquillosas con el sexo, ¿no? O sea, coges con alguien que sí, de veras, te gusta mucho, te mueve la hormona, te cae simpático, lo quieres, lo amas, ¿no? No coges con cualquiera. Es una diferencia fundamental con respecto a los hombres. Un hombre coge con cualquiera, un hombre coge por coger. (Entrevista, 11 de marzo 2023)

Tanto las narraciones de Danila como la de Catalina refuerzan la idea de que existe una sexualidad de las mujeres, una sexualidad femenina. Es a partir de esta tajante división que la primera generación ilustra desde los feminismos cuáles deberían ser las prácticas de placer y goce óptimas para el disfrute de las mismas mujeres. De no hacerlo, la liberación sexual, las “nuevas” prácticas gozosas, solamente favorecerían a la sexualidad de los varones<sup>59</sup>.

En consecuencia, las feministas de la primera generación al volver “lo personal en político” están haciendo una doble redefinición de lo sexual, asumiendo que la primera redefinición de la sexualidad era la antesala de sus críticas feministas. Esta doble redefinición establece que las prácticas sexuales de placer y goce de las mujeres deben defenderse, pero desde una mirada crítica que establezca las particularidades de la experiencia sexual femenina. Hacer lo “personal en político” para Danila, Catalina y Malena era establecer y sostener nuevas características de lo sexual que favorecieran el goce y disfrute de las mujeres.

Por ejemplo, Danila al hablar sobre los métodos anticonceptivos hizo una acotación importante sobre las implicaciones de explorar una sexualidad más libre, pero además considerarte feminista:

---

<sup>59</sup> Cuando Catalina hace referencia a prácticas que solo benefician a los varones se refiere a mujeres que ejercen una vida sexual activa, pero no incorpora en esas interacciones sus propias preferencias. En consecuencia, las interacciones sexuales heterosexuales al estar normadas por la estructura del género hacen que todo encuentro sexual automáticamente beneficie al gusto de los varones.

No es lo mismo tener acceso a un método anticonceptivo si tú lo que piensas es que quieres ser una esposa y usas el método anticonceptivo básicamente para regular tu fertilidad en el marco del matrimonio. Pero si tú eres una feminista, de repente te das cuenta de que no tienes que coger siempre con el mismo señor, de alguna manera eso es parte del cuestionamiento que proviene de la teoría feminista. (Entrevista, 11 de marzo 2023)

Danila da cuenta que la primera redefinición de lo sexual, la búsqueda de placer sin consecuencias reproductivas no necesariamente estaba atravesada por la búsqueda de un goce fuera de las estructuras maritales de la antigua definición de lo sexual. No obstante, el itinerario corporal feminista, mediante la reflexividad-corpórea interpretó el acceso a anticonceptivos como una puerta para acceder al goce sexual.

Ahora bien, esa búsqueda de placer autónomo, para Catalina, tiene que ver con la praxis feminista de la época. Ella cuenta que uno de los hitos fundamentales de explorarse y reconocer cada parte del cuerpo fue gracias a la “aparición” del clítoris en los textos médico-biológicos. Esto, no solamente fue interpretado como un desarrollo científico, el nombramiento oficial<sup>60</sup> de un órgano, sino la defensa feminista de una sexualidad placentera para las mujeres, producto de la reflexividad-corpórea feminista que pensaba una sexualidad placentera para las mujeres.

No obstante, la primera generación también describe que en esta doble redefinición había ciertos límites. A la autonomía económica, reflexiva y sexual que experimentaron las mujeres de su época, le hacía falta un diferenciador fundamental: la autonomía emocional, la cual, para ellas sí existía en la sexualidad de los varones. Para Danila, Malena y Catalina las mujeres eran socializadas con un gran énfasis en el vínculo afectivo dentro de las prácticas sexuales, al resaltar el goce y placer esa fuerte impronta se hizo presente, resultando casi imposible la plenitud del disfrute sexual sin esa dimensión.

Dicho lo anterior, dentro de las múltiples transformaciones que la primera generación reconoce que pueden realizarse bajo el axioma “lo personal es político”, se hace impráctico la reinención de las emociones y sentimientos. Al argumentar que la sexualidad de las mujeres tiene un alto componente emocional, a diferencia de la de los varones, la lectura de

---

<sup>60</sup> La investigación médica del clítoris ha fluctuado. A pesar de ser descubierto por primera vez en el siglo XVI, este ha aparecido y desaparecido de los manuales científicos múltiples ocasiones, en respuesta a la censura del placer sexual femenino. (Colectivo del Libro de Salud de las Mujeres de Boston, 1984)

crítica feminista se topa con pared en querer modificar el vínculo afectivo tan intrínseco en socialización de las mujeres. Para Danila los motivos de esta limitación del feminismo se debe a que: “haces [como feminista] una reinención de las costumbres sexuales, pero quizás no haces una reinención de los sentimientos y de las emociones que están presentes. ¿Por qué? Porque forman parte de tu núcleo identitario, porque forman parte de quien eres, están aquí como parte de tu propia definición.” (Entrevista, 11 de marzo 2023).

Para estas feministas hay unas definiciones intrínsecas e inamovibles del sujeto. Esto es, hay elementos que nos conforman como personas que se encuentran fuera de la gestión autónoma de nuestras vidas. Por un lado, están los componentes de las emociones y sentimientos que enfatiza Danila. Pero, por otro, en conjunto Catalina, Malena y Danila hablan sobre *el deseo* como un constituyente de los individuos que no se puede transformar. Malena, por ejemplo, opina: “porque al final del día somos cuerpo y deseo, ¿no?” (Entrevista, 03 de julio 2023).

El deseo, las emociones y los sentimientos son la triada medular que define a la sexualidad de las mujeres para las feministas de la primera generación. Los tres son descritos como conceptos que por definición se encuentran fuera del control del individuo y de su ejercicio de autonomía. Danila opina que: “lo que deseas no es algo en el que tu puedas intervenir de manera voluntaria” (entrevista, 11 de marzo 2023). A su vez, al ser una prioridad, la satisfacción de esos deseos, emociones y sentimientos se vuelven el motor de una experiencia sexual placentera y gozosa para las mujeres.

En consecuencia, la doble redefinición de la sexualidad arguye que las prácticas de goce y placer de las mujeres deben incorporarse a las nociones de lo sexual, las cuales son resueltas exitosamente a través de satisfacer el deseo, las emociones y los sentimientos. En cambio, la sexualidad de los varones – opina Catalina y Danila – está modulada desde vivencias totalmente físicas, en la cual lo más importante son el placer corporal que emana de la penetración y el orgasmo. La descripción anterior de la sexualidad masculina pone en relieve que los significados de lo sexual, a los que refieren la primera generación, pueden ser tanto prácticas corporales como emocionales. No obstante, para ellas, el placer sexual de las mujeres es motivado por la triada: deseo, emociones y sentimientos, mientras que el placer

de los varones se acota a la satisfacción de meras sensaciones corpóreas. En este sentido, Danila plantea:

Al final del cuento, dónde está fundada esa posibilidad, la posibilidad del amor, es en el deseo, en el deseo erótico, en el deseo sexual. Y el hecho de que yo esté constituida con heterosexualidad, ahora dicen que no, no soy una persona heterosexual, soy una mujer en condición de heterosexualidad, o sea, qué lástima, pobrecita, pero yo no lo puedo controlar. Y así es, y entonces haber encontrado a una persona del sexo opuesto, con la que tengo una identificación y una comunicación plena, una persona que me puedo ver en sus ojos ¿sí ves? Puedo tocar a esa persona, para mí es la mayor felicidad acercarme a olerlo, o sea, para mí eso es, digo, ¡Uy!;Qué bonito es el amor! (Entrevista, 11 de marzo 2023)

La narrativa anterior recalca que el deseo erótico y sexual de las mujeres – para las feministas de la primera generación – sucede mediante la satisfacción de la triada deseo, emoción, y sentimientos, en la cual la emoción más importante es: el amor. El amor como eje de esa triada sensorial es la última pieza que configura los significados de la sexualidad de la primera generación.

Sin embargo, estas descripciones del amor no provienen únicamente de los relatos del amor romántico, puesto que las tres interlocutoras hacen hincapié en lo nocivo que este ha sido para las vidas de las mujeres, sino el amor como la culminación del deseo intrínseco e inamovible que cada sujeto porta. Por consiguiente, para Catalina, Danila y Malena; las mujeres pueden experimentar una satisfacción plena de su sexualidad a partir de priorizar en las prácticas sexuales sus deseos, emociones y sentimientos, los cuales son orientados principalmente por el amor. El amor visto como el acto de encontrarse con quién una o uno desea, como lo describe Danila: “ser acariciada por el ser amado”.

En síntesis, el escenario en el que crecieron las feministas de la primera generación estuvo altamente permeado por la huella que dejaron las insurrecciones del 68, los movimientos de liberación sexual de las décadas de los 70 y 80, los feminismos universitarios, la masificación de la píldora anticonceptiva y el “descubrimiento” del clítoris. El conjunto de estas revoluciones sociales permitió que el goce y el placer aparecieran como parte de un nuevo discurso de lo sexual. No obstante, durante el *momentum* de estas transformaciones de lo sexual, ciertos feminismos encontraron terreno fecundo para la

crítica, la cual recalca que esa “nueva” sexualidad tenía que incorporar la perspectiva feminista.

Como resultado, cuando Danila, Malena y Catalina argumentan que hicieron lo personal en político, refieren a una reflexividad-corpórea feminista que ejecutó una doble redefinición del discurso de la sexualidad cifrado en: cómo debería ser la sexualidad de las mujeres. Dentro de esa doble redefinición de la sexualidad, esta fue descrita como un conjunto de prácticas de goce y placer, en las cuales algunas eran asociadas como propias de los varones y otras únicamente de las mujeres. De manera que, la sexualidad se caracteriza como una serie de prácticas insertas en una matriz binaria del género, existiendo así una sexualidad de las mujeres y otra de los varones. En el caso de las mujeres, para ejercer una sexualidad plena deben orientar las prácticas de goce y placer desde la triada – intrínseca e inamovible – del deseo, emociones y sentimientos, y son motivadas principalmente por el amor.

*Lo personal es político: politizar las identidades sexuales*

Cecilia, Julieta y Macarena, son las interlocutoras que conforman la segunda generación de feministas que participan de esta investigación. Ellas, al igual que a la primera generación, las agrupa el compartir tiempo histórico. En el México del 2000 las movilizaciones políticas del siglo pasado se habían disipado, por un lado, varias pugnas lograron incorporarse a la agenda pública, por otro, este fenómeno se reflejó en la institucionalización de diversos movimientos. Muestra de ello fue que, en 1991 por primera vez en América Latina se llevó a cabo la Conferencia de la Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex (ILGA). Análogamente, en 1995 sucedió la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing, China. Lo anterior fue un punto de inflexión para los itinerarios corporales feministas, puesto que, 189 países declararon su imperioso compromiso en implementar medidas de igualdad de género, solidificando e institucionalizando un movimiento social.

A su vez, las luchas políticas de los 60, 70 y 80 no solamente se incrustaron en diferentes agencias para la implementación de políticas públicas, sino que también trastocaron las mismas dinámicas de estos movimientos. Al interior de “el” feminismo

surgieron múltiples reflexiones sobre las diversas posturas que podía abrazar esta lucha política, lo anterior ocasionó el inicio de una discusión más amplia sobre la heterogeneidad del ser mujer que, por tanto, se refleja en las muchas formas de asumirse feminista. En cuanto a los movimientos de liberación sexual, al condensarse en la vía institucional adquirieron la necesidad de su conceptualización, para los 2000 las identidades sexuales aparecen en el marco de referencia común de los ciudadanos. Las personas ahora se podían asumir gay, lesbianas o bisexuales y eso les dotaba de preceptos identitarios en la configuración de su persona. Por lo tanto, dentro de “el” feminismo se empezó a diversificar las formas de asumir la militancia, en cuanto a las agrupaciones LGBTQ+, se intensificó el uso de las identidades sexuales.

En conjunto, las condiciones anteriores; institucionalización de los movimientos LGBTQ+ y feministas, la intensificación de las identidades sexuales y las diversas variantes del ser feminista, fueron las principales condiciones que presenciaron la segunda generación de feministas. Un ejemplo de ello es Cecilia – feminista desde principios de los 2000, criada en Ciudad de México y heterosexual<sup>61</sup> –, ella cuenta que no se reconocía en el movimiento feminista universitario ya que le parecía adscrito a otra realidad económica y social. Hasta que, en una estancia doctoral de un país latinoamericano se encontró por primera vez con el planteamiento decolonial, en el que se ubica hasta el día de hoy.

Igualmente, Julieta y Macarena, las dos feministas desde inicios del 2010, bisexuales y criadas fuera del Distrito Federal, tuvieron acceso a la multiplicidad de feminismos y a las identidades sexuales desde otras áreas. Por un lado, Julieta recuerda que el uso del internet fue clave para encontrarse con el movimiento lésbico gay estadounidense y posteriormente a los feminismos del norte global. Por otro lado, Macarena desde la secundaria tuvo maestras que le contaron sobre la crítica al amor romántico desde los feminismos y también ahí aprendió que había distintas identidades sexuales.

Lo anterior da cuenta que, el escenario que vivió la segunda generación de feministas estaba impregnado de nociones que para la primera generación eran pugnas políticas. Esto

---

<sup>61</sup> Cecilia no describió en la entrevista que ella se considerara heterosexual, no obstante, todas sus relaciones sexoafectivas han sido con personas identificadas como varones.

es, la sexualidad para este momento histórico ya estaba redefinida como una práctica placentera y gozosa para las mujeres, reivindicando su autonomía sexual. Bajo este fenómeno es que los significados sobre la sexualidad de esta agrupación operan. En consecuencia, la praxis feminista “lo personal en político” de la segunda generación ya no estaba dentro de una dinámica de doble redefinición de lo sexual, como si le sucedió a la primera.

Para Julieta, Macarena y Cecilia intervenir la intimidad sexual por los ideales de los feminismos implicó la incorporación de su crítica política a las identidades sexuales que abundaban. En otras palabras, la praxis feminista de la segunda generación dio por sentado la existencia del goce y placer en la sexualidad de las mujeres, no obstante, a ésta se le incorporó la categorización de las identidades sexuales como una conceptualización que debían de ser analizadas desde la crítica feminista. Dentro de esa politización feminista de las identidades sexuales tres ejes resultaron esenciales: 1) reconocer las sensaciones corpóreas que producen satisfacción como parte del goce y placer de la sexualidad de las mujeres, 2) incorporar ese placer corpóreo, junto con la triada deseo, emociones y sentimientos a la clasificación diversa de las identidades sexuales, desestabilizando el orden binario de la sexualidad y 3) el goce y placer, en sus dimensiones emocionales y corpóreas, es una definición subjetiva de los individuos que ayuda a categorizarles en una identidad sexual. A continuación, desarrollaré con detenimiento cada uno de estos ejes.

Cecilia cuenta que desde muy pequeña su papá la llevaba a la semana cultural lésbico-gay que organizaba anualmente el Museo Universitario del Chopo<sup>62</sup>. Ella recuerda: “desde muy niñas [su hermana y ella] entramos en contacto con temas de la diversidad sexual [por lo que] en realidad creo que nunca me sentí limitada por ser mujer” (entrevista, 30 de junio 2023). Esta anécdota da cuenta que, el escenario en el que se crio Cecilia era uno en dónde ya se habían institucionalizado espacios para la comunidad disidente, la cual en las décadas de los 60, 70 y 80 se encontraban luchando por su reconocimiento y visibilización.

En las décadas con más auge de movimientos de liberación sexual, además de visibilizar el placer y goce sexual de las mujeres, hubo un fuerte énfasis en incorporar a la

---

<sup>62</sup> Museo gestionado por la Universidad Nacional Autónoma de México, se encuentra en el aquel entonces Distrito Federal, hoy Ciudad de México.

agenda de política pública los derechos humanos de la disidencia sexual. No obstante, las pugnas políticas no tienen consecuencias inmediatas en la población. En la época de la primera generación de feministas, el escenario de protesta y lucha se concentraba en exigir un trato digno para la población disidente. Sin embargo, 20 años después, en el contexto de la segunda generación de feministas, la disidencia sexual ya se encontraba medianamente integrada a las dinámicas de la vida cotidiana, fue en ese tránsito que apareció la categorización de las prácticas sexuales agrupadas en; las identidades sexuales.

Algunos académicos expertos en la historia de la sexualidad, como Kenneth Plummer (2002), Jeffrey Weeks (1997a) o Gayle Rubin (2007[1984]), al ahondar en la sexualidad contemporánea miran con curiosidad las prácticas que hoy son consideradas fundamentales en lo sexual. Dentro de sus argumentos, ellos y ellas resaltan que actualmente la heterosexualidad, la homosexualidad o la bisexualidad, son parte de una tipología social actual. Si bien podemos rastrear prácticas como la sodomía desde la antigua Grecia, dichas actividades no estaban asociadas a una identidad, como hoy se asumen al ser *gay*.

En la situación particular mexicana, el Movimiento de Liberación Homosexual fue el protagonista de las movilizaciones en la década de los 70 que velaba por visibilizar estas identidades. No obstante, las pugnas políticas que se gestaron en ese momento estaban centradas en exponer la serie de abusos por parte del Estado que sufría la población disidente. Especialmente, la pandemia del VIH/Sida vulneró la salud de muchos varones homosexuales en esa época (Fuentes Ponce, 2015). Estos procesos sociales, propios de la historia de México, impactaron en las décadas siguientes a los discursos sobre de la sexualidad, como, por ejemplo, el énfasis que se hizo de las identidades sexuales en los 2000.

Al mismo tiempo, a diferencia de las décadas anteriores al 2000, el Distrito Federal ya estaba sumamente incorporado a modelos económicos neoliberales y globalizados. Por un lado, a finales de los 90 el mundo empezaba a experimentar el uso cotidiano del internet. Por otro, las rutas de exportaciones y comunicaciones empezaron ampliarse aceleradamente posibilitando un intercambio mundial tanto de mercancías como de símbolos. En consecuencia, lo que sucedía en un lado del globo, a partir de los procesos de globalización, tenía un rápido impacto en otro lado del planeta.

Julieta, una mujer bisexual que creció en Cuernavaca e inició su itinerario corporal feminista en el 2010, ella cuenta que se empezó a pronunciar a favor de los derechos para la población LGBT desde los 15 años, gracias a sus interacciones en *Tumblr*<sup>63</sup>. Lo que ella comúnmente consumía en esa red social eran publicaciones de miembros de la comunidad disidente estadounidense, lo cual la insertó en discusiones virtuales que poco tenían que ver con su situación presencial en Cuernavaca. El fenómeno anterior no era posible en el mundo de Danila, Catalina y Malena, puesto que no existían las posibilidades materiales para que sucedieran. En cambio, para Julieta era parte de su cotidianidad poder insertarse discusiones políticas que estaban alejadas de su contexto social concreto.

Ahora bien, como se puede leer en los párrafos anteriores, tanto Julieta como Cecilia, y también Macarena, platicaron de la sexualidad desde las nociones del goce y el placer. Ninguna de ellas comentó sobre la sexualidad placentera de las mujeres como un nuevo “descubrimiento”, ni expresó nociones sobre el matrimonio y la reproducción. En cambio, el énfasis en sus narrativas estaba en la incorporación de las identidades sexuales. Aunque dentro del grupo de las feministas de la primera generación Catalina era la única reconocida como lesbiana, ella no comentó su orientación sexual como parte primordial del conjunto de prácticas de lo sexual. Pero, para Julieta, Cecilia, y Macarena las identidades sexuales fueron parte del léxico necesario para contar sus experiencias, tanto de su itinerario corporal feminista, como de las nociones sobre la sexualidad.

Cuando la segunda generación de feministas platica sobre lo sexual, ellas describen a las identidades sexuales como una de las características primordiales, exhibiendo un cambio discursivo fundamental: sí, la sexualidad no es matrimonio y reproducción, pero tampoco solamente es goce y placer. Lo sexual, en su caso, lo asumen como un conjunto de prácticas que si las ejecutas te categorizan bajo una etiqueta, una identidad. Esto es, ser lesbiana, bisexual, homosexual, etc. es una tipología de cierto conjunto de prácticas sexuales, por ejemplo, si un varón desea a otro varón y disfrutan de interacciones sexuales, para la segunda generación implica una identidad concreta: ser homosexual.

---

<sup>63</sup> Red social de inicios de los 2000 que tiene la función de ser un diario electrónico personal.

Jeffrey Weeks (1998b) argumenta que la aparición de identidades sexuales es un ejercicio de ciudadanía, de una ciudadanía sexual o ciudadanía íntima. Retomando la teoría de Ken Plummer, Jeffrey Weeks explica que dicha ciudadanía es el resultado del autocontrol – o no – sobre el cuerpo de una/uno mismo. En otras palabras, tantos en espacios públicos como íntimos, las prácticas que se ejecutan en respuesta al deseo, los sentimientos que estas provocan y las relaciones que se configuran, son un conjunto de decisiones que toman los individuos a partir del control autónomo de sus vidas<sup>64</sup>. El resultado de ese autocontrol desemboca en distintas tipologías; lesbiana, homosexual, bisexual, etc., conformando así el conjunto de las identidades sexuales.

Así como la primera generación de feministas presenció una transformación discursiva sobre la sexualidad, también la segunda. Ellas atestiguaron una sexualidad que no solamente se definía como un compendio de prácticas placenteras, sino que, a su vez éstas eran catalogadas, configurando así las identidades sexuales. La aparición de las identidades dentro de los significados de la sexualidad da cuenta de un fenómeno social importante; la individualización, los cuales acatan a procesos de subjetividad. Lo anterior resulta fundamental para comprender la reflexividad-corpórea feminista que Julieta, Cecilia y Macarena hicieron hacia lo sexual. Ellas concentraron su crítica feminista en una nueva característica de lo sexual, propia de su tiempo histórico; las identidades sexuales como marco interpretativo del desarrollo de su persona

Al entender la sexualidad como un proceso identitario, los insumos de su itinerario corporal feminista de la segunda generación apuntaron a una crítica que cuestiona la construcción misma de esa identidad. Julieta cuenta que: “Tenía 13 años y me acuerdo [de] que yo [...] en mi *ipod touch* buscaba en *Youtube*<sup>65</sup> “*girls kissing*”. Pero no, [...] no era como que yo quería coger con mujeres según yo, o sea como esta cosa como de que eso era lo que

---

<sup>64</sup> El autocontrol en Jeffrey Weeks (1998b) puede ser interpretado como la autonomía que resalta Anthony Giddens (2000) en los procesos modernos de la individualización.

<sup>65</sup> Red social de inicios de los 2000 que tiene la función de reproducir material audiovisual. Actualmente, se ha descubierto que todas las interacciones hechas dentro de esa plataforma, así como ciertas conversaciones que se tienen en persona al momento de estar utilizando la aplicación, tienen implicaciones en el algoritmo de la plataforma. Esto es, *youtube* utiliza la información del usuario – legal o ilegalmente – para poderle administrar más contenido personalizado.

me prendía... vatos con morras meeoh” (Entrevista, 26 de mayo 2023). La anécdota anterior retrata cómo Julieta, sin asumir una identidad sexual concreta, situaba su deseo en dinámicas que consideraba no necesariamente heterosexuales. A su vez, al ella enunciar que le “prendía” mirar a dos mujeres besándose, recalca que el placer corpóreo está presente en su entendimiento de lo sexual, un elemento que para la primera generación no definía la sexualidad femenina. En consecuencia, para la segunda generación, el deseo como elemento constituyente de la subjetividad sexual adquiere otros matices por encima de la binarización que había hecho la generación previa, en cambio, ellas arguyen que no toda la sexualidad de las mujeres se orienta por esquemas heteronormados.

Stevi Jackson (2002) argumenta, desde una postura materialista feminista, que la sexualidad se debe incorporar al entendimiento del género y señalar que la categoría “varón” y “mujer” es producto de una jerarquización que se institucionaliza con la heterosexualidad. La autora piensa que la propuesta foucaultiana sobre los aparatos discursivos es fructífera en tanto muestra cómo la sexualidad ha sido construida y regulada a través del tiempo, ya que, estas construcciones han producido verdades que veladamente consideran al orden heterosexual como el único posible, dejando por fuera la interpretación de otras realidades. Por lo tanto, la autora hace hincapié en que la sexualidad, además de ser construida, se encuentra relacionada con cómo nos generizamos, fundamental en la subjetivación de los individuos modernos. Jackson, retomando a la propuesta de Gayle Rubin (1975), argumenta que el género nunca ha sido la consecuencia lógica de sexo que se designa por la clasificación anatómica, en cambio, el género norma esas diferencias anatómicas a partir de un sistema heteronormado de la sexualidad, esto es: si eres socializado como varón se espera que orientes tu deseo hacia las mujeres y viceversa.

Así como Julieta, Macarena, bisexual y feminista desde inicios de los 2010, también recuerda que la interacción sexual entre mujeres le parecía agradable y confortante. Ella cuenta que cuando era adolescente miraba pornografía entre mujeres, lo recuerda como una práctica cómoda a la cual no le atribuía ningún significado sobre su identidad sexual. Tanto en la experiencia de Macarena, como en la de Julieta, la satisfacción del placer corporal se enuncia como orientador de las prácticas sexuales gozosas, no necesariamente

heteronormadas. En consecuencia, ese deseo sexual que experimentaron a lo largo de la pubertad no fue razón suficiente para que se colocaran dentro de alguna identidad sexual, solamente lo enunciaron como la expresión de su actividad sexual durante su desarrollo como adolescentes.

Para la segunda generación la sexualidad de las mujeres adquiere como orientador la satisfacción de sensibilidades corpóreas. Dentro de estas nuevas narrativas no heteronormadas de la sexualidad, se exaltó que el motor principal era la búsqueda del placer sexual corporal. En cuanto a esta adquisición, Jeffrey Weeks (1998b) explica que en la modernidad los potenciales corpóreos, los deseos, las prácticas, los conceptos y creencias, las identidades y formas institucionales con connotaciones eróticas son las que conforman a las subjetividades sexuales. A su vez, esas connotaciones eróticas son un espacio abierto de posibilidades para que las y los individuos exploren el placer, la necesidad, el compromiso y la pasión. Los discursos de la sexualidad, que presencié la segunda generación, se transformaron a unos que no solamente exaltaban el conjunto de prácticas gozosas y placenteras, sino también, reivindican nuevas formas de satisfacerlas. Por tanto, aparecieron subjetividades modernas que exploran el placer sexual, lo que Weeks concibe como ciudadanías sexuales.

Por consiguiente, para la segunda generación de feministas articular el axioma “lo personal es político”, en cuanto a lo sexual, significa observar críticamente las identidades sexuales para reflexionar sobre las prácticas sexuales que le corresponden a las mujeres. Ellas al expresar cómo su itinerario corporal feminista les ha ayudado a reexaminar lo sexual, piensan en la sexualidad, como un proceso subjetivo, no integra la satisfacción de sensaciones corporales como una de las principales características de la sexualidad femenina. Cecilia, Macarena y Julieta, consideran necesario enunciar y reclamar al placer corporal como uno de los orientadores principales de las prácticas sexuales placenteras de las mujeres, no obstante, el aspecto emocional – la triada del deseo – sigue jugando un papel importante.

Ahora bien, Cecilia cuenta que, desde su posicionamiento de los feminismos descoloniales, piensa lo siguiente:

De entrada, el feminismo descolonial se posiciona muy críticamente sobre esta división binaria sexo genérica, hombre-mujer y de todo un conjunto de atribuciones o de significados establecidos de una vez y para siempre [de la sexualidad]. [...] Creo que el centro son las relaciones de poder que se generan y que se estructuran no solamente son en cuestión del sistema sexo género, sino también del sistema capitalista. [...] Como que nos vamos un paso atrás y decimos, bueno, el problema no es que exista una opresión de los hombres hacia las mujeres [en la sexualidad], sino que hay un sistema que posibilita que exista esa forma de opresión que además está intersectada con otro tipo de opresiones. [...] Entonces justo la aspiración del feminismo descolonial, pues, es romper con esa visión. (Entrevista, 30 de junio 2023)

La perspectiva feminista que describe Cecilia desestabiliza el esquema binario que la primera generación expresaba sobre la sexualidad, había una definición de lo sexual exclusiva para las mujeres y otra exclusiva para los varones. En cambio, Cecilia resalta cómo es que reflexividad-corpórea feminista sobre la sexualidad debe polemizar las dicotomías que se han generado, visibilizando que; estos son solamente los engranes que posibilitan un sistema de género. Por lo tanto, un rasgo importante de la crítica feminista que hace esta generación es: cuestionar las características binarias que definen la sexualidad de las mujeres.

Transformar lo “personal en político”, para la segunda generación, es integrar el placer corpóreo a la definición de la sexualidad femenina que, en consecuencia, desestabilizan las nociones binarias de lo sexual. La definición de sexualidad, que le tocó experimentar a Cecilia, Julieta y Macarena, es un conjunto de prácticas placenteras que se clasifican en identidades sexuales, conformando procesos de subjetividad. No obstante, estas subjetividades también están cruzadas por el sistema del género, haciendo que a las mujeres les correspondieran ciertas prácticas, y, por tanto, solamente ciertas identidades. El placer corporal era pensado, en la generación anterior, como un rasgo que solo experimentaban los varones, pero, la crítica feminista de esta generación arguye que también interpela a las mujeres.

Ahora bien, dentro del reconocimiento del placer corporal como un orientador de las prácticas de goce y disfrute de la sexualidad de las mujeres, Macarena distingue que hay una percepción generalizada sobre el ejercicio de la sexualidad de mujeres feministas:

“Me ha pasado con vínculos que son más esporádicos o lo que sea, que sí es como si fueras animal de zoológico, *güey*,<sup>66</sup> como, ¿sabes? Como si tuvieras que ser eso, como sumamente sexual, hipersexual, como que todo te prende, que digas que sí a todo porque eres feminista y quieres experimentar con la sexualidad”. (Entrevista, 27 de junio 2023)

Igualmente, Julieta recalca una percepción similar, pero, al interior de ciertos feminismos:

“Yo le llamo exigencia, porque así es cómo me ha parecido desde el feminismo súper centrado al rededor del placer sexual, pero el placer sexual muy atado al orgasmo y a la eyaculación. Como un chorro de cosas para mí están en este momento fuera de mis posibilidades”. (Entrevista, 26 de mayo 2023)

Este encuentro de narrativas muestra como las interlocutoras consideran que las feministas, al exhibir su reconocimiento por el placer corporal dentro de las prácticas gozosas de lo sexual, configuraron involuntariamente una definición sobre el ejercicio de su sexualidad. Las dos interlocutoras percibieron el siguiente imperativo: las feministas practican una sexualidad activa, sin tapujos y que prima el placer corporal. Sobre esta impresión es dónde también se configura una de las principales críticas feminista de la segunda generación, ya que, ellas discrepan. Ante esa descripción, sobre la sexualidad de las feministas, Macarena agrega:

Lo que nos trajo aquí [la crítica feminista de lo sexual] era que nuestro deseo estaba siendo decidido por todo mundo, menos por nosotras. Entonces, creo que justo [hay que] poner las experiencias de placer y de deseo al centro. Cuando neta escuchamos esos deseos, son súper diversos, son una locura, son irracionales, no tienen sentido. Y creo que es de las magias más chidas de ser humanos, humanas. (Entrevista, 27 de junio 2023)

La frase anterior recalca que la práctica feminista va de “escuchar los deseos”. Esto es, desde los feminismos se debe abogar por incorporar la autonomía en el ejercicio del placer sexual, tanto el corpóreo como el emocional. Si bien, la primera generación de feministas reconocía una autonomía en la administración de las prácticas sexuales de disfrute y goce, éstas eran descritas solamente como la búsqueda por satisfacer la triada del deseo – deseo, emociones y sentimientos. Lo anterior era interpretado como un elemento fundamental de la socialización femenina, al grado de bosquejarse como una característica intrínseca e inamovible de las mujeres. En cambio, para Cecilia, Macarena y Julieta, la reflexividad-corporal feminista las puso en contacto con la reivindicación de un deseo distinto; el placer

---

<sup>66</sup> Palabra propia de la jerga mexicana para enunciar un sujeto sin nombre, por ejemplo: “Ese *güey* me dijo”.

corporal, asociado por la primera generación de feministas una práctica sexual única de los varones.

Ahora bien, cuando Julieta planteó su desacuerdo con ciertos feminismos, en cuanto a una exigencia sobre su placer sexual corporal, expresó lo siguiente:

Para mí eso [la crítica feminista sobre la sexualidad] es súper interesante porque para ciertas cosas el feminismo más que [ayudarme], o sea creo que [sí] me ayudó a cierta... de cierta forma [...] a trabajar la relación con mi cuerpo. Pero, por otro lado, el feminismo que específicamente, o las morras<sup>67</sup> feministas que hablan específicamente sobre sexo, siento que nunca [las] he visto, a nadie, hablando o que hablen sobre cómo puedes disfrutar coger, sin un orgasmo de por medio. (Entrevista, 27 de junio 2023)

Para Julieta “escuchar los deseos” es enunciar que dentro de las prácticas sexuales gozosas hay satisfacción del placer corporal, pero, esto no implica que primen por sobre otros orientadores del disfrute sexual. A su vez, Julieta opina: “creo que [el feminismo] también tendría que ver justo con construir otras formas de afecto, de amor, de ternura y de relación que no necesariamente sigan reproduciendo esta concepción binaria” (Entrevista, 30 de junio 2023).

En consecuencia, la segunda generación de feministas, al politizar las identidades sexuales, hacen un llamado a la reconfiguración de los afectos dentro de las prácticas gozosas de la sexualidad. Esto es, ellas expresan que desde la reflexividad-corpórea feminista encontraron una crítica fundamental a la sexualidad mujeres: se requiere una revolución afectiva que establezca al placer corporal como una característica más dentro de los deseos emocionales que logran la satisfacción sexual. Además, esta revolución afectiva implica bosquejar una desestabilización de las concepciones binarias de la sexualidad, en la que el diferenciador entre varones y mujeres no sea cuál deseo priman, el emocional o el corporal – notorio en las afirmaciones de la primera generación.

En ese mismo sentido, dentro de la narrativa sobre “escuchar los deseos”, los deseos corpóreos y emocionales, Macaren hizo la siguiente acotación:

No sé si creo en Dios o no, pero sí creo que un gran motor de la vida es el deseo. [...] No solo lo sexual y tal. Entonces se me hace muy cabrón querer pensar como estas lenchitudes<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> Forma coloquial mexicana para referirse a mujer.

<sup>68</sup> Forma coloquial mexicana para referirse a distintas formas de ejercer la lesbianidad.

políticas, digo, ¿Cómo gestionan ese deseo que puede ser muy diverso en dado momento? O sea, ¿Cómo viven quizá una culpa? Si un día se despiertan deseando, a un güey en una peda<sup>69</sup> y dicen, ah, no mames,<sup>70</sup> está chido.<sup>71</sup> Y digo qué fuerte tener que gestionar desde ahí el deseo, desde, pues sí, suprimirlo. (entrevista, 27 de junio 2023).

Para Macarena la incorporación del placer corporal al deseo, como un orientador de las prácticas gozosa de la sexualidad, no implica que se cuestione el origen de ese deseo. Esto es, el deseo se sigue describiendo como una característica de la identidad humana, inamovible y difícilmente cuestionable. Por tanto, “escuchar el deseo” se transforma en una praxis política del itinerario corporal feminista más no implica un cuestionamiento de cómo se desea, reafirmando así, el deseo como una esencia de los individuos.

Recapitulando, Cecilia, Macarena y Julieta estuvieron en contexto sociohistórico en el que la sexualidad era entendida como un compendio de prácticas gozas categorizadas en diversas identidades sexuales. Dicho proceso de clasificación hizo que lo sexual se empezara a entender como un proceso de subjetivación. Lo anterior implica que todas y todos los individuos, bajo las capacidades de autonomía y reflexividad del sujeto moderno, buscan hacerse inteligibles dentro los esquemas de identidad disponibles. En consecuencia, para la segunda generación de feministas, reflexionar – reflexividad corpórea – “lo personal es político”, a partir de estos nuevos marcos de interpretación de lo sexual, politizaron las identidades sexuales.

Lo anterior significa que; Julieta, Cecilia y Macarena buscan introducir el placer corporal a la serie de características que conforman al deseo en la sexualidad de las mujeres. Esto es, por un lado, ellas expresan que desde la reflexividad-corpórea feminista se requiere una revolución afectiva de lo sexual que refrende, dentro de las nociones sobre la sexualidad de las mujeres, tanto al placer corporal y emocional como un motor que opera, por igual, en las prácticas gozosas y disfrute. Por otro lado, esta propuesta política implica un cuestionamiento directo a los esquemas binarios de la sexualidad, ya que, las interlocutoras

---

<sup>69</sup> Forma coloquial para referirse a una fiesta.

<sup>70</sup> Forma coloquial, ubicada dentro del espectro de las groserías, para referir sorpresa o desencanto.

<sup>71</sup> Forma coloquial para referirse a que algo está padre.

buscan que no se diferencie la sexualidad de varones y mujeres a partir del tipo de deseo, emocional o corporal, que primen.

*Lo personal es político: politizar el deseo*

Delfina, Agustina, Martina, Helena y Laura son las interlocutoras pertenecientes a la tercera generación. Ellas comparten, como las otras generaciones, el mismo tiempo histórico vivido al momento de iniciar su itinerario corporal feminista. Desde finales de la década del 2010 e inicios de la década del 2020, en América Latina se estaban expresando nuevas formas de feminismos, conocido como “La cuarta ola”<sup>72</sup>. En México se exigía, principalmente, un alto a la violencia feminicida que se vivía particularmente en el Estado de México, pero, las cifras de desaparecidas y feminicidios aumentaban exponencialmente en todo el país. A su vez, si la segunda generación ya estaba inmersa en ciertas interacciones posibilitadas por el acceso masivo al internet, para cuando la tercera generación experimentó sus primeros contactos con los feminismos, las redes sociales ya tenían un papel protagónico en los procesos de los movimientos sociales. En el caso de los feminismos que la tercera generación presenció, el internet ha sido condición material necesaria para la popularización de sus pugnas políticas.

Para este periodo, la hiperconexión de internet junto con los mecanismos del capitalismo tardío profundizó los procesos de individualización que ya se venían manifestando. Actualmente, las biografías de las personas, principalmente de ciudades urbanas y de clases medias o altas, están cruzadas por la necesidad de construirlas autónoma y altamente autorreflexivas. El proceso anterior ha demarcado como imperativo la congruencia en la edificación de la narrativa biográfica. De manera que, las y los individuos al asumir una postura política tienen la urgencia de practicarla en cada decisión de su vida cotidiana. En el caso de la sexualidad, entendida como un compendio de prácticas gozosas orientadas por el deseo, las y los individuos intentan compaginar aquello que desean con los

---

<sup>72</sup> El uso de las olas para hacer una periodización de la historia del feminismo es altamente cuestionado por los estudios históricos (Cano & Espino Armendáriz, 2023). Estas divisiones temporales homologan procesos políticos distintos priorizando principalmente las experiencias feministas del norte global. No obstante, en este apartado al hacer referencias de “La cuarta ola feminista” busco resaltar las condiciones históricas que propiciaron la insurgencia feminista en América Latina, la cual es una de las definiciones a esta etapa. A su vez, el feminismo operante de la cuarta ola ha permeado en las dinámicas del feminismo contemporáneo.

ideales de su militancia. En consecuencia, la reflexividad-corpórea feminista, inserta en esta temporalidad, se enfoca en problematizar a la sexualidad mediante la búsqueda de coherencia entre nuestra postura política y aquello que deseamos.

La diferencia fundamental en este grupo de feministas es la interpretación que le otorgan al orientador principal de las prácticas sexuales, el deseo emocional y corpóreo. Adscribiéndose a la definición de sexualidad que las generaciones anteriores mostraron – prácticas sexuales de gozosas catalogadas en identidades sexuales, las cuales se condensan en procesos de subjetividad –, la tercera generación tiene interpretaciones particulares sobre el deseo. Para ellas este tiene la característica intrínseca de fluidez, a diferencia de las otras generaciones que los veían como una propiedad inherente de las y los sujetos. Por ejemplo, esta agrupación congrega a: Delfina, que se considera actualmente bisexual; Agustina y Laura, que se nombran lesbianas; y Daniela y Raquel, que se reconocen como heterosexuales, no obstante, las cinco consideran que su orientación del deseo sexual puede transformarse a lo largo de la vida.

Por lo tanto, “lo personal es político” para la tercera generación de feministas significa politizar el deseo. Esto es, la reflexividad-corpórea feminista de esta generación se enfoca en problematizar al deseo, puesto que, reconoce que son gustos adquiridos por la socialización y no intrínsecos e inamovibles, como en generaciones pasadas. De manera que, dentro de esa politización feminista del deseo tres dimensiones resultaron esenciales: 1) reconocer al deseo como un reflejo de la socialización, 2) comprender que los deseos, al ser aprendizajes sociales, pueden ser moldeables y 3) la importancia de incorporar la reflexividad-corpórea feminista en aquello que deseamos. A continuación, desarrollaré con detenimiento cada una de estas dimensiones.

En el apartado que introduce este capítulo inicié contrastando las vivencias de Danila, feminista de la primera generación, y Helena, feminista de la tercera generación, para explicar las diferencias que hay en la reflexividad-corpórea feminista de las interlocutoras sobre la sexualidad. Centrándonos en las feministas de este subapartado, cuando Helena contaba sobre “lo personal es político”, en cuanto a lo sexual, ella expresaba que al incursionarse en su itinerario corporal feminista uno de sus primeros cuestionamientos fue

su posible asexualidad. Esto es, cuando Helena inició su trayectoria política, inició cuestionándose sobre las diversas experiencias amorosas y eróticas con su pareja anterior – hombre cisgénero y heterosexual –, ella recuerda que nunca le habían agradado del todo sus intercambios sexuales, por lo tanto, se había asumido dentro del espectro de la asexualidad. No obstante, ella menciona que cuando “entró al mundo del feminismo” tuvo “un despertar enorme”, esa incomodidad fue la que le impulsó a reinterpretar su vivencia sobre la asexualidad. Helena entendió, gracias a los feminismos, que tiene derecho a sentir placer en cualquier interacción erótica, siendo los siguientes tres elementos los más importantes; buena comunicación con tu pareja sexual, crear acuerdos mutuos, y, sobre todo, partir del consentimiento de todas las personas involucradas en la interacción sexual.

La vivencia anterior da cuenta de los significados sobre la sexualidad a los que hacen referencia las feministas de la tercera generación. Por un lado, es notorio que lo sexual se asume como un conjunto de prácticas gozosas que se orientan por el deseo corpóreo y emocional. Por otro lado, las prácticas gozosas son categorizadas en identidades sexuales específicas, y de no haberlas, también adquieren una categorización – por ejemplo, la asexualidad en la historia de Helena. En conjunto, la descripción de estos significados da cuenta del proceso de subjetividad que está inmiscuido en lo sexual para la tercera generación, ya que, una parte de Helena se hace inteligible a través de las prácticas sexuales que la definen. Igualmente, dentro de los esquemas que retrata Helena, no hay una interpretación de dinámicas binarias en la que se signifique al deseo corpóreo o emocional como una particularidad de la sexualidad masculina o femenina.

Ahora bien, la tercera generación de feministas se enmarca un periodo histórico en el que la comprensión de los significados de la sexualidad son resultado de redefiniciones gestadas desde los movimientos de liberación sexual de los 70. Como asevera Jeffrey Weeks (2000) los aportes foucaultianos sobre la sexualidad nos han permitido analizar este ensamblado como un producto que se inventa y reinventa constantemente, el cual responde a la contingencia de un tiempo histórico particular:

“La historia de la sexualidad: brinda un contexto teórico amplio para entender el desarrollo moderno del discurso acerca de la sexualidad, así mismo lo logra entender

desde un campo de batalla discursiva y no como un desarrollo libre de conflicto [...] una de las cuestiones más importantes es su habilidad para mirar a la sexualidad como un producto histórico dentro de sí mismo, con efectos en el mundo de lo real, dando cuenta de las fuerzas que se mezclan al interior del discurso de la vida sexual” (Weeks, 2000, p. 9)<sup>73</sup>

Bajo el entendimiento de que los significados de la sexualidad están permanentemente atados al contexto social que los define, cómo se ha argumentado a lo largo de esta tesis, para la tercera generación, el escenario en el que se desarrollan está altamente permeado por tres dinámicas. Primeramente, el desarrollo económico-material y político ha posibilitado que los individuos hagan una construcción constante de su biografía, experimentando así lo procesos de individualización desde una faceta avanzada. En segundo lugar, después de la institucionalización de los feminismos, experimentado en años anteriores, los mecanismos de difusión política se extendieron principalmente a las redes digitales, dinámicas propias del capitalismo tardío. Y, en tercer lugar, al configurarse el internet como un espacio social importante, este funge como un medio central en muchas de las interacciones sociales.

Primero, los procesos de individualización, de acuerdo con Elizabeth Beck-Gernsheim y Ulrich Beck (2012), se insertan en dinámicas del capitalismo moderno, el cual ha dado origen a nuevas formas de lo político y lo social. Para los autores el resultado de la economía neoliberal, imperante en las y los individuos, es una exaltación de su yo humano y la experimentación de una *modernización reflexiva* de su persona. Esta auto-reflexividad, muy en sintonía con los argumentos de Anthony Giddens (2000), presupone que los individuos tienen una dominación total en la creación de sus vidas, Elizabeth Beck-Gernsheim y Ulrich Beck lo llaman: una biografía “hágala usted mismo”<sup>74</sup>.

Ejemplo de la idea anterior, Delfina cuenta lo siguiente: “Yo ahorita me considero bisexual. Pero para llegar a ese punto pasé por un proceso. Ahí como de... sí, de investigar, de leer, pero también de explorar, también de un montón de cosas” (entrevista, 27 de julio 2023). Delfina hace una interpretación de su orientación sexual como una decisión que ha

---

<sup>73</sup> Traducción de mi autoría

<sup>74</sup> Traducción del concepto “Do it yourself”. Esta expresión hace referencia a los tutoriales expuestos en el internet que indican que se puede realizar por cualquier persona, sin necesidad de un conocimiento experto. Por ejemplo, construir un mueble.

tomado a través de los años. Por un lado, considera que en un primer momento no se identificaba como bisexual hasta que entró en contacto con cierta información. Por otro lado, esa misma reflexividad en cuanto a su deseo, le permitió considerar que las identidades sexuales no son necesariamente son estáticas, ni son intrínsecas a las y los sujetos.

En ese sentido, dentro del marco de interpretación sobre la alta reflexividad de la vida privada, la tercera generación de feministas interpreta la identidad sexual como una decisión propia sobre la orientación de su deseo. A partir de la suposición de completa autonomía de las y los sujetos, reflejo de los procesos de individualización de la modernidad, las y los individuos tienen el imperativo de pensarse a sí mismos como articuladores de sus vidas, deseos, e inquietudes. Esto es, todos, en tanto sujetos sociales, hemos incorporado la noción de estar al timón, orientando nuestras biografías y haciendo que cualquier aspecto sea encausado por el principio de la autosatisfacción, o al menos en miras a ella. (Beck & Beck-Gernsheim, 2002; Giddens, 2003).

Ahora bien, otros de los factores que presencié la tercera generación fue la extensión de los feminismos más allá de la institucionalización. Las mujeres de la segunda generación habían experimentado un acercamiento a los feminismos desde áreas que no necesariamente implicaban a los espacios académicos, no obstante, esto era el reflejo de la integración que tuvo el movimiento en la agenda pública, y, por otro lado, su paulatina integración al naciente internet. Sin embargo, para la década del 2010 ese esparcimiento de los feminismos alcanzó espacios recreativos de la vida cotidiana. Por ejemplo, Laura cuenta lo siguiente:

Yo me empiezo a asumir feminista y a conocer sobre qué es el movimiento y todo lo que rodea al movimiento de mujeres a partir de [espacio cultural]. Justamente creo que [espacio cultural] fue el lugar que a mí me permitió escuchar muchísimo. Historias de vida, historias de mujeres que llegaban, historias que pienso que la vida me hubiera tocado. Por todos los eventos que pasaban ahí [...] que si bien [espacio cultural separatista para disidencias sexuales] no era su objetivo ser feminista [...] fue que empecé cada vez más a tener presente el feminismo en la vida. (Entrevista, 03 de agosto 2023)

Laura da cuenta de cómo inicio su itinerario corporal feminista a partir de presenciar reuniones, talleres, o eventos feministas en el bar/espacio cultural separatista<sup>75</sup> que

---

<sup>75</sup> La reivindicación del separatismo ha sido muy popular en los movimientos feministas de finales de la década de los 2010. El espacio cultural al que apela Laura, en sus posicionamientos políticos reflexionó sobre la poca

gestionaba. De manera que, ella entro en contacto con ciertos feminismos que no necesariamente se reivindican desde lo académico o desde las instituciones estatales.

El tipo de encuentros<sup>76</sup> que señala Laura son parte de las movilizaciones encausadas por el inicio de “la cuarta ola” en América Latina. Dentro de estas nuevas expresiones políticas se ubican los cuestionamientos sobre los feminismos que velan/velaban principalmente por las causas de mujeres privilegiadas. Al respecto, Saul Espino y Gabriela Cano (2023) argumentan que, en el último lustro, las denuncias feministas se han enfocado en las violencias que sufren las mujeres. Por lo tanto, la lucha feminista se ha manifestado principalmente en marchas masivas, tomas de instalaciones, campañas digitales y, yo agregaría, en discusiones autogestivas.

Ahora bien, pensando en la preponderancia de estas actividades políticas presenciales, la experiencia de Martina resulta contrastante. Ella cuenta que la primera vez que escuchó la palabra feminismo fue mediante un video viral en *Youtube*<sup>77</sup>: Emma Watson para *He for She*<sup>78</sup> de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) Mujeres en 2014. Su anécdota da cuenta de la imbricación entre la institucionalización del movimiento feminista y el uso de redes sociales. La virtualidad ha posibilitado la extensión de discursos del feminismo y la viralización de ciertas posturas, las cuales han sido clave para que más mujeres se sientan identificadas con un movimiento que previamente no se había popularizado tanto.

---

posibilidad que tienen las mujeres y disidencias sexuales de convivir en bares o fiestas sin la preocupación de presenciar, por parte de un tercero, algún hostigamiento o acoso. violencia. En consecuencia, en los lineamientos del espacio cultural que gestionaba Laura estaba el ser solo un lugar exclusivo para mujeres y disidencias sexuales.

<sup>76</sup> Por encuentros me refiero a talleres, cursos, círculos de lectura o grupos de charla. Actividades organizadas por feministas a manera de generar espacios autogestivos de reflexión feminista.

<sup>77</sup> Red social de inicios de los 2000 que tiene la función de reproducir material audiovisual.

<sup>78</sup> *He for she*, o en su traducción él para ella, es una campaña mundial que busca la equidad de género. Su fundación fue en el 2014, y desde entonces realizan distintas actividades que involucre hombres y mujeres para disminuir la desigualdad de género en distintos lugares del mundo. La embajadora inaugural fue Emma Watson, actriz británica principalmente conocida por su papel protagónico en la saga mundialmente famosa de *Harry Potter*, mediante una conferencia ella invitaba a niños y adultos varones a concientizarse sobre la inequidad que viven las mujeres. Actualmente ese video se encuentra en *YouTube* – sitio de internet dedicado a reproducir videos – cuenta con 6 millones de reproducciones en el portal oficial de las Naciones Unidas, y otros 2.2 millones en el portal exclusivo de *He For She*.

No obstante, la campaña de ONU Mujeres también ejemplifica las dimensiones complejas de la hiperconexión virtual, donde hay una ilusión de que todo contenido político puede asimilarse de la misma manera por todas las personas. Al introducir los principios feministas en dinámicas que no son propias de los movimientos sociales, las pugnas se transforman en discursos más digeribles para toda la sociedad, dando como resultado lo que algunas interlocutoras de la tercera generación señalan como: “feminismo *mainstream*”<sup>79</sup>. Ellas arguyen que en redes sociales encuentran una faceta de los feminismos poco crítica, sin teoría de trasfondo y ciega a su propia historia. Esto se debe a que, los contenidos que se desarrollan en la red “deslactosan” los contenidos políticos por las mismas lógicas del internet, al favorecer el *engagement*<sup>80</sup> a costa de profundizar sobre cualquier tema.

El conjunto de; procesos de individualización, la expresión y extensión de nuevos feminismos y el uso masivo del internet han fungido como una condición histórica importante para las experiencias de la tercera generación de feministas. La individualización de las que son parte hizo que las prácticas sexuales gozosas, orientadas por el deseo corpóreo y emocional, se vean como una decisión más de la vida íntima. Cuando alguna de las interlocutoras hace referencia al deseo, este ya no se muestra como una característica incuestionable de las y los sujetos, sino como un aspecto más del que se puede auto reflexionar, decidir y accionar. En consecuencia, los nuevos feminismos que se experimentan en redes sociales han posibilitado una crítica constante sobre la configuración de la vida personal, haciendo que se reflexione sobre el deseo – al ser fluido – dentro de círculos feministas.

Por consiguiente, cuando la tercera generación de feministas piensa “lo personal es político”, en torno a la sexualidad, ellas hacen una reflexividad-corpórea sobre el deseo. Aquello que las generaciones anteriores interpretaban como intrínseco de la esencia de cada persona, para Delfina, Agustina, Martina, Helena y Laura, existe la posibilidad de

---

<sup>79</sup> *Mainstream* se traduce del inglés como “lo convencional, este término hace referencia a las ideas, actividades, o actitudes “normales”. Todo aquello que se ubique como parte de las tendencias dominantes son consideradas *mainstream*.

<sup>80</sup> En las dinámicas de las redes sociales el *engagement* son las estrategias utilizadas para obtener más vistas, reproducciones o reacciones, sin importar la veracidad de la información.

transformarlo. Ahora bien, esta maleabilidad del deseo tiene ciertas particularidades, la más importante es criticar el deseo a las dinámicas heteronormadas, consecuencia lógica del ser socializada como mujer. Las interlocutoras de la tercera generación ubican a la heterosexualidad, junto con las prácticas sexuales que le involucran, como uno de los mayores problemas que experimentan las feministas de hoy. Esto es, la identidad sexual heterosexual se incrusta en un heteronormativas que se desprenden del sistema sexo-género en el que nos socializamos, por tanto, para la reflexividad-corpórea feminista de esta generación resulta conflictivo las formas en las que las y los individuos aprendemos a vincularnos sexual y afectivamente.

Ahora bien, el rechazo de la heterosexualidad no significa estar en contra de una identidad sexual, sino a lo heteronormatividad que está detrás, como una estructura de los comportamientos en las prácticas sexuales. Por ejemplo, Agustina, que es lesbiana, contó lo siguiente:

Tengo compas bisexuales o heteros, y me dicen así: “Ah, no, ya voy a buscar una morra”. [ella piensa] Ay güey, espérame. [...] O sea, eso no te va a solucionar nada. O sea, nosotras seguimos replicando montones de mierda. Si no, no lo trabajamos. Montones peores todavía. Yo... bueno, pero muy fuertes que de verdad pueden lastimar a una persona y que pueden hacerle mierda a su vida. Súper horrible. (Entrevista, 27 de julio 2023)

Delfina, bisexual, agregó:

Creo que también entra como ese imaginario, que ya una relación entre mujeres es una relación [sexual y afectiva] libre de violencia. [Pareciera que] es una relación libre del patriarcado. Pero, pues, no, porque pues es más complejo. Y es una estructura y lo podemos replicar para todos lados. Y las morras, pues, no estamos exentas a eso. (Entrevista, 27 de julio 2023)

Tanto Delfina como Agustina describen que sostener relaciones sexuales y afectivas no heterosexuales no te exenta de reproducir las mismas dinámicas que estructuran una relación entre un varón y una mujer. Cuando en otras partes de la entrevista ellas mencionan sus pensamientos sobre la heterosexualidad narran constantemente un conjunto de prácticas asociadas al amor romántico, por ejemplo: la posesividad, la violencia, el omitir los deseos de otras personas y la poca escucha. Delfina y Agustina recalcan que no importa la identidad sexual de las personas involucradas en la relación, lo que interesa es si sus comportamientos

llegan a rozar las prácticas negativas del amor romántico, las cuales se inscriben en el imaginario de lo que compone a la heterosexualidad.

Al respecto, Hanne Blank (2012b) argumenta que históricamente la heterosexualidad había sido sinónimo de las prácticas sexuales “normales” que posibilitaban la reproducción de la especie humana. Sin embargo, así como se ha transformado el significado mismo de lo sexual, también estas han impactado en lo que se concibe como “heterosexualidad”. Cuando Delfina y Agustina hablan sobre lo problemático de lo heterosexual, ellas dan cuenta del de las redefiniciones discursivas sobre este. Las interlocutoras, lejos de hacer una referencia a las prácticas normalizadas de la sexualidad, están describiendo una estructura de lo sexual enquistada en un sistema más grande: el amor romántico, el cual a su vez es consecuencia del sistema del género.

Por consiguiente, para la tercera generación de feministas, la politización que hacen sobre el deseo significa; incorporar a las prácticas sexuales de goce, orientadas por el deseo corpóreo y emocional la noción de fluidez, para poder moldear el placer que emanan de la heterosexualidad aprendida. Para esta agrupación, las y los individuos tienen la capacidad de reflexionar sobre aquello que desean en sus prácticas sexuales, adscritas a estructuras heteronormadas. Moldear el deseo, entonces, significa hacer una reflexividad-corpórea feminista sobre los orientadores del placer, los cuales son consecuencia de la socialización del sistema de género, ya que, el deseo sexual en el que se socializaron las feministas no termina por ser congruente su con su militancia.

Cabe resaltar que, esta generación, dado su contexto, describe la existencia de discursos feministas *mainstream* sobre la sexualidad. Por ejemplo, dentro de las redes sociales perciben que hay varias críticas hacia: el acto de la penetración como práctica sexual, al consumo pornográfico y al gusto por el sadomasoquismo. Ellas consideran que, principalmente en las redes, hay juicios sobre la heteronorma, pero estos solo refieren al reproche de esta identidad sexual. De manera que, para las interlocutoras este tipo de publicaciones corresponden a una faceta analítica poco compleja. Para ellas hablar únicamente de las prácticas y no del sistema que las posibilita resulta en una problematización del deseo imposible de ejecutar, ya que, aunque reconocen que la

heterosexualidad es un gusto adquirido por la socialización, hay elementos del deseo que responden a emociones incontrolables. Por ejemplo, Helena que se considera heterosexual, cuenta lo siguiente:

Yo creo que en general el deseo se siente más que poder orientarlo, porque me ha pasado, he estado con güeyes que de verdad intenté... intenté sentir deseo por ellos y nunca pude, porque no me gustaban, porque había algo. Entonces en este sentido, justo la consigna [alesbianate] tal vez violenta no sea la palabra, pero si se me hacía como muy como de imposición y sí sentía que... o sea yo sé que las hetero tenemos muchos privilegios, eso lo sé, pero también me parecía que como que imponía esta barrera de si no eres lesbiana, bisexual, de la disidencia, más bien si eres hetero pues no, no puedes ser feminista porque sigues sirviendo a los hombres. (Entrevista, 29 de junio 2023)

Aunque en un primer momento pareciera que Helena está en sintonía con lo que expresaba las generaciones anteriores; “el deseo es intrínseco e inamovible”, ella sugiere ciertos matices. Por un lado, Helena describe los intentos por ignorar aquello que no le agrada, a sabiendas de considerar el deseo como algo fluido o moldeable. Pero, por otro lado, ella describe la heterogeneidad misma que define al deseo, en este caso el heterosexual. Para Helena el deseo, corpóreo y emocional, transita por vías que van más allá de la autorreflexión y el control, aun insertándose en prácticas heterosexuales, altamente criticadas por ciertos feminismos – como la expresión alesbianta hermana –, no implica sentir deseo por y para todo tipo de varones.

La maleabilidad del deseo es parte de la autorreflexividad que se expresa en los procesos de individualización, no obstante, estas modificaciones continúan operando bajo ciertos ejes. Transformar el deseo, corporal y emocional, para hacerlo congruente con la reflexividad-corpórea feminista no implica desatarlo de todos sus enclaves. Adam Isaiah Green (2008) explica que las manifestaciones eróticas provienen de esquemas con especificidad histórica, a su vez, argumenta que la estructura del erotismo se constituye por varias categorías sociales – clase, género, edad, nacionalidad, entre otros. Por tanto, el deseo sexual se puede interpretar como un *habitus*. El *habitus* erótico, según Olga O’toole (2021), refiere a cómo las y los individuos estructuran sus orientadores del placer sexual a partir de convenciones sociales. De manera que, aunque el deseo cobre fluidez y maleabilidad este sigue obedeciendo a otras coordenadas sociales, en consecuencia, la crítica que se le hace

desde los feminismos solamente será capaz de juzgar algunos de los motores del deseo, pero no su basta complejidad.

De ahí que, para las feministas de la tercera generación, la politización del deseo resulta en una álgida crítica hacia las prácticas heteronormativas, las cuales se desprenden de la socialización del género. Para Delfina, Agustina, Martina, Helena y Laura hay un permanente intento por corregir aquello que no consideran congruente con su militancia, incluyendo sus prácticas sexuales. Como resultado de lo anterior, el deseo sexual corpóreo y emocional, que orienta las prácticas de disfrute, se manifiesta como un elemento moldeable o fluido, sin embargo, el ímpetu por modificar el deseo se entrelaza con otras categorías sociales que le pone límites a esta reflexividad-corpórea feminista. Es ahí en dónde las interlocutoras optan por concentrarse en los esquemas que consideran accesibles y abandonan en dónde sienten que están autosaboteando su desarrollo autónomo.

En suma, las feministas de la tercera generación presenciaron un mundo en el que los feminismos se han extendido más allá de sus espacios tradicionales. A su vez, el acceso masivo de internet brinda las condiciones de hiperconexión para que se difundieran aún más las ideas feministas. No obstante, esto ha provocado una bifurcación entre los feminismos, por un lado, aquellos que se ubican como una crítica *mainstream* y superficial, y, por el otro, aquellos que se asumen como análisis y críticas más profundas sobre las desigualdades del sistema de género. En conjunto, estos fenómenos se suman a los procesos de individualización, el telón de fondo de la interpretación y significación de la sexualidad, que redefinen las prácticas sexuales gozosas, orientadas por el deseo corpóreo y emocional, al percibir las fluidas y moldeables.

En consecuencia, para Delfina, Agustina, Martina, Helena y Laura, proyectar el deseo sexual como una serie de decisiones fluidas, tanto los corpóreos como los emocionales, adquieren la capacidad de ser material para la reflexión-corpórea feminista. Cuando la tercera generación hace “lo personal en político”, en cuanto a la sexualidad, ellas piensan en problematizar lo que deseamos, reconociendo que son gustos adquiridos por la socialización propia del sistema de género. Dentro de esa reflexión-corpórea feminista del deseo, el primer paso es aceptar que es mero reflejo de la socialización del ser mujer. Seguido de ello, hay

una concentración crítica ante la heteronorma de la heterosexualidad, pues es lo que estructura principalmente a los gustos. Estos al estar enraizados a los mecanismos del sistema de género favorecer comportamientos de desigualdad.

Finalmente, al incorporar la reflexión-corpórea feminista en el deseo, como algo fluido y maleable, las identidades sexuales también adquieren la característica de transformarse. Esto es, la definición de las identidades sexuales son resultado de la categorización del tipo de prácticas sexuales que se ejecutan, al ser el origen moldeable – el deseo – las identidades también. Un claro ejemplo es como las interlocutoras de esta generación presentaron su identidad sexual; bajo la precisión de “ahora me considero...”, lo cual indica que están abiertas al posible cambio. No obstante, dentro de esa maleabilidad de los gustos persiste un área de los deseos, tanto corpóreos como emocionales, con características imposibles de racionalizar, por más que se desee transformarlas ellas expresan que solo lo “sienten”.

### **Síntesis capitular**

En este capítulo se explora cómo el axioma feminista de "lo personal es político" ha influido en la comprensión de la sexualidad de distintas feministas a lo largo del tiempo, no obstante, cada generación ha tenido reflexiones-corporales feministas particulares. Este postulado político sostiene que asuntos considerados íntimos deben ser trasladados al ámbito de lo político, cambiando así la percepción sobre la sexualidad como un tema personal. La premisa principal es que, con la modernidad, la sexualidad se ha transformado gracias al principio de autonomía que se impulsan en las sociedades democráticas, tal como lo describe Anthony Giddens. Dichas transformaciones impactaron en la vida cotidiana al percibir como imperativo la gestión de la propia biografía, la cual incluye la sexualidad.

Las tres generaciones reflejan cómo sus visiones sobre la sexualidad se han transformado con su itinerario corporal feminista. Mientras que para feministas de la primera generación como Danila y Catalina, la sexualidad era un campo de exploración y empoderamiento recientemente descubierto, para feministas de generaciones posteriores como Helena, el placer sexual ya se percibía como una propiedad intrínseca y natural de su

sexualidad. Danila y Catalina vieron la integración de la sexualidad en el discurso político como un acto de reivindicación del placer femenino, mientras que Helena enfrentó cuestionamientos más introspectivos sobre su propia experiencia de placer. Estas diferencias generacionales subrayan que la sexualidad no tiene una esencia fija, sino que sus significados están en constante cambio y que están profundamente arraigados al contexto histórico. Por lo tanto, los significados sobre la sexualidad se conceptualizan por las interlocutoras de manera diferente, según la época y las experiencias individuales, reflejando cómo la historia social y los cambios culturales influyen en su entendimiento. A su vez, dentro de esas conceptualizaciones de lo sexual, cada generación realiza una crítica de la mano de su reflexividad-corporal feminista.

Durante las décadas de 1970 y 1980, la sexualidad de las mujeres comenzó a ser vista bajo una nueva luz, distanciándose de la mera reproducción hacia una perspectiva que incluía el placer erótico. Este cambio se vio impulsado por las insurrecciones del 68, los movimientos de liberación sexual y la introducción masiva de la píldora anticonceptiva. Danila, Malena y Catalina, a pesar de sus diferencias, compartieron experiencias que reflejan una transformación en la concepción de la sexualidad. Danila, por ejemplo, critica la idea de que la sexualidad de las mujeres debía estar limitada al matrimonio y la maternidad. Catalina, por su parte, desmitifica las nociones de liberación sexual promovidas por la literatura de los movimientos de liberación sexual, argumentando que muchas veces estas estaban concentradas en la libertad sexual de los hombres más que la de mujeres.

La primera generación de feministas hizo una doble redefinición de la sexualidad al integrar el placer y el goce en el discurso sobre la sexualidad femenina, mientras que, mantenían una perspectiva fija sobre el binarismo sexual. Las interlocutoras destacaron que la reflexión sobre la autonomía sexual de las mujeres representó un avance significativo, aunque encontraron limitaciones en cuanto a la autonomía emocional. Para ellas, la socialización de las mujeres, que enfatiza un vínculo afectivo en la sexualidad, dificultaba la liberación plena al no considerar este componente emocional. En consecuencia, la primera generación de feministas sostiene que la sexualidad femenina debe ser entendida como un espacio de goce y placer, impulsado por una triada de deseo, emociones y sentimientos, con

el amor como un elemento esencial. Esto implica que las prácticas sexuales se describen bajo una perspectiva binaria: la sexualidad masculina y la femenina.

La segunda generación de feministas, representada por Cecilia, Julieta y Macarena, presenciaron un contexto histórico marcado por la institucionalización de movimientos sociales, una mayor diversidad dentro de los feminismos y un creciente enfoque en las identidades sexuales. A diferencia de la primera generación, que vivió una lucha centrada en la visibilidad y la dignidad de la población disidente, la segunda generación experimentó un escenario donde la sexualidad se conceptualiza como un conjunto de prácticas categorizadas en identidades sexuales, influenciadas por la globalización y el uso del internet. Esto es, la sexualidad de las mujeres ya no solo se entendía como un campo de goce y placer, sino también como una construcción subjetiva vinculada a identidades sexuales específicas. Fue ahí que la reflexividad-corpórea feminista se concentró.

Cecilia, Julieta y Macarena destacan la necesidad de cuestionar y ampliar las definiciones tradicionales de sexualidad. Cecilia, influenciada por el feminismo decolonial, rechaza las dicotomías binarias y aboga por una perspectiva que critique tanto el sistema sexo-género como el capitalista. Julieta y Macarena, por su parte, observan que las discusiones sobre la sexualidad no deben limitarse a la satisfacción del deseo emocional, sino que también debe considerarse el placer corporal como parte de la diversidad de los deseos sexuales de las mujeres.

A pesar de la expansión de las identidades sexuales y el reconocimiento del placer como una parte central de la sexualidad, la segunda generación también enfrenta una reflexividad-corpórea feminista hacia una posible presión por confinarse a ciertos estereotipos derivados de su militancia. Para ellas existe una presión, desde percepciones ajenas como internas de los feminismos, por exhibir una sexualidad activa y desinhibida, imposición que no refleja la diversidad real en las experiencias sexuales de mujeres. En resumen, el itinerario corporal feminista de la segunda generación piensa la sexualidad desde una perspectiva que integra tanto el placer corporal como las identidades sexuales, desafiando

las nociones binarias y promoviendo una revolución afectiva que aboga por una comprensión más amplia del deseo sexual de las mujeres.

La tercera generación de feministas se ha desarrollado en un contexto donde los procesos de individualización estaban exacerbados y los feminismos habían ganado gran visibilidad al adoptar nuevas formas a través de las redes socio-digítales. A diferencia de generaciones anteriores, esta generación se enfrentó a una realidad influenciada por el uso masivo del internet y el capitalismo tardío, los cuales acentúan los procesos de individualización y la necesidad de reflexividad en la construcción de la biografía. La sexualidad, en este marco, se entiende como prácticas motivadas por el deseo sexual, pero que, esos motivos pueden moldearse y transformarse, contrastando con la visión más fija de generaciones previas.

Para este grupo de feministas, "lo personal es político" implica politizar el deseo. Esto significa que deben cuestionar cómo sus deseos, emocionales y corporales, están influenciados por la socialización y las estructuras de género. Ellas consideran que la heterosexualidad y otras identidades sexuales son construcciones sociales que perpetúan desigualdades. Por ello, la reflexividad-corpórea feminista implica cuestionar y ajustar los deseos personales para alinearlos con los principios feministas, reconociendo al mismo tiempo que ciertos aspectos del deseo pueden ser difíciles de cambiar. De manera que, ellas experimentan la necesidad de hacer congruencia entre sus prácticas sexuales y sus ideales políticos.

Ahora bien, la tercera generación también critica la superficialidad de algunos discursos feministas difundidos en redes sociales. Observan que estas plataformas a menudo presentan una visión simplista del feminismo, despojando los temas complejos de su contexto histórico y teórico. Ellas cuentan que se enfrentan a un feminismo *mainstream* que, aunque visibiliza ciertos temas, no siempre profundiza en las estructuras subyacentes. Delfina, Agustina, Martina, Helena y Laura se enfocan en la politización del deseo como una forma de congruencia entre la vida personal y los ideales feministas, este enfoque permite una mayor flexibilidad en la identidad sexual y una crítica profunda a las estructuras

heteronormativas. No obstante, a pesar de la fluidez del deseo, hay un reconocimiento de que algunas dimensiones de la experiencia sexual siguen siendo complejas y difíciles de transformarse, aunque existan discursos feministas que lo exijan como parte de la militancia, por ejemplo, “alesbianate hermana”.

## IV

### CONCLUSIONES

Actualmente dentro de los feminismos existe la consigna “alesbiante hermana” como una práctica feminista que invita a modificar las prácticas sexuales para que se acoplen a la postura política. No obstante, a lo largo de las generaciones, la concepción de la sexualidad dentro de los feminismos ha experimentado transformaciones significativas derivadas de las propiedades intrínsecas de este concepto: sus definiciones están ancladas al momento sociohistórico desde el que se experimenta. Este recorrido no solo ilustró los cambios en los significados sobre la sexualidad, sino también cómo el contexto histórico, las influencias tecnológicas y las experiencias individuales han moldeado estas definiciones.

Primeramente, la identidad feminista puede entenderse de manera más completa como un itinerario corporal feminista, un concepto que subraya la importancia de la corporalidad y la autorreflexión en la definición de la identidad política. Este enfoque revela cómo la militancia feminista es un proceso en constante movilidad y transformación, influenciado por el contexto histórico y temporal en el que se desarrolla. Al considerar estos factores, se puede apreciar cómo cada generación interpreta y vive el feminismo de manera distinta. Así, el análisis de los itinerarios corporales feministas proporciona una base para entender las variaciones en los significados de la sexualidad y el activismo entre generaciones, destacando la necesidad de contextualizar estas experiencias para captar plenamente sus implicaciones.

En la primera generación de feministas, conformada por figuras como Danila, Catalina y Malena, se observa un fuerte vínculo con los espacios académicos y una lucha por la visibilidad y legitimidad del feminismo en un contexto de estigmatización. Su activismo se centró en confrontar estas etiquetas negativas y promover demandas institucionales. La segunda generación, integrada por Cecilia, Julieta y Macarena, experimentó un cambio hacia la globalización y el acceso al internet, lo que facilitó una mayor visibilidad y democratización de los feminismos, aunque también trajo consigo desafíos como la coexistencia con sensibilidades *postfeministas*. Finalmente, la tercera generación, compuesta

por Laura, Agustina, Delfina, Martina y Helena, se caracteriza por una fuerte presencia del internet y una expansión hacia espacios no académicos, integrando el feminismo en diversos aspectos de la vida cotidiana.

No obstante, a pesar de estas diferencias generacionales, todas las feministas han enfrentado el desafío de mantener una congruencia política en un entorno que a menudo limita la posibilidad de vivir plenamente de acuerdo con sus ideales. La reflexividad y el autocuidado se han convertido en elementos cruciales para sostener el activismo y la coherencia personal. Este proceso lo he llamado *avenencias internas feministas*, que permite negociar y ajustar las prácticas políticas, destacando la importancia de una aproximación continua y flexible en la construcción de itinerarios corporales feministas. Esta fluidez y pluralidad en los itinerarios corporales feministas evidencian una transformación constante en la práctica y comprensión del feminismo a lo largo del tiempo.

Ahora bien, estos itinerarios corporales feministas implican reflexionar-corpóreamente sobre todas las áreas de la vida cotidiana, incluyendo la sexualidad. El axioma feminista de "lo personal es político" ha tenido un impacto significativo en la comprensión de la sexualidad de sus militantes a lo largo del tiempo, pero, revela cómo cada generación de feministas ha desarrollado reflexiones corporales distintas bajo las mismas palabras. Este principio sostiene que cuestiones íntimas, como la sexualidad, deben ser abordadas en el ámbito político, desafiando la percepción tradicional de que la sexualidad es únicamente un asunto individual. Con la modernidad, la sexualidad se ha visto influenciada por el principio de autonomía promovido en sociedades democráticas, como lo describe Anthony Giddens. Esta transformación ha impactado la vida cotidiana, convirtiendo la gestión de la propia biografía, incluida la sexualidad, en una tarea esencial para las feministas.

Las tres generaciones de feministas muestran cómo las percepciones sobre la sexualidad se han transformado con sus itinerarios corporales feministas. La primera generación de feministas comenzó a integrar el placer sexual en el discurso de los feminismos. En un período marcado por la influencia de los movimientos políticos de 1968 y nuevas formas de organización, estas feministas desafiaron las normas establecidas sobre la sexualidad femenina. Su activismo se centró en la visibilidad académica y la lucha

institucional, lo que permitió una redefinición del placer sexual como un aspecto integral de la autonomía de las mujeres. Sin embargo, a pesar de estos avances, su visión de la sexualidad permanecía en gran medida binaria, enfocada en la dicotomía entre la sexualidad masculina y femenina.

A medida que el contexto histórico avanzó, la segunda generación de feministas experimentó la transición hacia un entorno globalizado y digitalizado. En este período, el acceso al internet facilitó la difusión de los feminismos y permitió una mayor diversificación de las identidades sexuales. La segunda generación se centró en cuestionar y ampliar las definiciones tradicionales de sexualidad, reconociendo la importancia de las identidades sexuales y el placer corporal en la experiencia femenina. A diferencia de sus predecesoras, esta generación también enfrentó la presión de conformar sus prácticas sexuales a ciertos estereotipos, revelando tensiones entre la autonomía personal y las expectativas del activismo.

Por su parte, la tercera generación de feministas, que comenzaron sus itinerarios corporales feministas a finales de la década de 2010 y principios de 2020, llevó la práctica política a nuevos horizontes. Enfrentando un contexto de aumento en los feminicidios y una persistente ineficacia institucional, esta generación se concentró en su reflexividad-corpórea feminista en la vida cotidiana y en las plataformas digitales. La politización del deseo se ha convertido en un enfoque central para lograr una congruencia entre la vida personal y los ideales feministas. A pesar de este enfoque en la flexibilidad de la identidad sexual, la tercera generación también ha identificado desafíos significativos, como la superficialidad de algunos discursos feministas en redes sociales y la dificultad de transformar completamente las experiencias sexuales.

Por consiguiente, los feminismos y la sexualidad están en constante evolución, reflejando cómo las diferentes generaciones de itinerarios corporales feministas abordan y viven sus reflexividades-corpóreas en respuesta a sus contextos históricos y culturales únicos. Por tanto, buscar a lesbianarse es producto de las particularidades sociales de nuestro tiempo presente. Los procesos de individualización nos exigen una búsqueda continua de congruencia biográfica, si asumimos un itinerario corpóreo feminista esa biografía la

empezaremos a construir y leer desde esos esquemas de militancia. De manera que, en la primera y segunda generación, socializadas en otra época, no encuentran resonancia con la búsqueda constante de modificar su día a día, hasta la actividad sexual que ejercemos en la cama, para que sea congruente con su postura política. Alesbianarse solamente es posible en tanto la sexualidad signifique una práctica de placer y gozo motivada por el deseo, el cual es completamente fluido y maleable.

En conclusión, los significados sobre la sexualidad de algunas feministas en México están estrechamente vinculados a los contextos históricos y culturales que definen tanto su itinerario corporal feminista como sus interpretaciones de la sexualidad. Ahora bien, considero que quedaron aspectos pendientes por abordar. Por un lado, durante la tesis utilicé el concepto de intimidad de Anthony Giddens para explicar en dónde las y los individuos ubican su sexualidad, pero, pienso que es un desarrollo sobre lo privado vs. público que no alcanza para observar sutilezas de la sexualidad. Por otra parte, faltó explorar a profundidad tres conceptos a las que refirieron varias de las interlocutoras: el autocuidado, el consentimiento y los feminismos *mainstream*, al analizar las entrevistas fueron categorías que quedaron flotando para ser recuperadas por futuras investigaciones.

Finalmente, a la pregunta, ¿Militamos en la cama? yo respondería que hoy en día sí. A la luz de los resultados de esta tesis, considero que los itinerarios corporales feministas de la actualidad están altamente trastocados por la búsqueda de congruencia, hasta en el rincón más pequeño de nuestra intimidad. Sin embargo, como también lo ilustré, la militancia también se asume como un navegar amigable. En el uso de las “gafas violetas” hay toda una incorporación de valores que forman parte de las *avenencias internas feministas*, ese diálogo interno incesante que prima una forma más amable de ser con nosotras mismas. Ahora bien, no nos encontramos navegando solas, existen otras expresiones de los feminismos que parecieran querer normar la militancia, expresado por las mismas interlocutoras, pero, a pesar de las transformaciones que ha experimentado la sexualidad, la cama la seguimos colocando en nuestro cuarto propio. Lo que significa que; nadie nunca sabrá cómo y qué ocurre ahí dentro.

## V

### BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Solorio, T. (2021). *Fingir orgasmos: Una propuesta (re)generativa sobre la política sexual de las mujeres* [Doctorado en Estudios de las Mujeres, Discursos y Prácticas de Género, Universidad de Granada]. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/68570>
- Ahmed, S. (2017). *Living a feminist life*. Duke University Press.
- Amuchástegui, A. (1998a). El significado de la virginidad y la iniciación sexual. Un relato de investigación. En I. Szasz Pianta, S. Lerner, & A. Amuchástegui (Eds.), *Para comprender la subjetividad: Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad* (1. reimpr, pp. 57-89). Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano.
- Amuchástegui, A. (1998b). Saber o no saber sobre sexo: Los dilemas de la actividad sexual femenina para jóvenes mexicanos. En I. Szasz & S. Lerner (Eds.), *Sexualidades en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (1.ª ed., pp. 107-137). El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0bgv>
- Amuchástegui, A., & Alcántara, E. (2016). Sexualidad. En H. Moreno & E. Alcántara (Eds.), *Conceptos clave en los estudios de género* (Primera edición, pp. 321-339). Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Amuchástegui, A., & Alcántara, E. (2018). Sexualidad. En H. Moreno & E. Alcántara (Eds.), *Conceptos clave en los estudios de género. Volumen 2*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
- Archer, M. S. (2009). *Teoría social realista: El enfoque morfogenético* (D. Chernilo, Trad.).
- Baer, H. (2016). Redoing feminism: Digital activism, body politics, and neoliberalism. *Feminist Media Studies*, 16(1), 17-34. <https://doi.org/10.1080/14680777.2015.1093070>
- Baricco, A. (2022). *The game* (X. González Rovira, Trad.; 2ª ed). Anagrama.
- Bay-Cheng, L. Y., & Zucker, A. N. (2007). Feminism Between the Sheets: Sexual Attitudes Among Feminists, Nonfeminists, and Egalitarians. *Psychology of Women Quarterly*, 31(2), 157-163. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2007.00349.x>
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2002). *Individualization: Institutionalized individualism and its social and political consequences*. SAGE.
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2012). *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas* (B. Moreno Carrillo, Trad.; 1. ed, 2. imp). Paidós.
- Beck-Gernsheim, E., & Beck, U. (2012). De «Vivir para los demás» a «Vivir la propia vida». La individualización de la mujer. (B. Moreno Carrillo, Trad.). En *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós.
- Blank, H. (2012a). *Straight: The surprisingly short history of heterosexuality*. Beacon Press.
- Blank, H. (2012b). *Straight: The surprisingly short history of heterosexuality*. Beacon Press.

- Blázquez, N., Flores Palacios, F., & Ríos Everardo, M. (2010). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bolzendahl, C. I., & Myers, D. J. (2004). Feminist Attitudes and Support for Gender Equality: Opinion Change in Women and Men, 1974-1998. *Social Forces*, 83(2), 759-789. <https://doi.org/10.1353/sof.2005.0005>
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico: Ciencia de la ciencia y reflexividad: curso del College de France 2000-2001*. Anagrama.
- Braidotti, R. (2004a). El sujeto en el feminismo. En A. Fischer Pfeiffer (Ed.), *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Gedisa editorial.
- Braidotti, R. (2004b). Sobre el sujeto feminista femenino o desde el “sí mismo-mujer. En A. Fischer Pfeiffer (Ed.), *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Gedisa editorial.
- Bravo Ponce, A. (2020). Abordajes socioculturales sobre prácticas y significados del placer sexual. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 88, 43-72. <https://doi.org/10.28928/ri/882020/atc2/bravoponcea>
- Brickell, C. (2006). The Sociological Construction of Gender and Sexuality. *The Sociological Review*, 54(1), 87-113. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2006.00603.x>
- Butler, J. (1988). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory. *Theatre Journal*, 40(4), 519. <https://doi.org/10.2307/3207893>
- Butler, J. (2007). *El Género en Disputa: El Feminismo y la Subversión de la Identidad* (Ediciones Paidós Ibérica).
- Cano, G., & Espino Armendáriz, S. (2023). Olas y etapas en la historia de los feminismos en México. En C. Herrera, K. Tinat, & S. E. Giorguli Saucedo (Eds.), *Mirar al mundo con lentes de género* (Primera edición). El Colegio de México.
- Carlyle, M. S. (2017). *Postfeminist Distortions: Complicated Discourses of Feminist Identity, Choice and Sexuality* [Masters of Arts, Arizona State University]. <https://www.proquest.com/docview/1904393441?pq-origsite=gscholar&fromopenview=true>
- Castillo, R. A. (2023). *Políticas de la edad y economías afectivas de los feminismos contemporáneos en México*.
- Castro, R. (1999). En busca del significado: Supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En I. Szasz Pianta, S. Lerner, & A. Amuchástegui (Eds.), *Para comprender la subjetividad: Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad* (1. reimpr, pp. 57-89). Colegio de México, Centro de Estudios Demográf. y de Desarrollo Urbano.
- Cerón Hernández, C. (2016). La configuración y significados del placer sexual y erótico en mujeres universitarias de la Ciudad de México. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, 22, 73-102. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.04.a>
- Cerva Cerna, D. (2020). Activismo feminista en las universidades mexicanas: La impronta política de las colectivas de estudiantes ante la violencia contra las mujeres. *Revista de la Educación Superior*, 49(194), 135-155.
- Colectivo del Libro de Salud de las Mujeres de Boston. (1984). *Nuestros cuerpos, nuestras vidas* (2a ed). Icaria.

- Comelles, J. (1985). Sociedad, salud y enfermedad: Los procesos asistenciales. *Jano. Medicina y Humanidades*, 655, 71-83.
- Connell, R. (2008). *Masculinities* (2. ed., [Nachdr.]). Univ. of California Pr.
- Contreras Tinoco, K. A., & Silva-Segovia, J. (2018). Posiciones discursivas sobre sexualidad, deseo y placer sexual en jóvenes estudiantes chilenos y mexicanos. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, 30, 50-78. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2018.30.03.a>
- Curiel, O. (2023). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En Y. Espinosa-Miñoso (Ed.), *Feminismo descolonial: Nuevos aportes teórico-metodológicos a más de una década* (2. ed). en la frontera.
- Damonti, P. (2021). *La brecha orgásmica: Cómo el patriarcado nos sigue hasta en la cama*. Katakarak.
- Duque, H., & Aristizábal Díaz-Granados, E. T. (2019). Análisis fenomenológico interpretativo. *Pensando Psicología*, 15(25), 1-24. <https://doi.org/10.16925/2382-3984.2019.01.03>
- Dymock, A. (2013). Flogging sexual transgression: Interrogating the costs of the ‘Fifty Shades effect’. *Sexualities*, 16(8), 880-895. <https://doi.org/10.1177/1363460713508884>
- Echeverría-Lozano, A. (2017). Deseo sexual en jóvenes de la Ciudad de México: Amor vs. placer. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 9(2), 45-53. <https://doi.org/10.1016/j.jbhsi.2017.10.001>
- Enguix, B., & Núñez, F. (2015). Género, sexualidad y posfeminismo en 50 sombras de Grey. *Aibr, Revista de Antropología Iberoamericana*, 10(1), 49-74. <https://doi.org/10.11156/aibr.100104>
- Espinosa Damián, G., & Lau Jaiven, A. (2011a). Feminismo popular. Tensiones e intersecciones entre el género y la clase. En G. Espinosa Damián & A. Lau Jaiven (Eds.), *Un fantasma recorre el siglo: Luchas feministas en México 1910—2010* (1. ed). Univ. Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Espinosa Damián, G., & Lau Jaiven, A. (Eds.). (2011b). Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010. En *Un fantasma recorre el siglo: Luchas feministas en México 1910—2010* (1. ed). Univ. Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Espinosa-Miñoso, Y. (2014, abril). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, 184, 7-12.
- Esteban Galarza, M. L. (2004). *Antropología del cuerpo: Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Edicions Bellaterra.
- Esteban Galarza, M. L. (2009). Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: Los cuerpos como agentes. *Política y Sociedad*, 27-41.
- Felitti, K. (2016). Juegos y juguetes para la liberación sexual femenina. *Apuntes de investigación del CECYP*, 28, 0-0.
- Felitti, K. (2018). En sus propias palabras: Relatos de vida sexual y (no) reproductiva de mujeres jóvenes mexicanas durante las décadas de 1960 y 1970. *Dynamis*, 38(2), 333-361. <https://doi.org/10.4321/s0211-95362018000200003>
- Felitti, K., & Palumbo, M. (2023). Las relaciones sexo afectivas en la cuarta ola feminista: Diagnósticos, debates y propuestas (Argentina, 2018-2022). *Debate Feminista*, 66, 1-30. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2023.66.2411>

- Felitti, K., & Spataro, C. (2018). Circulaciones, debates y apropiaciones de las Cincuenta sombras de Grey en la Argentina. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 4, 1-31. <https://doi.org/10.24201/eg.v4i0.112>
- Fernández Chagoya, M. (2017). ¿Quién puede ser feminista? Aprehensión del feminismo entre hombres activistas contra la violencia hacia las mujeres. En D. Cerva Cerna (Ed.), *Varias miradas, distintos enfoques: Los estudios de género a debate*. Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales / Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Fetner, T. (2022). Feminist Identity and Sexual Behavior: The Intimate Is Political. *Archives of Sexual Behavior*, 51(1), 441-452. <https://doi.org/10.1007/s10508-021-02158-7>
- Foucault, M. (2017a). *Historia de la sexualidad. 1 La voluntad de saber* (U. Guñazú, Trad.; Tercera edición). Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2017b). *Historia de la sexualidad: Vol. Cuarta impresión 2017* (U. Guñazú, Trad.; Tercera edición). Siglo Veintiuno Editores.
- Frederick, J. K., & Stewart, A. J. (2018). “I Became a Lioness”: Pathways to Feminist Identity Among Women’s Movement Activists. *Psychology of Women Quarterly*, 42(3), 263-278. <https://doi.org/10.1177/0361684318771326>
- Fuentes Ponce, A. (2015). *Decidir sobre el propio cuerpo: Una historia reciente del movimiento lésbico en México* (Primera edición). La Cifra editorial : Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco : CONACYT : Cuerpos en Red.
- García González, L. Á. (2021). Movimientos feministas en México y sus transformaciones en el contexto de la pandemia por la COVID-19 a partir de las prácticas comunicativas en las redes sociodigitales. *Conexión*, 16, 153-173. <https://doi.org/10.18800/conexion.202102.007>
- Gatens, M. (1985). A critique of the sex/gender distinction. En P. Patton & J. Allen (Eds.), *Beyond Marxism? Interventions after Marx*. Intervention Publications.
- Gazioğlu, E. (2011). Mobilizing for women’s organizations: Getting into activism. *Fe Dergi*, 3(1), 72-82.
- Giddens, A. (2000). *The transformation of intimacy: Sexuality, love and eroticism in modern societies* (Nachdr.). Stanford Univ. Press.
- Giddens, A. (with Cifuentes, P.). (2005). *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas* (6a. ed). Taurus.
- Gill, R. (2007). Postfeminist media culture: Elements of a sensibility. *European Journal of Cultural Studies*, 10(2), 147-166. <https://doi.org/10.1177/1367549407075898>
- Golsmith-Conelly, M. (1998). Feminismo e investigación social. Nadando en aguas revueltas. En E. Bartra (Ed.), *Debates en torno a una metodología feminista*. UAM, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades: UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género.
- González Romero, M. H. (2019). Contra el agandalle de la tira. El surgimiento del Movimiento de Liberación Homosexual y la resistencia a la razias policiacas en la ciudad de México, 1978-1984. *Sémata: Ciências Sociais e Humanidades*, 31. <https://doi.org/10.15304/s.31.6003>
- Green, A. I. (2008). The Social Organization of Desire: The Sexual Fields Approach. *Sociological Theory*, 26(1), 25-50. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9558.2008.00317.x>

- Grosz, E. A. (1994). *Volatile bodies: Toward a corporeal feminism*. Indiana University Press.
- Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? En E. Bartra (Ed.), *Debates en torno a una metodología feminista*. UAM, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades : UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Hekma, G., & Giami, A. (2014). *Sexual revolutions*. Palgrave Macmillan.
- Hernández-Carrera, R. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas: Su análisis mediante la teoría fundamentada. *Cuestiones Pedagógicas*, 23, 187-210.
- Jackson, S. (2002). Heterosexuality as a problem for a feminist theory. En K. Plummer (Ed.), *Sexualities: Critical concepts in sociology*. Routledge.
- Keane, J., & Mier, P. (1989). Preface. En A. Melucci, *Nomads of the present: Social movements and individual needs in contemporary society* (pp. 1-9). Hutchinson Radius.
- Lamas, M. (2021). *Dolor y política: Sentir, pensar y hablar desde el feminismo* (Primera edición). Océano.
- McNay, L. (2000). *Gender and agency: Reconfiguring the subject in feminist and social theory*. Polity Press ; Blackwell Publishers.
- McRobbie, A. (2004). Post-feminism and popular culture. *Feminist Media Studies*, 4(3), 255-264. <https://doi.org/10.1080/1468077042000309937>
- McRobbie, A. (2007). TOP GIRLS?: Young women and the post-feminist sexual contract1. *Cultural Studies*, 21(4-5), 718-737. <https://doi.org/10.1080/09502380701279044>
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the present: Social movements and individual needs in contemporary society*. Hutchinson Radius.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (1. ed). El Colegio de México.
- Melucci, A. (2002). Amorous senses. En K. Plummer (Ed.), *Sexualities: Critical concepts in sociology*. Routledge.
- Mies, M. (1998). ¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feminista. En E. Bartra (Ed.), *Debates en torno a una metodología feminista*. UAM, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades : UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Miguel Álvarez, A. de. (2015). *Neoliberalismo sexual: El mito de la libre elección* (1.a edición). Ediciones Cátedra.
- Minello, N. (1998). De las sexualidades. Un intento de mirada sociológica. En I. Szasz & S. Lerner (Eds.), *Sexualidades en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (1.ª ed., pp. 35-49). El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0bgv>
- Mingo, A. (2020a). “¿Con nuestras voces!”: La lucha de estudiantes feministas contra la violencia. *Revista de la educación superior*, 49(195), 1-20. <https://doi.org/10.36857/resu.2020.195.1248>
- Mingo, A. (2020b). El tránsito de estudiantes universitarias hacia el feminismo. *Perfiles educativos*, 52(167), 1-20. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2019.167.59063>
- Morcillo, S., & Felitti, K. A. (2017). “Mi cuerpo es mío”. *Debates y disputas de los feminismos argentinos en torno al aborto y al sexo comercial*. <https://doi.org/10.4000/amerika.8061>

- O'Toole, O. (2021). Habitus, Culture, and Human Sexuality. Notions of Consent in the Sexual Habitus. *Zeszyty Pracy Socjalnej*, 26(2-3), 81-90. <https://doi.org/10.4467/24496138ZPS.21.006.15078>
- Padgug, R. A. (1979). Sexual Matters: On Conceptualizing Sexuality In History. *Radical History Review*, 1979(20), 3-23. <https://doi.org/10.1215/01636545-1979-20-3>
- Parrini R., R., & Hernández C., A. (2012). *Estado del Arte sobre Sexualidad en México 1996-2008*. CEPESC. [https://issuu.com/letra-s/docs/estadoclam\\_mexico](https://issuu.com/letra-s/docs/estadoclam_mexico)
- Pi Cholula, A. (2021). El poder estructurante del género, el amor y la sexualidad: Un análisis del espacio simbólico de “Feministlán”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 7, 1-28. <https://doi.org/10.24201/reg.v7i1.693>
- Piedrahíta Echandía, C. L. (2009). Subjetividad política en el feminismo de la diferencia sexual: Deseo y poder. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 1713-1729.
- Plummer, K. (2002). Sexual diversity: A sociological perspective. En K. Plummer (Ed.), *Sexualities: Critical concepts in sociology*. Routledge.
- Ponce Lara, C. (2022). La politización de lo íntimo en el mayo feminista chileno y el movimiento #ChileDespertó. *Revista Estudios Feministas*, 30. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2022v30n275563>
- Quinn Patton, M. Q. (2002). *Qualitative research and evaluation methods* (3 ed). Sage Publications.
- Redford, L., Howell, J. L., Meijs, M. H. J., & Ratliff, K. A. (2018). Implicit and explicit evaluations of feminist prototypes predict feminist identity and behavior. *Group Processes & Intergroup Relations*, 21(1), 3-18. <https://doi.org/10.1177/1368430216630193>
- Rhodebeck, L. A. (1996). The Structure of Men's and Women's Feminist Orientations: Feminist Identity and Feminist Opinion. *Gender and Society*, 10(4), 386-403. JSTOR.
- Rivas Zivy, M. G. (1997). La diversidad en la norma: Algunas diferencias en las significaciones de la sexualidad femenina. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 12(1), 129. <https://doi.org/10.24201/edu.v12i1.990>
- Rivas Zivy, M. G. (1998). Valores, creencias y significaciones de la sexualidad femenina: Una reflexión indispensable para la comprensión de las prácticas sexuales. En I. Szasz & S. Lerner (Eds.), *Sexualidades en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (1.ª ed.). El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0bgv>
- Rivas Zivy, M. G. (1999). La entrevista a profundidad: Un abordaje en el campo de la sexualidad. En I. Szasz Pianta, S. Lerner, & A. Amuchástegui (Eds.), *Para comprender la subjetividad: Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad* (1. reimpr, pp. 199-225). Colegio de México, Centro de Estudios Demográf. y de Desarrollo Urbano.
- Rodríguez Cano, C. A. (2020). *La expansión de lo público: Indagaciones tecnopolíticas de la sociedad hiperconectada* (Primera edición). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.
- Romero González, M. F. (2016). *Sensibilidad Feminista y Sexualidad: Mujeres Feministas en la Universidad Nacional de Colombia* [Maestría en Estudios de Género,

- Universidad Nacional de Colombia].  
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/57959>
- Rossi, A. (2020). *Y ENTONCES ALGO TE CAMBIA Un análisis intergeneracional de las reconfiguraciones subjetivas de las mujeres en el contexto del Ni Una Menos en Argentina* [Maestría en Estudios de Género, El Colegio de México].  
[https://colmex.userservices.exlibrisgroup.com/discovery/delivery/52COLMEX\\_INST:AlmaGeneralView/12115020780002716?lang=es&viewerServiceCode=AlmaViewer](https://colmex.userservices.exlibrisgroup.com/discovery/delivery/52COLMEX_INST:AlmaGeneralView/12115020780002716?lang=es&viewerServiceCode=AlmaViewer)
- Rubin, G. S. (1975). The Traffic in Women: Notes on the «Political Economy» of Sex. En R. R. Reiter (Ed.), *Toward an Anthropology of Women* (pp. 157--210). Monthly Review Press.
- Rubin, G. S. (2006). Thinking sex: Notes for a radical theory of the politics of sexuality. En R. G. Parker & P. Aggleton (Eds.), *Culture, society and sexuality: A reader* (2nd ed, pp. 143-178). Routledge.
- Rubin, G. S. (2007). Thinking sex: Notes for a radical theory of the politics of sexuality. En R. G. Parker & P. Aggleton (Eds.), *Culture, society and sexuality: A reader* (Second Edition). Routledge, Taylor & Francis Group.
- Rubin, G. S. (2011). *Deviations: A Gayle Rubin Reader*. Duke University Press.  
<https://doi.org/10.2307/j.ctv11smmmj>
- Rudman, L. A., & Phelan, J. E. (2007). The Interpersonal Power of Feminism: Is Feminism Good for Romantic Relationships? *Sex Roles*, 57(11-12), 787-799.  
<https://doi.org/10.1007/s11199-007-9319-9>
- Scott, J. W. (1986). Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *The American Historical Review*, 91(5), 1053. <https://doi.org/10.2307/1864376>
- Scott, J. W. (1988). *Gender and the politics of history*. Columbia University Press.
- Scott, J. W. (2012). *The fantasy of feminist history*. Duke University Press.
- Stake, J. E. (2007). Predictors of Change in Feminist Activism Through Women's and Gender Studies. *Sex Roles*, 57(1-2), 43-54. <https://doi.org/10.1007/s11199-007-9227-z>
- Szasz, I. (1998a). Primeros acercamientos al estudio de las dimensiones sociales y culturales de la sexualidad en México. En I. Szasz & S. Lerner (Eds.), *Sexualidades en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (1.ª ed.). El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0bgv>
- Szasz, I. (1998b). Sexualidad y género: Algunas experiencias de investigación en México. *Debate Feminista*, 18. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.18.471>
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados* (1ª ed., 3ª reimp). Paidós.
- Vasilachis de Gialdino, I. (Ed.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa* (1. ed). Gedisa Ed.
- Walby, S. (1997). Sexuality. En *Theorizing patriarchy* (Reprinted, pp. 109-128). Blackwell.
- Weeks, J. (1982). Foucault for Historians. *History Workshop*, 14, 106-119. JSTOR.
- Weeks, J. (1997a). La invención de la sexualidad. En L. Segal (Ed.), *New sexual agendas* (1. publ). Macmillan.
- Weeks, J. (1997b). Sexual values revisited. En L. Segal (Ed.), *New sexual agendas* (1. publ, pp. 43-60). Macmillan.

- Weeks, J. (1998a). Capítulo 2: La invención de la sexualidad. En *Sexualidad* (pp. 21-46). Paidós.
- Weeks, J. (1998b). The Sexual Citizen. *Theory, Culture & Society*, 15(3-4), 35-52.  
<https://doi.org/10.1177/0263276498015003003>
- Weeks, J. (2000). *Making sexual history*. Polity press.
- Weeks, J. (with Betesh, P. I.). (2012). *Lenguajes de la sexualidad*. Nueva visión.
- Whittier, N. (1997). Political Generations, Micro-Cohorts, and the Transformation of Social Movements. *American Sociological Review*, 62(5), 760.  
<https://doi.org/10.2307/2657359>

## VI

### ANEXO

Guía de preguntas para entrevista semiestructurada sobre la sexualidad de feministas en México:

1. ¿Cómo llegaste al feminismo?
2. ¿Cómo se ha desarrollado tu vida personal a partir de nombrarte feminista?
3. En tu experiencia dentro del feminismo ¿Existe alguna narrativa o imaginario de cómo lleva su vida sexual una mujer feminista?  
- La pregunta abarca aquello de lo sexual que la interlocutora quiera desarrollar, desde prácticas muy concretas de salud reproductiva, menstruación, el placer, prácticas sexuales, el embarazo, la preferencia sexual, etc.
4. ¿Qué piensas de la afirmación "yo no milito en la cama"?
5. ¿Qué piensas de la consigna feminista actual "alesbianate hermana"?
6. ¿Recuerdas o tienes alguna experiencia en la que el ímpetu de ser feminista pesará sobre tus hombros? Esto es, recuerdas algo que fuera incómodo para ti, en cuanto a cuestionarte sobre tu vida personal.